

DIVISIÓN: Ciencias Sociales y Humanidades

CARRERA: Psicología Social

MATERIA: Seminario de Investigación

***Percepción del niño mexicano de 1930 a 1980
formación y contenidos de los estereotipos sobre la infancia***

ALUMNAS:

Leticia Correa Meléndez

Andrea Márquez López 92327036

ASESOR:

Mtro. Miguel Angel Aguilar

México, D.F. a 20 DE Septiembre de 1997

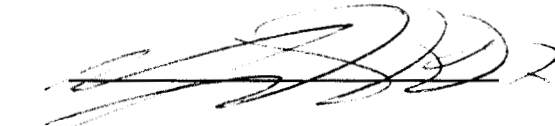
Percepción del niño mexicano de 1930 A 1980
formación y contenidos de los estereotipos sobre la infancia

Por:

Leticia Correa Meléndez

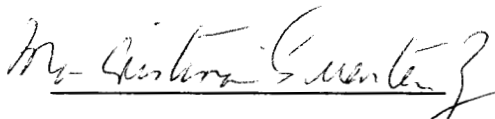
Andrea Márquez López

Asesor

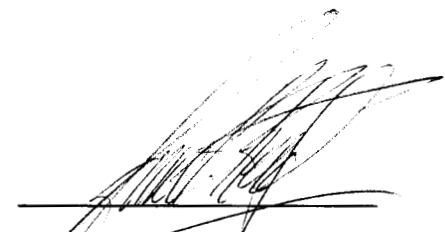


Mtro. Miguel Angel Aguilar

Lectores:



Mtra. Ma. Cristina Fuentes Z.



Dra. Anne Reid R.

Índice

Introducción	1
1. Algunos conceptos teóricos sobre:	
1.1. Socialización	4
1.2. Estereotipos	14
2. Abordaje metodológico	26
3. Las imágenes de la infancia en revistas de 1930 a 1980.	
1. Introducción	29
2. Percepción del niño mexicano de 1930 a 1980	32
2.1. Período de 1930 a 1940	33
2.1.1. Familia	34
2.1.2. Escuela	36
2.1.3. Grupo de pares	37
2.1.4. Medios masivos de comunicación	40
2.2. Período de 1940 a 1950	42
2.2.1. Familia	43
2.2.2. Escuela	44
2.2.3. Grupo de pares	45
2.2.4. Medios masivos de comunicación	47
2.3. Período de 1950 a 1980	50
2.3.1. Familia	52
2.3.2. Escuela	54
2.3.3. Grupo de pares	55
2.3.4. Medios masivos de comunicación / Publicidad	58
3. Cuadro síntesis	61
4. Relatos de infancia: Una lectura del recuerdo de 1930 a 1980.	
4.1. Familia	67
4.2. Escuela	93
4.3. Juegos y juguetes	109
Conclusión General	120
Anexo	125
Bibliografía	128

Introducción

A la infancia se le ha considerado como una etapa determinante para la formación de la personalidad del individuo y de su vida misma, puesto que el ambiente social en el que se desarrolla le otorga patrones de conducta y formas de pensamiento que se reflejan en los valores, conocimientos, hábitos, costumbres; que son adquiridos a través de instancias como la familia, la escuela y la propia actividad recreativa del niño. Estos patrones y formas de pensamiento son compartidos, con cierto margen admitido de variación por todas las familias y los individuos que comparten una comunidad, un pueblo, en sí la sociedad, en una época y con un contexto determinados.

Entendiendo, que el contexto social y el patrimonio cultural son el punto de partida para el análisis de procesos psico-sociales como la socialización, porque nos permiten conocer aspectos de cada grupo social, como la familia, que también determinan la identidad e ideologías propias de los individuos en su infancia, que los hacen diferentes entre sí. Estas diferencias pueden ser arraigadas y propiciar la formación de elementos de discriminación, como lo son las ideas estereotipadas, y que se adquieren a través del mismo proceso de socialización, con elementos que son componentes básicos de la tradición cultural de cada país.

Al reconstruir el proceso de formación y contenido de los estereotipos sobre la infancia en México, durante el presente siglo, específicamente de 1930 a 1980, se conocerá la manera en que los agentes de socialización -la familia, el grupo de pares, la escuela y los medios masivos de comunicación intervienen en ésta formación y su importancia en las diferentes décadas estudiadas. Otro objetivo es el de conocer qué categorías tienen los estereotipos sobre los niños en este intervalo de tiempo y evaluar cuáles de estas categorías siguen presentes en los actuales estereotipos.

Para este proyecto de investigación se consideró, el empleo de la metodología cualitativa que esta comprendida en cuatro capítulos. Primeramente se presenta el capítulo I referente a la retrospectiva teórica sobre las teorías del estereotipo y la socialización con autores como :*Becker, W.C.; Hoffman; Berenda; R.W; Goslin, D.A; Hollinare, Edwin; Levine, R. A;*

Hollander. Stuart, A.; M. Saady y P.R. Farnsworth; George W. Hartmann, Daniel Katz y K. Braly; Frederick, Elkin, entre otros.

En el capítulo II se presenta la metodología de la investigación, de manera explícita. El capítulo III que se refiere a la percepción del niño, a través de una lectura histórica; se divide en dos subcapítulos el primero nos muestra la introducción que da paso al segundo capítulo donde aparece la percepción del niño mexicano de 1930 a 1980, en este punto se realizó una revisión histórica empleando documentos de tipo hemerográfico, que en un inicio fueron periódicos, pero al descubrir que la información revisada no contenía temas referentes a la niñez, se optó por el empleo de revistas que cubrieran las décadas contempladas, las cuales se analizaron cada tres años. Se presenta el análisis cronológico, de acuerdo a los siguientes agentes de socialización: la familia, la escuela, el grupo de pares y los medios masivos de comunicación y/o avances tecnológicos como el radio, la televisión, etc., en base al impacto tenido en cada decenio y como elementos de formación del niño. Al final se presenta el cuadro síntesis que recapitula la información expuesta.

Posteriormente en el capítulo IV se hizo una recopilación de historias de vida, específicamente en la etapa referente a la infancia -con el objetivo de complementar la información del capítulo anterior- con una muestra de 24 personas, las cuales se dividieron en 12 hombres y 12 mujeres, con variables a controlar como el lugar donde vivieron su infancia, que preferentemente debía ser en la Cd. de México, y cuyos rangos de edad estuvieran determinados en base al cuadro presentado en capítulo referente a la metodología. Para estructurar la información arrojada por las historias de infancia, se determinó una estrategia de análisis específica, que consistió en la agrupación de la información por medio de dimensiones: como la familia, la actividad del niño -dividida en la escuela y el trabajo, según fuera el caso,- los juegos y juguetes (ver anexo donde se encuentra la guía de la entrevista) estas son analizadas a través de las décadas en cada una de las historias, ilustradas con fragmentos de relatos de las distintas historias de infancia y fotografías proporcionadas por algunos sujetos con la finalidad de enriquecer la información. Pero no todos los entrevistados accedieron a brindarnos estas fuentes por considerarlas de alto valor estimativo. Al final de este capítulo no se presenta un cuadro

síntesis porque se consideró que la información brindada por las personas entrevistadas cubre aspectos muy específicos de sus respectivas familias, con lo cual no podrían ser esquematizadas en un cuadro síntesis.

Finalmente se establecerá una comparación entre la información registrada en el capítulo III y el capítulo IV, teniendo así la conclusión general.

1. Algunos conceptos teóricos sobre:

1.1. Socialización:

La palabra “infante” se deriva del término latino *Infans* que significa alguien “que no habla”, y que esta justamente en el proceso de desarrollo infantil donde adquirirá la capacidad para comunicarse, lo que le permitirá tener una participación activa con otros miembros de la sociedad en que ha nacido.

En este proceso de desarrollo “la socialización ayuda al niño a ser un miembro útil y aceptable de la sociedad en la que participa y contribuye a la cultura”.¹ y que le brindará a la vez elementos que hacen referencia a la adopción e internalización como son los valores, creencias y modos de percibir el mundo que compartirá con otras personas. Cuando la internalización se logra de manera efectiva, el niño - entendido como un individuo floreciente - deseará proceder como los demás quieren y esperan que se conduzca, como un miembro responsable de la sociedad. Entendiendo que la socialización ocurre siempre que un individuo se ha de ajustar a los estándares de un grupo nuevo.

La mayoría de los códigos y valores de la sociedad llegan a ser parte de la personalidad del individuo durante el proceso de socialización, y la persona bien socializada raramente adopta comportamientos que se alejan de las tradiciones culturales, porque cuanto más ha sido socializado el individuo, menos conflictos tiene cuando se enfrenta a diversos modos de comportamiento que no están sancionados por la cultura y, de hecho, tanto menos se percatará de esos otros modos de proceder.

No hay que olvidar, que el infante no podría sobrevivir sin que se le proporcionaran las debidas sustancias alimenticias, sin la protección contra los peligros exteriores y sin las variantes climáticas. Desde su aparición en el mundo, los seres humanos se hallan rodeados de contactos sociales que son imprescindibles para su supervivencia. Por ello

las demandas de socialización que provienen de los adultos se llevaran a cabo con éxito debido a que el niño recibe continuamente “la influencia de los padres como los interesados, especialmente, en inculcar la moral, los códigos, las leyes, la religión”², además de parientes y adultos en general, donde el infante en todas sus actividades es muy dependiente de ellos. Por lo tanto los padres desean que sus hijos sean saludables y se desarrollen físicamente, al igual que el deseo de que se capaciten de tal manera que tanto el nivel económico e intelectual actúe satisfactoriamente con las demandas de la cultura.

Como es natural, los principales agentes socializantes en la infancia del pequeño, son los padres, el poder que tienen éstos de conceder o retirar aprobaciones y, en general, de disponer del marco de aprendizaje, es factor en extremo importante en la socialización del niño. Como lo muestran las siguientes reglas que son utilizadas por los padres para educar a sus hijos: hay que lavarse las manos antes de sentarse a comer - o de lo contrario, no hay comida-; debes limpiar tu habitación antes de ir a jugar; no puedes jugar si antes no acabas el quehacer, etc.

Pero la dependencia que implica la relación del hijo con sus padres no es simplemente una cuestión de control de premios y castigos, sino que el niño también es muy dependiente de la información de los demás puesto que lo ayuda a definir el modo de actuar en situaciones determinadas.

Es claro que el niño aprende mucho sobre lo que le rodea por medio de sus sentidos y de su “limitada” capacidad de razonar, pero gran parte de la información que le interesa esta mediatizada por la comunicación y enseñanza de los demás, porque el niño tiene necesidad de que las cosas se le expliquen y el mismo trata de estructurar su manera de actuar, creando con esto una dependencia a la información, porque al explicarsele las cosas de determinada manera y no de otra, los agentes pueden influir en el concepto que el niño se forme de la realidad y la interpretación que de a sus experiencias con otras personas, en el mundo que le rodea.

¹ Goslin, D.A. Psicología Social: teoría e investigación Rand McNally, Chicago 1969; pág. 130.

² Levine, R.A. Objetivos paternos: a través de una revisión cultural, 1974. Pág. 76.

El hecho de que los padres, en el seno familiar, tengan la oportunidad de ser las personas más cercanas a sus hijos -en la mayoría de los casos- sin duda ayuda a explicar la amplia influencia en el desarrollo de los estereotipos y creencias respecto a la realidad. A esto se debe, que muchos de los aspectos de la socialización del niño estén ligados de alguna manera, con la identificación, porque el padre presenta muchas peculiaridades y formas de comportamiento que el niño adopta. Entre ellos se encuentran aquellos valores del adulto que el niño asimila dependiendo en la mayoría de los casos del amor y el afecto que reine en el hogar.

“El amor de los padres y un ambiente tolerante y gratificante, a diferencia de los que imponen una educación hostil, permiten que el niño tenga mayor afinidad con sus padres y que desarrolle eficazmente todas sus facultades”³. Por ello las diferencias en los conceptos de autoridad, de vivir y morir, provienen probablemente de la misma manera, las actitudes y estigmatización sobre la gente de otra fe y de otro estrato social son resultado de las expresiones y más sutiles insinuaciones de los adultos.

Diversos han sido los autores que retomaron el tema de la educación de los padres con respecto a sus hijos, como *Levy* que encontró que los niños criados por los padres que tienden a ignorarlos generalmente son desobedientes, rebeldes y agresivos en el medio ambiente hogareño. Entendiendo a este tipo de padres como personas que dejan hacer a sus hijos lo que les venga en gana, sin imponer reglas en su formación. A diferencia de los padres que llevan con sus hijos una relación de amistad en su educación, sosteniendo que “ la relación de los padres en atmósferas amistosas, crean en los niños y futuros adultos, una autoestima buena y son tolerantes con respecto a las opiniones de otras personas”⁴

³ Frederick Elkin, “Los agentes de la socialización” en *El niño y la sociedad*, tr. Del inglés por Noemí Rabayrol, tercera edición, Paidós, Buenos Aires, 1975, pp. 70,73,74 y 85.

⁴ Levín, H. “Conducta permisiva infantil y el rol de la conducta adulta” en *contribuciones para la psicología social moderna*, Universidad de Oxford, Nueva York, 1958, pág. 63.

También *Sherif (1959)* Identificó dos grandes dimensiones para describir a los padres y como influye su personalidad en sus hijos, primeramente describe una “dimensión con respecto al grado de amor y de hostilidad, es decir, describe si el padre es amoroso, tolerante y gratificante o si el padre es hostil, rechaza y castiga. La segunda dimensión consiste en la autonomía y el control, que describe a los padres con grado de autonomía o de permisividad.”⁵

Sear, Macoby y Levin (1957) Afirmaron que “los niños rechazados e ignorados son mucho más desobedientes, agresivos e intransigentes que los demás.”⁶ *Glueck y Glueck (1950)* de igual forma, pero con medida diferente, “El contacto con padres hostiles y algunas veces agresivos crean conductas similares en los niños, ignoran la autoridad, sienten poca responsabilidad por los errores que cometen y emplean la agresividad física”.⁷

Bronfenbrenner (1961) hace hincapié en que el género de los hijos, “determina de manera diferente la disciplina empleada por los padres”.⁸ *Kegan y Moss (1962)* Al igual que *Levin* sostienen que “la autoestima del niño esta íntimamente relacionada con el tipo de atmósfera familiar en la que se eduque”⁹

Mintur y otros (1964) Aseguraron que las relaciones que los padres establecen con sus hijos pueden variar en la calidad y cantidad. Donde “la cantidad de tiempo empleada por los padres depende de la cultura a la que pertenecen”.¹⁰

Becker (1964) Relacionó la sobreprotección de los padres con la dependencia de los hijos. “Los niños que son sobreprotegidos por los padres tienden a ser pulcros, corteses, obedientes y sujetos a las reglas aprobadas por la sociedad, pero sus

⁵ Elkin, Frederick. “Los agentes de la socialización” en *El niño y la sociedad*, tr. Del inglés por Noemí R., tercera edición, Paídos, Buenos Aires, 1975, pág. 85.

⁶ Sears, R.R., Macoby, E.E. y Levin H. “Patrones de conducta de los niños”, Peterson, 1957, pp. 55-61.

⁷ Glueck, S., y Glueck. E.T. *Explicación de la delincuencia juvenil*; Cambridge, 1950, pág. 68.

⁸ Bronfenbrenner, V. “Algunos antecedentes familiares de responsabilidad y liderazgo en adolescentes” en *Liderazgo y conducta interpersonal*, L. Petruccio y Bass, Nueva York, 1961.

⁹ Elkin, Frederick. Op. Cit. Pág. 70.

¹⁰ Mintur, L., Lambert, W. Y otros. *Tipos de sexo y socialización*. Nueva York, 1964. Pág. 125.

relaciones con otros niños de la propia edad son impropias. Son esquivos, les es difícil valerse por sí mismos y tienden a sentir inseguridad y nostalgia cuando están fuera de casa”.¹¹

De la misma manera afirma que los hijos educados por padres hostiles y dominantes, tienen muchos problemas de identidad; muestran resentimiento y hostilidad hacia los padres, maestros y cualquier figura de autoridad, pero también hacia ellos mismos de tal forma que tienen conflictos internos. Estos niños tienden a ser tímidos, pelear con sus compañeros e inclinarse al autocastigo y el suicidio según afirman los investigadores.

Mischel (1970) Encontró que “los niños consideran que los padres son más estrictos, amenazantes y punitivos que las madres, y consideran que las madres son más cordiales, más colaboradoras y menos punitivas.”¹² Esta situación puede comprenderse en los casos en donde la madre no tiene un trabajo asalariado y pasa más tiempo al cuidado de los pequeños teniendo mayor contacto con sus hijos, a diferencia del padre -que por lo regular- es el encargado de la manutención del hogar y que diariamente sale a trabajar, teniendo menor tiempo de convivencia con sus hijos.

Pero mucho depende de la sociedad en que se este viviendo, puesto que en sociedades patriarcales o matriarcales la función de autoridad cambia y por lo tanto la percepción.

Los diferentes autores que investigaron el proceso de socialización tienen diversos puntos de vista al respecto, pero lo que es cierto es que a medida que el niño entra más y más en contacto con las distintas fuentes de información aprende a escoger entre ellas, con respecto a su credibilidad y la importancia para él; incluso puede llegar a rechazar ciertas actitudes básicas de sus padres que les permiten independizarse poco a poco del control de los padres porque “conforme los niños se desarrollan

¹¹ Becker. W.C. Consecuencias de diferentes disciplinas paternas en M.L. Hoffman y L.W. Hoffman. Revisión del desarrollo del niño e investigación, Fundación Russell Sage, 1964. Pág. 20.

¹² Mischel, W. Manual de Psicología infantil, tr. Del inglés. Tercera edición. Nueva York 1988, pág. 125.

adquieren habilidades que le permiten independizarse poco a poco del control de los padres, de acuerdo con el contexto y la naturaleza de su actividad”¹³

Ciertas influencias parecen producir mayor efecto que otras sobre el niño, pero ello está determinado por las circunstancias. El hecho de que la familia suministre apoyo social, cuando este es muy necesario, como ocurre en la primera infancia, trae aparejado un efecto persistente, es decir, se interiorizan, normas, costumbres, actitudes y comportamientos. Luego es la escuela y el grupo de pares quienes representan una fuente de influencia basada en necesidades afiliativas al grupo de pertenencia o referencia. Sin olvidar que los medios masivos de comunicación también intervienen en la formación del niño a lo largo de su vida.

No obstante, la familia y los demás agentes de socialización tienen un claro papel estratégico al dar respuesta a las preguntas de los niños, puesto que prácticamente monopolizan los canales de comunicación a que está expuesto el niño desde sus primeros años. Sin duda la escuela facilita los contactos repetidos con los pares. Como contexto de interacción, ejerce también una influencia determinante sobre la relación entre estos, pues la estructura social del aula a menudo se encuentra condicionada por el desempeño escolar, recompensado por el maestro.

Durante el periodo escolar, antes de la adolescencia, el grupo de los pares parece cumplir la función de agente de socialización, complementario de la familia, permitiendo sobre todo la actividad del juego y es en esta instancia que el niño asume otros roles, aprenden nuevos valores -diferentes a los transmitidos por los padres- y amplía su lenguaje. En esta etapa los niños, por lo general gravitan sobre los pares del mismo sexo, sin mantener con ellos mucha afinidad. La dependencia respecto de los padres todavía es normalmente, muy acentuada.

¹³ Hollander, “Intereacción Social, percepción interpersonal e intercambio social”. En *Psicología del desarrollo* 1972. Pág. 44.

Por tanto la escuela alienta, los valores asociados tanto con el desempeño escolar como las aspiraciones familiares, pero resulta bien evidente que la manera en que el niño experimenta esta influencia, se haya supeditada a una variedad de factores. Además, en términos de las materias (Historia, civismo, etc.) de rutina, la escuela le suministra al niño una realidad social con la cual puede concebir el mundo en general.

Por ejemplo: la concepción que el niño tiene de su país, dentro del panorama de los acontecimientos humanos, se ve influenciada por el tipo de material histórico u otro utilizado en la enseñanza. Esta interpretación del mundo es reforzada aún más por las actitudes ya establecidas por los padres.

Al cumplir su función para la sociedad, la escuela influye sobre el campo psicológico del niño en combinación con los progenitores y los pares. Sin embargo también los progenitores y el grupo de pares contribuye acrecentar o disminuir la eficacia de la escuela en el proceso de socialización; como lo afirma Frederick Elkin: "El niño que asiste al colegio continua siendo miembro de un grupo familiar, los dos agentes de socialización pueden reforzar u oponerse a la influencia del otro y suele ocurrir ambas cosas a la vez, pero a la escuela le competen funciones menores al proveer otros modelos de conducta y fuentes de conocimiento la escuela ayuda a lograr independencia tanto emocional como física con respecto a la familia." ¹⁴

Pero, también la escuela es la mayor promotora, después de la familia, a crear en el niño fuentes de clasificación y diferenciación respecto a los otros. "Siendo la que refuerza los estatus existentes de los estudiantes" *Frederick Elkin (1975)*. Esto es más visible en los colegios privados que en los públicos , donde el niño ha aprendido a diferenciar un estatus económico pero, también social, incluso con respecto al profesor a quien considera inferior a él.

Por otro lado, los maestros fomentan estas actitudes de diferenciación entre los mismos compañeros de clase, cuando acentúan sus preferencias hacia ciertos alumnos siendo el diferencial dado por el maestro y las autoridades escolares. La

¹⁴ Elkin Frederick. Op. Cit. Pág. 73.

escuela es también quien refuerza valores de la sociedad, además de que la escuela funciona en gran medida para reforzar los valores en la sociedad convencional. Directamente quien contribuye ha esto es el profesor, quién es el que se relaciona personalmente con el niño; de tal modo que actitudes y comportamientos del profesor son transmitidos al niño, siendo pues, un agente más de socialización y modelo de comportamiento.

“Los maestros, sin duda alguna ,son importantes agentes socializadores debido tanto a lo que enseñan, como a que llegan a ser modelos en la vida del niño. Los maestros funcionan como modelos y pueden variar desde lo relativamente trivial hasta lo extremadamente influyente. La mayor influencia del maestro deriva probablemente del establecimiento de una relación protector-protegido” ¹⁵ Lo que frecuentemente no se da en las escuelas privadas. Está relación puede sustituir la figura del padre, más aun, cuando este esta ausente: “La comunicación que establecen estos protectores con sus alumnos funciona a menudo como figuras paternas, sobre todo cuando los padres de los estudiantes fueron inafectivos u objetos de hostilidad. Frederick Elkin (1975)

Al igual que en la familia los padres emplean estrategias de disciplina, la escuela también lo hace, ya sea castigando de acuerdo a su conducta o desempeño del niño, o motivándolo y recompensándolo por sus triunfos.

En cuanto a los medios de comunicación que también contribuyen al proceso de socialización, estos están determinados por los estímulos que pueden otorgar los otros agentes (la familia, grupo de pares, o la escuela). Como en el caso de la televisión, donde las preferencias televisivas están influenciadas o prohibidas por los padres, e influenciadas en mayor medida por el grupo de los pares o incluso por la misma escuela. Los medios de comunicación también contribuyen y refuerzan los valores y costumbres culturales.

¹⁵ *Ibíd.*, Pág. 70.

“Los medios de comunicación de masas, por su sólo contenido refuerzan muchas de las normas sociales inculcadas por los padres.”¹⁶

Retomando el caso de la televisión, son inherentes los temas o personajes que sugieren valores, creencias, o estatus. Por ejemplo las novelas televisadas donde se pone de manifiesto roles de feminidad y masculinidad tradicionales.

“En ocasiones puede modificar aparentemente actitudes hacia grupos dados. En una de las series de primeros estudios sobre los medios de comunicación al comienzo de la década de los treinta. Peterson y Thrustone encontraron que un grupo de niños blancos en general, pensaban más negativamente acerca de una nación, fuertemente antinegra” *Frederick Elkin*.

Este mismo autor sugiere dos factores que influyen en la socialización de los medios de comunicación:

1. Las reacciones de los niños auto seleccionan temas e historias de acuerdo a su edad

P. ej. “Los niños de menos de 10 años gustan de las historias de animales simpáticos [...] los niños de 11 y 12 años prefieren más a menudo las historietas de aventuras, en las que invencibles, superhombres vuelan de planeta a planeta. [...] los niños de más de 13 años prefieren más a menudo historietas educativas [...]”¹⁷.

2. Sus preferencias y reacciones del niño dependen de sus relaciones interpersonales.

Los medios de comunicación, especialmente la televisión son utilizados como medios recreativos, por lo tanto no tienen el mismo impacto de un castigo o recompensa; pero, así como la familia y el grupo de pares estimula la selección de programas, de igual

¹⁶ *Ibíd.*, Pág. 73.

¹⁷ *Ibíd.*, Pág. 96.

forma pueden proporcionar sanciones, estos a su vez castigos que probablemente sean de mayor impacto.

1.2. Estereotipos

En el presente capítulo, se hará una revisión histórica de los diferentes enfoques de la teoría del estereotipo, considerando sus distintas perspectivas, las cuales creemos se derivan de dos postulados fundamentales: el considerar al estereotipo como producto del individuo a partir de sí mismo; y el postulado que sustenta ser producto de procesos sociales, como la relación entre los grupos. Es decir, por una parte visto como proceso interindividual, y del cual se derivan otros conceptos como los de la personalidad. Por otra parte el proceso intergrupalo. Dicotomía que sin duda crearía una gran controversia entre las investigaciones.

La aparición del concepto de estereotipo en la ciencia social, se incorpora en primer lugar en el vocabulario de la psiquiatría, posteriormente arriba a la psicología social, ya no como mero término técnico, sino como toda una corriente teórica, en torno a la cual se han realizado gran variedad de investigaciones –desde luego con tratamiento y enfoques distintos, dependiendo de la época, en que se realizaron.

Para los psiquiátricos el termino se asigno a algunos comportamientos frecuentes en el psicotico.

“El termino fue empleado en sentido metafórico por los psiquiátricos, para descubrir la repetición frecuente y casi mecánica de la misma postura, gente o frase, en desordenes como la demencia precoz”.⁴

Pero se introduce por primera vez en la psicología social (1920), por *Walter Leppmann*, quien lo empleo “en sentido amplio y vago, para señalar una tendencia o combinación de ideas y actitudes que componen la imagen que tenemos en nuestra cabeza, a lo que un viejo psicólogo llamaba la masa perceptiva” .⁵

⁴ Ott, Klingerber, “Interacción social” en Psicología social. 4 tr. Traducido del inglés por Victorino Pérez. FCE. México, 1980, pág., 230.

⁵ *Ibíd.* pág.231.

Varios autores como *Britt, Charles Bird y Gerardo Morphy*, continuaron usando el término en ese sentido.

Así tenemos que el concepto de estereotipo al incorporarse a la psicología social, lo hace con una intervención meramente conceptual, pero que a través de las investigaciones se fue modificando, esto provocaría una separación de concepciones y sin duda de tratamientos diferentes como los llevados a cabo en laboratorios o en ambientes artificiales y los sustentados en la observación del fenómeno en un contexto social real, sin la intervención de variables controladas –de acuerdo a las corrientes teóricas de su momento-. Por lo que con frecuencia se considera a la teoría del estereotipo como una pseudo teoría que forma parte de teorías más amplias en la psicología social, como la del prejuicio, la atribución –en últimas fechas la auto-atribución-, conducta, actitudes, la de identidad social, categorización, entre otras.

Las investigaciones hechas bajo el sustento de la dimensión interindividual ha sido severamente criticada porque considera a la construcción del estereotipo como un proceso individual, por cuestiones no aprendidas socialmente, sino por aspectos biológicos como la agresión. Siendo estas investigaciones descalificadas tanto por sus postulados como la validez en su investigación; de este tipo son las investigaciones realizadas por *Klineberg (1940) o Adorno y Col (1950)*.

Klineberg analizó el estereotipo relacionándolo con el prejuicio, quien pensaba que el rechazo de un miembro ajeno al grupo era automáticamente por cuestión innata más que por identidad grupal.

“Examinaba al estereotipo en función de la coincidencia de clase y el rechazo de lo distinto. Se trazaba analogías con las especies subhumanas, como cuando un grupo de chimpancés atacan a un recién llegado”.⁶

⁶ *Ibíd.*, pág. 325.

Otra de las investigaciones fue la realizada por *Ashmone (1970)* denominada antigente por sus pruebas de dicho nombre; así, en este trabajo se afirma que el estatus y el cambio de éste, genera frustración y por ello agresión, es decir, "un cambio de estatus o fustigación que termina con actos de violencia ejecutados contra las minorías".⁷

En el caso de las anteriores investigaciones se les asocia con la teoría de psicoanalítica, específicamente en sus postulados sobre la agresión. Se retoman también de ésta teoría los conceptos de la proyección, pero se relacionan a los procesos de atribución que darán como resultados los posibles contenidos de los estereotipos.

Los trabajos de *Katz y Allport (1931)*, *Holmers (1968)*, *Feshbach y Dinger (1955)*, *Bramel (1963)*, *Edlow y Kiestner (1966)*, denotan la importancia de la proyección en la influencia social en función de la categorización, según estos teóricos la imagen positiva o negativa que el individuo se forme –a través de la categorización- se construyen y modifican por la relación social de este, especialmente con su grupo de referencia⁸

Estos estudios tienen como sujetos experimentales a estudiantes con tendencia a "copiar y no copiar en exámenes"; así, se detecto que entre mayor sea el temor a los hábitos de copiar por los sujetos, mayor tendencia tienen de proyectarlo a los demás.

Los estudios de *Bramel* hacen hincapié en el mismo fenómeno de proyección pero en "sujetos que creen ser homosexuales, y encuentran más temas homosexuales al analizar los registros de test proyectivos administrados a otros estudiantes que cuando el registro test es atribuido a un rechazo al homosexual".⁹

⁷ *Ibíd.*, pág. 329

⁸ EL grupo de referencia es aquel a quien el individuo no pertenece, pero se siente atraído e identificado con el, como modelo a seguir.

⁹ *Ibíd.*, 7.

Estos resultados están estrechamente relacionados con la auto-estima –alta o baja— del sujeto experimental. Según los resultados obtenidos el sujeto con baja auto-estima estará más propenso a atribuir a los demás sus propias proyecciones.

Adorno es otro de los investigadores sociales que hace uso de la teoría freudiana; pero retoma los tratados de la personalidad autoritaria, considerado síndrome que se manifiesta cuando el endogrupo¹⁰ se disputa con el exogrupo bienes de todo tipo, con actitudes como la intolerancia.

“La noción central propuesta fue que existía relación entre el antisemitismo, el etnocentrismo y las autoridades hacia la autoridad”.¹¹

Adorno relaciona conflictos intrapsíquicos, tratado por el psicoanálisis¹² y conflictos de tipo social, como la estructura socioeconómica del capitalismo, asociada a la personalidad autoritaria con el autoritarismo del sistema; por lo que ha sido muy cuestionada su investigación, se ha invalidado por su metodología, en tanto que ésta no introducía mediciones de la personalidad autoritaria, además se consideraron sólo reactivos negativos sobre el fenómeno de los estereotipos.

Otra de la complejidad en el concepto de autoridad, que propone *Adorno*, es según él, es que al etnocentrismo como “un sistema de derechos que presupone una personalidad autoritaria”. Esta definición pasa por alto la diversidad de los individuos, y no considera los problemas económicos, culturales, históricos que modifican en algún

¹⁰ El endogrupo es definido como el conjunto de miembros de un mismo grupo por parentesco e identidad muy marcada.

¹¹ “El prejuicio” en *Psicología social*. Pág. 327.

¹² En los planteamientos del psicoanálisis, Sigmund Freud, donde trata a la personalidad autoritaria y la frustración como originados por la moral y la obediencia inculcada por el padre a través del super yo – entidad psíquica que determina la moralidad del individuo- y rige sobre el ello -entidad psíquica que alberga todos los instintos del individuo-, quedando fijada la personalidad autoritaria del padre, de acuerdo a su severidad, en el hijo. Los impulsos reprimidos podrían ser una de las razones de la frustración, por lo cual “se presenta una respuesta inmediata de hostilidad respecto a la fuente de frustración, traduciéndose”.

momento su estructura a través del tiempo, reduciéndolo a un problema psicoanalítico. Y esta a su vez se ha considerada como fuente del prejuicio, por ende del estereotipo; en tanto que a este último se le ha considerado como la base del prejuicio porque son generalizaciones de ideas o atributos hechos sobre el exogrupo, según algunos autores.

Finalmente, bajo el postulado interindividual; retomamos las investigaciones que *Morales* recopila y analiza en el apartado referido a la orientación cognitivista para mencionar las investigaciones, hechas bajo dicho postulado; y que las hemos considerado dentro de éste enfoque porque a pesar de que dichas investigaciones consideran algunos factores como el contexto social o el motivacional, esta teorización esta fundamentada en los procesos cognitivos del hombre, es decir, por "el procesamiento de información" en los individuos; y aunque algunos de estos autores por ejemplo *Stephan 1985*, los han considerados como procesos de tipo "intergrupar", creemos que son procesos de tipo interindividual, en tanto que es el individuo quien lleva a cabo el procesamiento de la información y es él quien finalmente la interpreta. Tenemos dentro de este tipo de teorización las realizadas por *Dollard y otros (1939)*¹³, quienes aplicaron y ampliaron dichos postulados.

Por otro lado, la investigaciones hechas bajo el postulado intergrupar, de las que destacan las asociadas con otras teorías de corte psicosocial, como: la categorización (*Taylor y colaboradores 1978*); de la memoria (*Rothbort y cols. 1978; Rothbort, 1981; Hastie y Kumor, 1979; Arul 1981; Wenyer y cols., 1985*); teoría conductual (*Hamilton y Guidford, 1976*); las actitudes (*Spears, Vander Pligt y Eiser, 1985, 1986*).

La asociada con los estímulos (*Sanbonmatru, Sherman y Hamilton, 1987*); o de factores motivacionales como las investigaciones realizadas por *Spears, Vander Plig y Elser, 1985; Schaller y Maas, 1989; Mc Artur y Friedman, 1980*; considerados como los más representativos, por la comparación que hacen entre la "distintividad por asociación propia y la debida a la infrecuencia compartida".¹⁴

¹³ Citado por Morales y otros en Psicología social, McGraw- Hill., España 1994. Pág.

¹⁴ La distintividad de asociación propia que hacen los individuos y la infrecuencia de dicha asociación entre los individuos son los dos factores que constituyen la hipótesis de dichas investigaciones. Donde la distintividad se

Y las teorías denominadas correlaciones ilusorias¹⁵ que tuvieron gran impacto en la década de los ochenta (*Hamilton y Gifford, 1976, Hamilton y Rose, 1980; Champan, 1976*), muestran el desarrollo cognitivo de los sujetos con respecto de los contenidos del estereotipo.

Por su parte *Juddy y Park (1993)* –extraído del mismo apartado—“hacen explícito el rechazo del consumo afirmando que se refieren a la percepción individual y no tienen porque ser compartida”¹⁶

Muchas de las teorías aquí mencionadas, fundamentadas en el psicoanálisis, han sido severamente criticadas sobre todo porque muchas de ellas fueron realizadas en laboratorios y porque no lograron aclarar las definiciones del estereotipo de un nivel individual al grupal y mucho menos, en el caso de investigaciones que se relacionan con la frustración y con los estereotipos.

La mayoría de las investigaciones de corte intergrupal han explicado el fenómeno del estereotipo, en base al conflicto grupal y el liderazgo –sin considerar claro, las más recientes— incluyendo en ello las teorías del prejuicio y la discriminación o la de actitudes; en donde se conceptúa al estereotipo:

“Lo ideal, el núcleo imaginativo –compuesto principalmente de palabras o imágenes visuales—del que brotan la actitud y lo conductual”¹⁷

Figuran con este tipo de conceptos estudios como: *Stuart A. Rice* su investigación fue de tipo experimental, donde se concluyó que la apreciación de los estereotipos de inteligencia y astucia en los individuos de un estatus y apariencia fisiológica, esto es

refiere a las variaciones de la información entre grupos, ya que por la adquisición de la falta de consenso se considera como infrecuencia compartida.

¹⁵ De acuerdo a la definición dada por Hamilton (1981), citada por Morales (1994); las correlaciones ilusorias se refieren al “ informe erróneo de un observador relativo al grado de asociación entre clases de acontecimientos.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 287.

¹⁷ Ott Klinberg. *Interacción social*” en *Psicología social*. 4 de tr. Del inglés por Victorino Pérez. F.C.E. México. 1980. Pág. 150

que no consideran los rasgos de personalidad del individuo, como la inteligencia y la astucia, la cual es interpretada según la supuesta identidad de los individuos, vale decir, por los estereotipos referidos a la ocupación o el estatus del hombre en cuestión.

Otros estudios versan sobre los estereotipos raciales, los cuales desempeñan un importante papel en el fenómeno del perjuicio. Estos fueron moldeados para el empleo de caracterizar razas y nacionalidades de acuerdo a lo definido por *Daniel Katz* y *K. Bray*.

“En el proceso del desarrollo de los estereotipos, el conocimiento y la familiaridad son menos importantes que los conceptos y actitudes recibidos de la propia sociedad con una elevada carga emocional”¹⁸

Sin embargo el primer investigador que llevo a cabo experimentos relacionados con el estereotipo en grupos, considerando la evolución de las imágenes intergrupales a partir del cambio en las relaciones de dichos grupos; fue “el conocido experimento de Sherif con su investigación con “Los grupos en conflicto”.

“Los grupos que tienen que ejecutar proyectos incompatibles elaboran imágenes unas de otras, sólo con la relación de proyectos de una orden superior, que precisan el esfuerzo común, crean de esta forma, una interdependencia positiva”¹⁹

En este sentido tenemos que dependiendo del tipo de actividad y relación del grupo, sea de competencia o cooperación se modificará el contenido del estereotipo que será negativo o positivo de acuerdo a las circunstancias de los grupos, por ejemplo, en una situación de competencia, el contenido del estereotipo sera negativo y en una situación de cooperación será un estereotipo positivo.

Auigdor (1953) establece la naturaleza de los estereotipos de acuerdo, precisamente a la relación entre los grupos.

¹⁸ Op cit. _Pág. 234

¹⁹ Willem Doise. “Los prejuicios en acción” en *Psicología social experimental* . tr. Del francés por Joan Farre e Miró, 2 ed Hispano Europea, Barcelona, 1985, pág. 33.

“1. El estereotipo es generalmente desfavorable cuando las relaciones entre los grupos son conflictivas, y generalmente favorables si esas relaciones son amistosas o tienen carácter cooperativo; 2. Comprende las características más apropiadas para inducir comportamientos que contribuyan, según el caso, ya a aumentar el conflicto, ya a mejorar la relaciones entre ambos grupos²⁰”

En otras investigaciones, *Wilson y Kayatani (1968)* llegan a resultados parecidos y concluyen que “La intervención de un mecanismo proyectivo impide a los sujetos ver motivaciones reprobables en el grupo propio, pero les hacen proyectar tales motivaciones sobre el otro grupo, aunque los dos grupos se comporten de idéntica forma”.²¹

El contenido del estereotipo dependerá directamente de la relación entre los grupos – en primer instancia--, en donde o se cambiará el contenido de este o se exagerarán los rasgos del exogrupo. Es el caso de la investigación de *Chambell (1967)*:

“Indica que cuando mayores sean las diferencias entre grupos con determinadas características (costumbres, apariencias físicas, culturales, materiales), tanto más probable es que se formen parte de los estereotipos, mutuos. También cuanto más contacto exista entre grupos, más fácil será que los estereotipos reflejen diferencias reales”.²²

Estas diferencias están sustentadas en parte por la competencia o enfrentamiento entre el endogrupo y el exogrupo por bienes materiales; en parte, por factores de identidad social como lo son las diferencias culturales, de las cuales devienen conflictos o bien actitudes etnocéntricas asentadas y por ende el estereotipo negativo, que funcionará como encubridor de las causas reales, una norma social que protege al grupo de los peligros del exogrupo, donde se destaca la superioridad del endogrupo.

²⁰ *Ibíd.* pág 18

²¹ *Ibíd.*, pág. 20.

²² Morales, Op cit. Pág. 289.

En este sentido, la atribución que se haga del exogrupo esta determinada por la relación con este, pero también con la actitud que se tenga hacia el exogrupo, la cual se caracterizará por el gusto—disgusto (a nivel afectivo); aprobación—desaprobación (a nivel cognitivo) que determinará una acción de hostilidad al exogrupo. Por ello según estos autores existen prejuicios negativos, que en común se asocian a comportamientos discriminatorios como el prejuicio; cabe inquirir sobre la aceptación de los estereotipos positivos que al contrario de los negativos, se dan en ambientes cooperativos, y estos hacen precisamente la diferencia entre el estereotipo y la discriminación.

Autores como *Strojebe e Isko* tratan la existencia de la relación del estereotipo y el prejuicio a partir de "la existencia de una relación entre actitud hacia un grupo y la evaluación de los rasgos atribuidos por él" ²³

Allport es otro de los investigadores que relacionan ambas teorías -prejuicio y estereotipo-, con gran peso en los procesos intergrupales. Y según *Morales* relacionada con el proceso de categorización, la cual clasifica el autor de la siguiente manera:

*"a) Sirve para formar clases o agrupamientos de hechos objetivos que nos guien en nuestra adaptación; b) simula todo lo que pueda a la categoría; c) nos permite identificar con rapidez los objetivos relacionados, una vez que se detecta algún indicio que permita asociar con la categoría; d) la categoría satura todo lo que contiene con el mismo sabor emocional e ideacional y e) puede ser más o menos racionales".*²⁴

Por lo que la definición hecha por *Allport* sobre el estereotipo indica la relación con la categorización:

²³ *Ibíd.* pág. 289.

²⁴ *Ibíd.* pág. 117.

“Creencia exagerada asociada a una categoría. Su función es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación con la categoría”²⁵

Con las aportaciones de *Allport* se confirman una serie de conceptos de los estereotipos, como es el caso de asegurar que los niños desde muy temprana edad también eran capaces de portar ideas estereotipadas del exogrupo, originado por el proceso de categorización del niño.

Sin embargo, el proceso de categorización no sólo refuerza el contenido de los estereotipos negativos dentro del conflicto entre grupos, también ha servido para demostrar que las ideas estereotipadas surgen en ámbitos fuera del conflicto, donde el sujeto o el grupo se categoriza y categoriza al otro grupo en base a sus diferencias, es decir, a partir de reconocerse asimismo con respecto a la existencia del otro grupo, esto es, a partir de definir su identidad, por “lo que requiere muy poco contacto con un grupo externo para que se desarrolle el estereotipo” (*Hardig, Porhansky, Kotner y Chein, 1969*)

Una de las principales aportaciones al respecto, son las realizadas por *Tajfe (1972)* que concluyen que lo más importante en la diferenciación que hace un grupo con respecto a otro, es para mantener la identidad social del grupo.

Según *Morales*, la definición del estereotipo de *Tajfe* enfatiza en los procesos cognitivos, que a su vez constituyen los procesos de categorización pero también los de memoria como la asimilación y coherencia de información; estos dos últimos tienen relación con los “procesos de aprendizaje social” y “la conservación de la autoimagen”. También destacan la importancia de la “resistencia al cambio de los estereotipos”, todo ello se debe:

“A dos factores: en primer lugar a que son más difíciles de contrastar y más ambiguos que los relativos estímulos físicos, por lo que la información contradictoria resulta más difícil de

²⁵ *Ibíd.* pág. 119

deshechar; en segundo lugar, existe una inversión emocional asociada al mantenimiento de las diferencia entre el propio grupo y otros grupos”²⁶

Pero algunos expertos sostienen que la existencia de los estereotipos se debe a que este tiene fundamento en el sentido común, es decir, contenido en todos los sujetos y por ello según *Gerardo Marín* el estereotipo “es un conjunto de creencias [...] acerca de las características de las personas de un grupo determinado. Estas interpretaciones subjetivas con una base cultural, social e histórica es dada como información y procesada por los individuos.”²⁷

Esta información es comunicada ya sea en forma verbal o gráfica de manera personalizada –cara a cara— o de manera impersonal a través de los modernos medios de comunicación, por ejemplo:

Los periodicos que suelen destacar ciertas características de algunos grupos minoritarios, creando en el lector un perfil determinado de dichos grupos, o en el caso de los libros de texto, en donde se le enseña al niño fuertes sentimientos de superioridad nacional a través del nacionalismo²⁸. Por lo que consideramos a la siguiente definición del estereotipo como la más apropiada para el corte de investigación, aquí presentada.

“Las ideas estereotipadas exclusivamente bajo el aspecto de opinión de grupo, donde se muestran como componentes de cultura social, los cuales pueden ser transmitidos como tales de generación en generación y cuya explicación hay que remontarla consecuentemente a la historia de dichas ideas; hemos afirmado que las ideas estereotipadas tienen que ser consideradas como componentes de la tradición cultural, nos estamos colocando en el punto de vista de no considerarlas congenitas sino adquiridos, toda vez que las tradiciones no pueden ser transmitidas más que por este cause”²⁹

²⁶ *Ibid.*, pág. 123.

²⁷ Gerardo, Marín. “Percepción étnica” en *Manual de Psicología social*. Trillas, México, 1977, 63.

²⁸ Es la expresión de una reacción a un desafío extranjero, sea este cultural, económico o político, que se considera una amenaza para la integridad o la identidad un país.

²⁹ Peter, Heintz. “Los estereotipos componentes de la cultura” en *Psicología social*. tr del inglés, Técnos, Madrid, 1968, pág. 54.

Por lo que los contenidos de los estereotipos y su significado están impregnados de conceptos o categorías otorgados por el grupo social con el que se convive, es decir, que tanto la familia, el grupo religioso, los amigos o incluso los medios de comunicación, publicidad; en una palabra todo lo que compone nuestro medio social y que a la vez mantiene relación con nosotros, determina en cierto sentido nuestra forma de pensar y actuar; como ejemplo de ello consideramos la explicación dada por *Peter Heintz* al respecto:

“Si conocemos la imagen que un hombre tiene de su madre, podremos más fácilmente comprender no sólo las reacciones de dicho individuo ante su madre, sino también sus reacciones ante otras mujeres, la imagen básica que un hombre tiene de su madre, se ha fijado en realidad en el curso de la interacción sociopersonal durante los primeros años de vida”.³⁰

Es decir, que a través del proceso de socialización el individuo, adquiere desde formas de pensar o actuar, hasta valores e ideología; de acuerdo a dicho autor, “tomamos principalmente de los demás nuestros valores y significados”. Así, el nacionalismo o patriotismo se adquiere dentro de este proceso.

“La imagen y concepto que tiene de su patria [...] se desarrolla a partir de las normas culturales o los valores que le han sido propuestos por la familia, la escuela, la iglesia y el Estado.”³¹

Por lo que el niño al igual que el adulto se haya expuesto a toda clase de estereotipos, los cuales reflejan la forma de vida y status de la familia, su tendencia religiosa, política, su visión o actitud y concepto hacia otros individuos como vecinos, compañeros de escuela u otros grupos distintos a él, y que forman parte de su comunidad. Por lo tanto, como muchos psicólogos aseguran que: mucho antes de que el niño entre en contacto real con miembros de otros grupos, palabras estereotipadas predeterminan su relación con ellos.

³⁰ Ott, Klineberg. “Interacción social” en *Psicología social*. McGraw-Hill. España, 1994 pág. 229.

³¹ *Ibíd.*, pág. 230.

2. Abordaje metodológico

Se consideró en esta investigación el empleo de la metodología cualitativa, porque nos permitió un mayor acercamiento con el contenido y la formación de los estereotipos, ya que pudimos indagar con mayor profundidad en los mecanismos que operan para la formación de éste en la vida cotidiana de la persona.

La flexibilidad de la metodología cualitativa nos brindó la posibilidad de cuestionar más allá de los límites de un planteamiento del problema o la formalidad de hipótesis, requisito indispensable de la metodología cuantitativa -test, cuestionarios o experimentos- en donde la información obtenida se reduce a meras mediciones de datos, sin llegar a conocer en casi todos los casos la forma en que los estereotipos surgen. En este sentido, hablamos del estereotipo aprendido a través del proceso de socialización que a nivel de investigación a sido poco estudiado y los pocos tratamientos al respecto, consideran al estereotipo como una herencia cultural adquirida por medio del aprendizaje en los primeros años de vida del individuo, cuando se es niño; por lo que se ha considerado fundamental estudiarlo a través de la historia por medio de información impresa, en este caso hemerográfica e historias de vida que para esta investigación se realizaron considerando solo una parte, referida a la infancia de los sujetos entrevistados, por lo que se han considerado como historias de infancia¹. De acuerdo al objetivo general de la investigación, el cual pretendió reconstruir el proceso de formación y contenido de los estereotipos sobre la infancia en México durante el presente siglo, fue necesario emplear estos dos tipos de estrategias cualitativas, los cuales se llevaron a cabo en dos fases, con el fin de conocer la manera en que los agentes de socialización intervienen en la formación de dichos estereotipos y el conocer de que categorías están compuestos, pero que en ambas fases cubrieran objetivos específicos, como el sustentar la información aquí dada, en base a una investigación documental seria y corroborar al mismo tiempo dicha información con hechos más concretos por medio de las historias de infancia, en tanto que la

¹ Con ello se propone una nueva estrategia de estudio en este tipo de investigación.

información hemerográfica tenía un perfil determinado de acuerdo al carácter de la revista.

Así tenemos, que para la primera fase se requirió de una revisión histórica empleando documentos de tipo hemerográfico, que en un inicio fueron periódicos, pero la información revisada no contenía temas referentes a la niñez, debido a esto se emplearon revistas. Con esta revisión se pretendió conocer la percepción del niño mexicano en un período de sesenta años, específicamente de 1930 a 1980, para lo cual se dividió dicho período en seis décadas, por lo que la muestra se definió con un criterio de selección sistemático, siendo revisados únicamente los documentos pertenecientes a cada tres años, y de estos sólo tres meses que cubrieron 15 días, dependiendo de que tan amplia o escasa era la información encontrada sobre el niño y su infancia, se determinó el empleo de un nuevo criterio de selección que daba un mayor margen a los días revisados, en un rango hasta de 30 días, y aún así cuando la información resulto ser muy escasa se optó por suplir la revista analizada.

La revisión hemerográfica no pretendió ser exhaustiva, sino proponer una estrategia exploratoria y más creativa con la finalidad de facilitar la lectura y comprensión de la construcción del estereotipo a nivel histórico cultural. Se rastreó la información que abarcó las distintas dimensiones de "la socialización"; que constituye a su vez la dimensión socio-cultural, teniendo como indicadores *el contexto social de la época, la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación* y todos aquellos argumentos sobre la infancia; con la finalidad de identificar los posibles factores que intervinieron en la formación de estereotipos y sus contenidos categóricos a nivel social. Dichos indicadores fueron considerados como categorías en el análisis de contenido al que se sometió la información.

En una segunda fase se empleó el análisis de contenido para la interpretación de resultados considerando como niveles categoriales a los agentes de socialización. Aunque estos fueron adaptados en cada una de las estrategias usadas, puesto que no toda la información obtenida presentó las mismas categorías, por ejemplo la revisión hemerográfica presentó otro orden, mientras que en las historias de vida la información

obtenida en cada uno de los sujetos, fue diferente, por lo que se recurrió a considerar de mayor importancia los temas recurrentes en los relatos de cada sujeto entrevistado, así tenemos que la familia aparece como la categoría más fuerte de las que se derivan las otras - escuela, grupo de pares y medios masivos de comunicación -. Mientras que la escuela y el grupo de pares se consideraron dentro de una misma categoría denominada como la actividad del niño, la cual también comprende la actividad de trabajo de éste - que no aparece como tal en la información de las revistas -. En cuanto a la categoría de los medios masivos de comunicación esta fue relacionada con la familia, pues en ésta se rigen y mediatizan las relaciones del niño con la televisión, la radio, el cine, entre otros. Una última categoría analizada fue la actividad del juego, en esta se analiza la relación del niño con respecto a otros niños y el impacto que tiene el juguete de acuerdo a cada década.

Se realizaron cuatro historias de infancia por cada década con el fin de complementar la información adquirida en la revisión documental; la entrevista se hizo en base a una guía (ver anexo), la cual está estructurada de acuerdo a los indicadores de la dimensión socio-cultural, antes mencionados. La muestra es de un total de 24 sujetos, divididos por sexo siendo 12 hombres y 12 mujeres. Se seleccionaron de acuerdo al lugar y época en que vivieron su infancia, siendo preferentemente del centro de la Ciudad de México, y cuyas edades estuvieran determinadas en base a los rangos mostrados en el siguiente cuadro.

DÉCADAS	EDAD DE INFANCIA	EDAD ACTUAL
30's	entre 8 y 12 años	sujetos de 70 a 75 años *
40's	entre 8 y 12 años	sujetos de 60 a 65 años
50's	entre 8 y 12 años	sujetos de 50 a 55 años
60's	entre 8 y 12 años	sujetos de 40 a 45 años
70's	entre 8 y 12 años	sujetos de 30 a 35 años
80's	entre 8 y 12 años	sujetos de 20 a 25 años

* Los márgenes de edad en los sujetos entrevistados no eran siempre tan rigurosos. El cuadro nos muestra los parámetros exactos de edad correspondientes a las décadas, pero podían excederse un máximo de 3 años.

3. Las imágenes de la infancia en revista de 1930 a1980

I. Introducción

El testimonio histórico es decisivo en todo lo referente a los aspectos comunes y generales de la infancia, porque revela la existencia de modelos que se repiten, y porque muestra asimismo las enormes diferencias en la forma en que fueron tratados los niños y el tipo de comportamiento que de ellos se esperó en las diferentes épocas.

Uno de los más decididos estudios históricos del niño es el de Philippe Ariès, que sugiere que “la infancia, como tal nosotros ahora la entendemos, es algo en gran medida inventado en estos últimos trescientos años. Antes apenas si podían diferenciarse los adultos de los niños : puesto que compartían parecidas formas de diversión y con frecuencia, el mismo tipo de trabajo.”¹

Antes del siglo XV, la gente no pensaba realmente en la niñez como una etapa definida y distinta de la vida. Los niños jugaban muchos de los mismos juegos que los adultos, con frecuencia estaban presentes en las tabernas y en los trabajos, y en general no se les separaba por edades en el aula. Los retratos antiguos son quizá la mejor indicación de la poca idea que la gente tenía de la niñez. Cuando los historiadores examinan el legado artístico del mundo medieval, hallan que los artistas ni siquiera pensaban que los niños fueran físicamente diferentes de los adultos. Por ejemplo, ignoraban las diferencias en la proporción entre el tamaño de la cabeza y el del cuerpo, el desarrollo de los musculos en los brazos y los hombros, o las variaciones en las características faciales, y sencillamente pintaban a los niños a una escala menor que los adultos.

No es de sorprender que las discriminaciones entre los niños de diferentes edades estuvieran enteramente ausentes. “Un retrato de ocho niños hecho en el siglo XV llevaba una nota con la observación de que las edades de los niños varían desde un

¹ Ariès. P. “Centuries of childhood: a social history of the family”, New York: Vintage. 1962, Pág. 236.

año hasta cinco, pero el artista representó a una niña de cinco años del mismo tamaño y llevando la misma ropa que otra de un año.”²

“Los biógrafos y los autobiógrafos de los siglos XV y XVI o bien ignoraron la infancia de sus protagonistas o trataron los acontecimientos de la misma, tan sólo como indicadores de un desarrollo ulterior. El interés se centraba más bien en situaciones transcendentales -momentos de peligro de muerte, sucesos afortunados y cosas parecidas- que en su crecimiento como organismo.”

Es por ello que el concepto de niñez comenzó a surgir después de los sucesos intelectuales y religiosos como el Renacimiento, que hizo surgir el interés en los derechos y las responsabilidades del individuo, y que fue una importante coyuntura, así como la Reforma protestante fue otra. Estos sucesos ayudaron a centrar la atención en el niño como un “inocente” al que se debía proteger de las influencias corruptoras del mundo. El término infancia lo entiende *Aries* como indicador de las diferencias en conocimientos y comportamiento entre el adulto y el niño. En una sociedad compleja dichas diferencias quedan reconocidas dentro de las instituciones sociales específicas, como son la escuela o el aprendizaje necesarios para la educación. En sociedades menos complejas a los niños se les trata sencillamente como adultos pequeños y sin que vean que les sea necesaria ninguna educación o protección especial, como ocurrió en los inicios de la Revolución Industrial, época en la que se empleaba a los niños en las fábricas sin distinción de edad o sexo, siendo víctimas de la explotación y condiciones inhumanas en las que desarrollaban su trabajo, además de los constantes abusos de violencia por parte de los dueños de las fábricas : ejemplo de ello, se muestra en el pasaje siguiente :

“La explotación de los niños en los primeros tiempos de la existencia de las fábricas es un vergonzoso balde en la historia de la sociedad capitalista. Los industriales lograban explotar en sus empresas a los huérfanos de los orfanatos

² Ibíd., Pág. 165

parroquiales. Los niños se encontraban a completa disposición de los patrones, que los encerraban en locales aislados, insalubres y oscuros.”⁴

La jornada de trabajo tenía una sola limitante : el agotamiento absoluto. A la tarea dura, agotadora, se unían unas condiciones de vida crueles : los niños vivían en locales estrechos, sucios, con el aire envenenado y todo su alimento consistía en sopa de avena y un pedazo de pan negro. En los patios de algunas fábricas podía verse como los niños sostenían batallas campales con cerdos para arrebatarse la pitanza (reparto de víveres).”⁵

Hasta el siglo XVIII juegos y diversiones dejaban ver algo esencialmente infantil. Con frecuencia los niños tomaban parte en exactamente las mismas actividades que los adultos, ya fuese ello el canto, el baile, la gallinita ciega, el salto de la rana, el escondite o incluso, el juego de cartas. Los cuentos de hadas narrados por profesionales, tenían como auditorio a adultos y a niños.

A principios del Siglo XIX surgieron cambios como en el que se exhortaba a los padres a cuidar celosamente a sus hijos y a disciplinarlos cuando fuera necesario. Al cabo de poco tiempo, los padres comenzaron a aislar a los niños de las actividades de los adultos.

A finales del siglo XX, las señales de la era moderna eran claramente visibles. En los Estados Unidos se hizo obligatoria en algunos estados la educación de los niños, y un poderoso movimiento para proteger a los niños de los peligros en los lugares de trabajo comenzaron con la aprobación de leyes acerca del trabajo de menores. Pero de nueva cuenta se ven forzados a emplearse en trabajos pesados e industriales (muchas de las cuales eran de industria bélica, especialmente en los Estados Unidos, durante las guerras), en el transcurso de las dos guerras mundiales, en donde víctimas de la orfandad por la guerra o de hambre, en el mejor de los casos ; pues en los países europeos que intervinieron en la guerra, sufren al igual que sus familias de los

⁴ Ibid.,. Pág. 38.

⁵ Manguereguí. Colmenares, “Revolución Industrial” en Historia Universal, México, 1990, pág. 133.

constantes bombardeos en sus ciudades, perdiendo familias, vida, o quedando lisiados por el resto de su vida. Pero también es comúnmente verlos jugar entre ruinas contradictoriamente a las "guerritas" y adivinar de quien eran los bombardeos, sí del enemigo o no.

Después de estos conflictos, cuando se da un cambio sino definitivo, sí el principio en el papel social de género -femenino y masculino-, al incorporar al ámbito laboral a la mujer a falta de mano de obra masculina que se encontraba en filas militares (y su consecuente desaparición). Esta nueva actividad de la mujer da apertura a infinidad de actividades posteriores como son la participación política a través del voto, la incorporación a sindicatos, y mayor participación en universidades ; elementos que sin duda modificaron de alguna forma la actividad de los hijos en el núcleo familiar.

De ésta manera estaría marcado en las próximas décadas, teniendo mayor impacto en las décadas de los sesenta y setenta, que de acuerdo a los teóricos daría el cambio definitivo en la sociedad, tanto del papel social de la mujer con la participación en actividades del hombre, y también del hombre puesto que se incorpora a actividades consideradas exclusivas para la mujer, de tal manera que cambiaron los patrones de educación de los hijos, y con ello la misma percepción de estos.

2. Percepción del niño mexicano de 1930 a 1980

En el presente capítulo se describen y analizan ejemplos diversos, pero típicos que aluden a la vida del niño en México de otros tiempos, tomados de revistas mexicanas del presente siglo. La información no es la misma en todas las épocas, sino que se eligieron como manifestaciones más claras y representativas. En este capítulo se ofrece sistemáticamente y cronológicamente la relación de los agentes de socialización y las ideas estereotipadas presentes en cada ejemplo. Tanto la familia, la escuela (incluyendo al profesor), el grupo de pares, el juego -juguete y actividades recreativas- y los avances tecnológicos. Son elementos que han sido considerados como

fundamentales en esta relación. Aquí se examina hasta qué punto estaba generalizada la influencia de tales agentes en los contenidos de los estereotipos. La presentación del análisis se basa en la descripción de los diversos agentes de socialización presentes en los ejemplos, proporcionados por las seis revistas revisadas, aunque cabe aclarar que no todas las publicaciones son utilizadas en las diferentes décadas, debido a que muchas de ellas dejan de existir, por lo que se opta por seleccionar otras revistas que cubran los temas. Se respetó la cronología; iniciando con los años treinta hasta concluir con los ochenta.

2.1. Periodo de 1930 a 1940

Para el período de los años treinta, las fuentes de estudio fueron las revistas *Aladino*, *revista para colegiales* y *El niño*, eran revistas con temáticas referentes al niño pero eran dirigidas a los padres de familia. En la primera se encontraron diversas secciones donde destacan como primordiales las siguientes: consejos para los niños, consejos para los padres, relatos de historia de México que eran ilustrados con dibujos alusivos, que contenían plasmados distintos pasajes sobre el tema; con el objeto de hacer accesible el conocimiento de la vida del país y fomentar el nacionalismo; la sección de juegos y pasatiempos: como la sombra chinesca -que consistía en crear figuras a base de sombras con las manos en la pared-, juguetes para armar de papel, muñecos para recortar, formación de historias -este juego consistía en ofrecerle al niño palabras sueltas acompañadas de dibujos, en las cuales tenía que descifrar el mensaje-, y dibujos para realizar con un sólo trazo de lápiz; así como la página de dibujos de los niños colaboradores con la revista; que participaban por medio de concursos, donde los mejores dibujos eran publicados a manera de reconocimiento; y la sección de los grandes hechos históricos donde generalmente se presentaban la formación de grandes civilizaciones y biografías de importantes personajes; finalmente la sección de cuentos que narraban las hazañas de Tom Frey y John Carter; dos exploradores que descubren tesoros y mundos perdidos, las maravillas del mar, narraciones del capitán Franz Karauth; importante marinero inglés que describía sus aventuras en altamar, etc.

2.1.1. Familia

Uno de los temas de mayor relevancia, presentes en las revistas de los años treinta, era el referente a la familia, puesto que representaba el elemento rector por excelencia en la formación integral del niño; se muestra una clara tendencia de orientar a los padres de familia sobre las formas y modelos de educación.

Modelos que siguen patrones conservadores, donde lo correcto es eliminar algún problema en el niño o para corregir y resaltar su sensibilidad y buen comportamiento, además de formar una buena personalidad. Esta personalidad es reforzada por los cuidados y amor otorgados por la madre, cabe inquirir que estas formas de comportamiento atienden al estereotipo positivo, donde el niño es visto por ella como un "material" a moldear a través de la educación:

"Un niño de quien la mamá se ocupa con asiduidad, inteligencia y amor, se despierta de una torpeza natural mucho antes que aquellos a quien la mamá descuida o han confiado a cuidados extraños [...] La mamá es la primera, la natural maestra, y no debe ceder a nadie está noble y celosa obligación; [...] se servirá de los juegos para imprimir a la pequeña alma cándida los rasgos de los más fuertes y nobles sentimientos destinados a dirigir su vida."⁶

Se muestra pues a la madre -incluso más que al padre- como la primera e importante persona que conducirá la educación de su hijo, este papel social que por tradición se le exige desempeñar a la madre, es evidente a lo largo de las décadas, pero esta demanda es más arraigada en estos años, mostrándose así, dos estereotipos: el de la madre cuidadosa y amorosa, a diferencia del de la madre descuidada, y por consiguiente dos estereotipos sobre el niño: los bien cuidados, educados en contraste con los descuidados y mal educados. Dichos estereotipos se verán disminuir en las décadas siguientes por el ingreso de la mujer a actividades laborales asalariadas, que hasta este tiempo eran exclusivas del hombre, y que marcaran una visible ruptura en

⁶ Yolanda R. "Los primeros juguetes" en la revista Aladino. Méx., Enero de 1931, pág. 29.

las concepciones tradicionales sobre la dinámica familiar y del tiempo destinado al cuidado de los hijos.

Se mostraba el marcado interés en orientar a los padres en la educación de sus hijos, a través de las revistas, con temas como las buenas costumbres y normas sociales convencionales. Es evidente encontrar una asociación entre los estereotipos de la madre y de los hijos, pero además del papel social que desempeñan los padres, puesto que hay una transferencia de conductas con relación al género, porque el estereotipo de la infancia está relacionado con el estereotipo de la maternidad y paternidad.

Por ejemplo en 1934 un artículo de la revista *Aladino*, en su sección lecturas para las madres, muestra sugestivos patrones de conducta que la madre debe inculcar en su hija.

“Una culta e inteligente madre de familia me decía que la recámara de una niña debía ser tan sencilla, pero al mismo tiempo decorada con tanto gusto que le diera conceptos de belleza para guiarla el resto de su vida. Creo que tiene razón.”⁷

Otro ejemplo típico es donde se sugiere a la madre como hacer la diferenciación en la decoración del cuarto del hijo varón y de la hija.

“Las flores son cuestión de vital importancia en la decoración de los cuartos de los varoncitos; se debe poner una bonita planta de sombra que dará el toque alegre que suavice el conjunto; en las de las niñas, dos floreros- uno alto y otro bajo- serán suficientes para agraciarse la recamarita y dar a la niña una suave visión para sus ojos”.⁸

En ambas citas se denota la relación directa entre el estereotipo de la madre culta e inteligente que sabe que existen diferencias entre el niño y la niña (estereotipo de género) y por lo cual, debe actuar y conducirlos de distinta manera a uno y a otro, utilizando como uno de los medios en este caso: la decoración de los cuartos, pero también son evidentes las diferencias en la repartición de tareas en el hogar, las actividades recreativas y los juguetes, estos últimos tres temas que se refieren

⁷ Marichú. “El cuarto de los niños” en Revista *Aladino* (sección lecturas para las madres). Méx., 1934 pág. 25.

⁸ *Ibid.*, Pág. 68.

básicamente a las obligaciones del niño y las normas en los juegos, son muy recurrentes en la década, porque se refieren directamente a la autoridad de los padres empleada en el cumplimiento de las normas. Teniendo así, que para los años treinta la familia representaba el principal ámbito para el correcto desarrollo del niño que incluso abarcaba hasta los espacios de la escuela, puesto que ésta última es vista como una extensión normativa de la propia familia.

Si bien el concepto de la clase media, no aparece en esta etapa de la historia del país, es evidente encontrar rasgos de surgimiento de ésta clase, que para los cuarenta y cincuenta es reconocida y establecida como tal.

2.1.2. Escuela

Otro de los elementos que impuso pautas de comportamiento en los niños fue la escuela y con ello la presencia del profesor.

Con anterioridad se dijo que el segundo agente de socialización importante para el niño es la escuela en tanto que no sólo sirve para adquirir conocimientos, sino que también es el inicio de nuevas relaciones afectivas fuera del hogar -grupo de pares-, pero donde se sigue determinando el comportamiento del niño por medio del profesor que a su vez sustituye a los padres como figura de autoridad, (por lo menos mientras el niño esta en la escuela). Esta situación es visible cuando en las revistas se dan consejos imperativos de como comportarse en la escuela de acuerdo con las normas convencionales. En una artículo destinado a las niñas pertenecientes a colegios privados -comúnmente llamados de "paga"- se les recomienda respetar y marcar las diferencias en el trato que se debían tener con su profesor, como con sus compañeras.

"Ante todo es necesario que desde el primer día de clase se acostumbren a ir a la escuela muy limpiecitas, perfectamente peinadas y con las uñas aseadas. Por que para ustedes, queridas lectorcitas, su sociedad es su colegio, y si se saben comportarse en él como se debe, les será facilísimo adaptarse a las medios en que vivan más tarde.

-La simpatía de los maestros y el respeto y cariño de las compañeras mucho dependerá de la presentación exterior de ustedes. Pero no deben usar vestidos ostentosos o de lujo, eso es inapropiado y de mal gusto para la vida escolar [...].

-Es de pésima educación pintarrajear los libros, y no se diga muebles y paredes. Una escuela es un templo y debe respetarse como tal.

-A sus maestros se debe tratar con cariño y respeto. Les están haciendo un enorme bien con enseñarles, y deben procurar, con su buena conducta hacerles más agradable su trabajo.

-Con sus compañeras deben ser cariñosas pero sin llegar a la familiaridad.

-Deben moderar la voz y permanecer calladas durante las clases”⁹

El profesor visto como figura de autoridad y portador del conocimiento, establece en la escuela, los elementos fundamentales para la educación del niño. Situación que es ilustrada constantemente en la publicidad de la época, como anuncios que retoman de idea central el importante vínculo del profesor y el alumno. Además, la escuela representaba una instancia más, como reveladora de las carencias de los alumnos, donde por imposición del profesor se hacía un despliegue de habilidades frente a los demás compañeros, aspectos que también son representados en la publicidad, como en un anuncio de la revista *Aladino*, que promociona la marca de *Fósforo Vegetal Asimilable*, se muestra una ilustración donde un alumno está demostrando sus habilidades al tratar de responder correctamente a una pregunta formulada por el profesor, éste lo observa de manera examinante y severa, tal ilustración es acompañada del siguiente leyenda y *slogan*.

“Cuando el alumno se queda perplejo y abatido sin ánimo y avergonzado de no haber podido hacer su tarea con la rapidez y corrección de antes, es que existe una depresión nerviosa, quizás grave, que urge combatir con: ‘Fósforo Vegetal Asimilable, el más poderoso reconstituyente del sistema nervioso y muscular’”.¹⁰

2.1.3. Grupo de pares

La actividad en el juego, y específicamente con su grupo de pares, forma parte de los instrumentos normativos del niño, que para esta década estaban determinados por la

⁹ Marichú. “Reglas de sociedad” en la revista *Aladino* (sección de las niñas), Méx., Enero de 1934, pág. 11.

¹⁰ Revista *Aladino*. Abril 1934, pág. 30.

autoridad familiar, puesto que los padres intervenían en las aprobaciones tanto de los juegos como de las amistades de los hijos, ya fuera directamente o como los encargados de la transmisión de costumbres conservadoras que determinan la conducta del niño, limitándolo en el establecimiento de lazos afectivos con sus amigos.

Es frecuente en los niños de los años treinta, por lo menos más acentuado que en otras épocas, el que sus amistades estuvieran determinadas no sólo a factores económicos, sino también por estructuras sociales, donde entran en juego las diferencias de clase, aspectos sumamente preponderantes, para los adultos de la época. De tal manera está presente el estereotipo del "niño bueno", al cual se le atribuyen los siguientes "dones": educado, agradable y como alma cándida"; a diferencia del "niño malo", a quien se le atribuyen desventajas como: mal educado, descuidado, poco inteligentes y por ende aislado de los otros; esta situación afectaba al niño cuando quería establecer amistades, discriminando a otros pequeños o siendo él mismo excluido del círculo ocasionando en casos extremos el aislamiento.

"Entre algunas clases sociales los hijos se convierten en enemigos de los padres, porque no quieren obedecerlos y de nada sirven las advertencias hechas sobre el cuidado que deben tener al tratar a sus amiguitos. Porque cada niño debe jugar con niños parecidos a él, preferentemente, con juguetes del mismo tipo, para así evitarse sufrimientos en la vida, [...]" ¹¹

Por esta razón algunos padres en su afán de corregir a los hijos les enseñan a temprana edad a hacer diferencias con respecto a sus demás amigos, valorando objetos materiales -como los juguetes-, o mostrando delante del pequeño comentarios que discriminan y relegan a los niños por sus diferencias económicas y de estatus. Como lo muestra uno de los acostumbrados consejos dados por revistas, que tratan de orientar a los padres en posibles problemas que se les presentaran con sus hijos.

"Un ejemplo práctico: Un niño viene a la casa llorando y quejándose porque sus compañeros no quieren jugar con él. Le hará un enorme bien si la madre le dijese: 'tu no eres el que tiene la culpa, deberías en dado caso no juntarte con ellos y seleccionar mejor a tus amigos, puesto que ellos son diferentes a ti, no tienen los mismos juguetes, ni los mismos gustos, porque tu eres

diferente y no tienes necesidad de soportarle a nadie malos modos. De esta manera se le enseña al niño que las amistades, como todo en la vida, se hace a base de un toma y daca..."¹²

Sin embargo, los mensajes destinados a los niños como a los padres, no sólo eran de carácter discriminatorio, es decir, no sólo atañían a las diferencias entre los pequeños, sino también resaltaban la importancia de valores como el compañerismo y el afecto entre los niños, como lo muestra el siguiente fragmento de un cuento:

"¡Carlitos- le grita- ve que linda pelota me trajeron los reyes!

Y Carlitos viendo la dicha de su pequeño amigo siente una alegría muy honda, muy dulce, muy hermosa"¹³

De la misma manera que la actividad del niño y su relación con su grupo de pares se consideraban parte de los instrumentos normativos, también lo significó el juguete.

"Los niños no ven en los juguetes lo que vemos nosotros, un pasatiempo, una diversión, la distracción de una hora: ellos los miran como algo importante y necesario para su vida, tienen sus preferencias y sus repugnancias [...] debe adquirirse en su pequeña inteligencia en su corazón, una especie de personalidad bien determinada y sensible. Con cierto método moderno tiende a desarrollar en la infancia el sentido estético, el sentido de lo útil y de lo ingenioso, por medio del juego, creo que los juguetes podrían servir muy bien a las madres e instituciones, para corregir o ayudar alguna tendencia, para desarrollar algún sentimiento, para domar algún instinto y también para conocer el verdadero carácter del niño o la niña."¹⁴

Si bien el juguete es considerado, ya desde esta época, como un medio educativo por los adultos; para el niño no es sólo un factor de preferencia o de desagrado, sino establece un vínculo afectivo con sus juguetes cual si fuera un compañero más, dándole incluso vida. Situación mostrada en el siguiente poema, donde el autor hace una recreación infantil desde el mundo adulto.

" Mi pelota es audaz y es alegre

¹¹ "La responsabilidad de los niños" en la Revista de Aladino. Méx. Marzo de 1931 pág. 35.

¹² *Ibíd.* Pág. 36.

¹³ Revista Aladino. (fragmento del cuento: Día de Reyes). Méx., Agosto, 1934, pág. 17.

¹⁴ Yolanda R. "Los primeros juguetes" en la Revista Aladino. México. Enero de 1931. Pág. 28.

inquieta y veloz;
sí la lanzo a los aires, sin vuelo
es arco triunfal
sí la arrojo con fuerza en el suelo
se eleva otra vez.
¡Qué alegría ser ágil y fuerte,
volar y subir! [...].”¹⁵

2.1.4. Medios masivos de comunicación

Para los años treinta la autoridad familiar era muy rígida. Los prejuicios y convencionalismos sociales eran impenetrables, pero a pesar de ello, en la época se dan avances tecnológicos como el radio, que en años después comenzarían a imponer nuevas formas de pensar y de actuar. Sin embargo el radio, el cine y las historietas ilustradas -comic's- eran considerados como funestos y dañinos para la educación del niño, porque los padres temían que pudieran reemplazar practicas tradicionales que afectarían las relaciones familiares.

“Algunos afirman que el arte de contar cuentos se está perdiendo entre las madres, y que la radio, y las películas de colores y las historietas ilustradas les han arrebatado este encanto de amorosa maternidad y que con el se pierden muchas posibilidades de amistoso acercamiento y se derrumban los cimientos la identidad y la confianza. Pero, a pesar de las lamentaciones [...] Yo se de una madre de cinco hijos que ha establecido la hora de los cuentos, al acostarse, en abierta competencia con el cine, [...].”¹⁶

Por el contrario en las historietas y cuentos de esos años, se hace un marcado énfasis en temas que tenían que ver con el rescate de las costumbres y viejas tradiciones como el contar cuentos a los niños por parte de los adultos, donde el hecho de contarlos no significaba sólo un acto de distracción o pasatiempo, sino que fomentaba la moral y reforzaba el comportamiento conservador para los niños, sobre todo la distinción entre lo bueno y lo malo.

¹⁵ “Mi pelota poema infantil” en Revista El niño. Méx. 1936. Pág. 60.

“Era una perversa mujer que tenía una hija a la que colmaba de mimos y una hijastra, que a pesar de ser más buena y bella sólo recibía malos tratos. La perversa mujer en su afán de deshacerse de ella, la envía a conseguir manzanas, sufre mucho porque el camino es muy lejano, sin embargo llega al árbol y comienza a agitarlo para que cayeran las manzanas, entonces sale una viejecita que le preguntó: -¿Qué estas haciendo?, pues el manzanar es mío. Como pago por las manzanas la niña le tendió su cama, y la viejecita le dice: 'ya veo que eres una niña buena, que sabes hacer con verdadero cuidado las cosas de la casa. Vete, pues con Dios. Que pronto veras que tu sumisión, tu honradez y tu obediencia no son inútiles'. Llega la niña a su casa bañada en oro, entonces la madrastra le dice:

-Pues si a ti, que eres fea te viste de oro, a mi niña la vestirá de diamantes.

Así que la manda con la viejecita, pero demuestra que es floja y que nada sabía hacer, por lo cual salió bañada en lodo.”¹⁷

En el fragmento del cuento antes mencionado, se encuentra, que nuevamente se retoman los contenidos de los estereotipos del infante “bueno y malo”, pero con una nueva variante, como lo son los elementos distintivos del género, las atribuciones ahora de la niña buena atendiendo a un patrón específico, el asumir el papel de hacendosa, sumisa, honrada y obediente. Por el contrario tenemos el estereotipo de la niña mala, que es lo contrario de la anterior. De igual forma se resaltan valores de tipo moral, donde el bien es premiado y el mal, castigado.

Encontramos también la transferencia del estereotipo de la madre mala, en este caso representada por la madrastra -figura que aparece en la mayoría de las historietas cómicas de la época, entendiendo a estas historietas como un avance tecnológico- ya que era imposible concebir la idea de que una madre fuera mala con sus propios hijos, de acuerdo al estereotipo de la madre buena.

¹⁶ Grace Galván. “La hora del cuento al anochecer. Delicia de madres y niños.” En Revista Aladino. Méx. Enero de 1936. Pág. 59.

¹⁷ “Premio y castigo” en la Revista Aladino (fragmento del cuento) Méx., Abril 1934. Pág. 19.

2.2. Periodo de 1940 a 1950

En el período de los cuarenta se sustituyeron las fuentes hemerográficas utilizadas en la década de los treinta: *Aladino revista para colegiales* y *El niño*, puesto que dejaron de editarse; siendo la última, descontinuada a principios de los cuarenta. Dicha sustitución fue por las siguientes fuentes: *La familia revista de labores para el hogar* y *El hogar*. Las cuales eran destinadas especialmente para las mujeres, donde ellas podían encontrar artículos de decoración, cocina, consejos prácticos de belleza y cuidado de los hijos, este último tema es de suma importancia para la investigación, pues si bien , no es una publicación específicamente destinada para los niños, ellos aparecen a través del enfoque del adulto.

La portada de estas revistas al igual que en los treinta, tenían ilustraciones a color, sólo que la variante era que en lugar de representar figuras infantiles, ahora por el tipo de lectoras, presentan figuras femeninas con un alta influencia francesa y estadounidense; al interior de la revista, aparece una serie de imágenes gráficas de diversas actividades que la mujer debía desempeñar en su hogar y en la esfera social, como la moda en la decoración del hogar, la moda en el vestir tanto de la madre como de los miembros de la familia, los niños seguían siendo representados de manera publicitaria - a través de dibujos - pero ahora por grandes compañías productoras de medicinas y vitamínicos, puesto que en el mercado aparecieron múltiples productos que tenían como primer objetivo mantener la buena salud de los niños, como "La Emulsión de *Scott*, El jarabe de la señora *Winslow*, *Castoria*; el laxante para los niños , *Vick Vaporub*, Crema dental *Squibb*; y 'primero es la salud de sus queridos hijitos: leche de *Magnesia de Phillips* que beneficia el aparato digestivo." ¹⁸

En la mayoría de estos anuncios se pueden apreciar dibujos de niños sonrientes y en actitud complacida, dándonos a entender que la medicina o los diversos productos, ocasionaron en él, un estado de alegría, causante de ser niños "sanos".

¹⁸ Revista El Hogar, publicación mensual de literatura y variedades, Méx., 1940, pág. 20.

Son precisamente estos, algunos rasgos de “la modernidad” llevados ya a la práctica, por los individuos, entendiendo el concepto de modernidad no sólo como la acelerada industrialización del país, sino los cambios sociales y culturales que trajo consigo.

“A partir de 1940 el concepto de modernización fue una clave del período. Significó esencialmente la industrialización del país, proceso acelerado por la segunda guerra mundial y transformado luego en ideología de gobierno en la posguerra, pero también abarcó propuestas de cambios sociales y culturales en la época en que Monsiváis ha caracterizado como el primer gozo del desarrollismo”¹⁹

En este sentido la modernización no sólo se presentó en la introducción de electrodomésticos al país, creados por empresas estadounidenses, sino también a partir de modismos lingüísticos, comida, corrientes musicales, entre otros que dieron como origen una transculturación, afectando directamente la estructura familiar.

“Mientras nos modernizábamos, incorporábamos a nuestra habla términos que primero habían sonado como pochismo en las películas de Tin-Tán y luego insensiblemente se mexicanizaban, tenquíu, oquéi, uasamara, sherap, sorry, uan móment pliis. Empezábamos a comer hamburguesas, páys, donas, jotdogs, malteadas, aiscrim, margarina, mantequilla de cacahuate. La coca-cola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chía, limón. Únicamente los pobres seguían tomando tepache”²⁰

Esto no quiere decir, que al modificarse la estructura familiar, también se perdiera por completo la autoridad de los padres en la educación de sus hijos, sino que se adquieren nuevas formas que se mezclan con las ya establecidas.

2. 2.1. Familia

En esta época siguen vigentes los deseos de los padres en formar a sus hijos de acuerdo al ideal del “hijo modelo”, siendo los padres los primeros en determinar lo bueno y lo malo del quehacer del niño; teniendo como instrumento de corrección del

¹⁹ Anahí Ballent. “La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representación de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México” en Revista Alteridades, Méx., Abril 1996, pág. 53.

²⁰ José Emilio Pacheco. Las batallas en el desierto. Novena edición. Era, Méx., 1990, pág. 12.

mal comportamiento y de obediencia , al castigo; situación frecuentemente recomendada por los colaboradores de las revistas. Como lo muestra el siguiente fragmento extraído de la revista *El niño*.

“Los jovencitos indisciplinados son precisamente desventurados como lo son poco queridos. Nada tiene pues de raro que los padres procuren una exacta obediencia, aunque sea a través de fuentes correctivas sí están viendo hasta donde puede conducir al niño que hace ‘su real gana’, los deseos impetuosos y libres.”²¹

2.2.2. Escuela

Refiriéndonos a la obediencia que también era inculcada en la escuela, por medio del castigo. El profesor (en esa época se estilaba que la tarea de enseñar era, por lo general, propia del sexo masculino), adquiere la segunda figura de autoridad en la educación del niño, como en la década anterior.

“Escribíamos mil veces en el cuaderno de castigos : debo ser obediente, debo ser obediente, debo ser obediente con mis padres y maestros. Nos enseñaban historia patria, lengua nacional, geografía del Distrito Federal [...] Era el mundo antiguo”²²

Pasaje donde Carlos, protagonista de *Las Batallas en el desierto* -novela ambientada en los cuarenta-, nos habla del rigor del profesor.

En las publicaciones analizadas hay una clara tendencia a fraccionar la educación, en base al tipo de instituciones escolares; por un lado estaban las escuelas de paga con influencia religiosa o extranjera, como los colegios de “señoritas”, y por otro parte estaban las escuelas públicas, de carácter mixto, establecidas a partir de la promulgación que hiciera el Gral. Lázaro Cárdenas, sobre la educación gratuita.

Así mismo, el interés sobre el tema del niño en la educación, es retomado a nivel internacional por expertos; en la revista *Educación y cultura* del año de 1940, donde se

²¹ Marion L. Faegne. “La muy discutida cuestión de la obediencia” en la Revista *El niño*. Méx., 1940, pág. 207.

encuentran resumidos los acuerdos tomados en la conferencia internacional de Instrucción Pública celebrada el año anterior, donde se pretendió equiparar la enseñanza a nivel preescolar con respecto a la enseñanza primaria. Básicamente se inicia una amplia preocupación por el proceso de formación de los infantes, y comienzan a gestarse nuevas normas en la educación que mejoran el nivel de la misma. Otro punto importante era el conformado por el hecho de que la educación preescolar también proporcionaría una instancia para los niños pequeños donde se pudieran desarrollar de manera correcta sus aspectos psicológicos y fisiológicos, siendo los inicios de la educación escolar. Estos puntos fueron discutidos “ del 17 al 22 de julio de 1939 en Ginebra, en la UNI conferencia internacional de Instrucción pública, celebrada bajo los auspicios del *Bureau International Education* que dirige el profesor *J. Piaget*. Concurrieron delegaciones oficiales de 40 países. Por lo que se refiere a América tuvieron representaciones los gobiernos de Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Estados Unidos, Guatemala, México, Perú y Uruguay. Las conclusiones que la conferencia aprobó en forma de recomendaciones fueron transmitidas a todos los gobiernos.”²³

2.2.3. Grupo de pares

En esta época se siguen presentando los mismos patrones de interacción en la elección de las amistades del niño, así como de la censura de las amistades ya establecidas.

“ Había tenido varios amigos, pero ninguno les cayó bien a mis padres: Jorge por ser hijo de un general que combatió a los cristeros, Arturo por venir de una pareja divorciada y estar a cargo de una tía que cobraba por echar las cartas; Alberto porque su madre viuda trabajaba en una agencia de viajes, y una mujer decente no debe salir de su casa”.²⁴

²² Pacheco Op. Cit. Pág. 10.

²³ Revista Educación y Cultura, Méx. 1940 pág. 253-254.

²⁴ Pacheco *Ibid.*, pág. 22.

En cuanto al juego se seguían practicando los juegos colectivos -las rondas, los encantados o juegos de pelota-; es decir, juegos donde intervenían mayor número de participantes, pero también se muestra una clara intervención de la industria del juguete, que de alguna manera modifico posteriormente la actividad del niño en el juego.

“ En las calles de las ciudades los niños jugaban la tradicional cáscara, o fútbol callejero y otros, los menos, el beis de mano o el ‘tochito’. Pero casi todos se divertían brincando el avión, [...] a los encantados, las escondidas, el burro corrido o su versión más gruesa la tamalada. Los niños de clase media mostraban ya la influencia de Estados Unidos al jugar ‘estop.’ [...] Los que podían circulaban en sus bicicleta, burras, o birulas. Los chavitos ya leían ‘monitos’, o cuentos traducidos del inglés. [...] Ya circulaban la pequeña Lulú, Periquita y Lorenzo y Pepita, pero en realidad hasta los años cincuenta las historietas estadounidenses infestarían los puestos de periódicos. La historieta mexicana fuerte se daba en Pepín y Chamaco” ²⁵

La verdadera representación del mexicano en las historietas o tiras cómicas, lo mostraba, “la familia Burrón que eran sumamente pobres, vivían en una vecindad miserable del centro de la ciudad”, con el tiempo la anarquista familia burrón se “desplazo a la clase media”.

La industrialización del juguete restó importancia a los juguetes artesanales -que para la mayoría de los niños mexicanos eran tradicionales- como el trompo, el balero y demás artículos de madera; la cuerda, las canicas y la muñeca de trapo o de porcelana, que para desdicha de muchas niñas se rompía con facilidad, como lo ilustra la imagen que acompañaba al poema siguiente. Donde aparece una niña que abraza a su muñeca de porcelana, la cual esta rota de la cabeza, y en el rostro refleja una gran tristeza y angustia.

“ Las muñecas se rompen ¡ Vida mía !,
es su debilidad al fin mujeres,
como pasa con todos los placeres
las muñecas te duran sólo un día.

²⁵ José Agustín. “La transición (1940-1946) en Tragicomedia mexicana (tomo I), Planeta, Méx., pág. 39.

Eres tú muy pequeña todavía,
para tanto llorar por tus quererés;
que? Será comprendido, tus deberes,
tu corazón, enchido de ambrosía?
Cuando cures la hiel de los amores,
olvida, por tu bien, los sinsabores,
sosiega tu pesar, aleja el llanto;

Vuelve a llenar tu copa de alegría,
y evoca esta sentencia de mi canto:
' Las muñecas se rompen' ¡ Vida mía !." ²⁶

En contraste con los modernos juguetes importados de Estados Unidos - en su mayoría- ; los cuales eran juguetes bélicos consecuencia de la ideología de la segunda guerra mundial, y que ahora en esta época de posguerra eran aceptados por la familias que estaban a la vanguardia -por lo general de mayores recursos- mientras que aquellas familias conservadoras se escandalizaban de la influencia que propiciaban estos juguetes, puesto que implicaban nuevas formas de convivencia, de juegos, de conductas y sentimientos que rompían con el modelo del niño bueno.

La variedad de juguetes bélicos con los que escaso número de niños contaban son claramente ejemplificados en un fragmento de la novela *Las batallas en el desierto*; donde el niño protagonista narra con asombro la cantidad de juguetes que tiene su amigo *Jim*, los cuales eran enviados por su padre de Estados Unidos:

" Cañón que disparaba cohetes de salva, caza bombardero de propulsión a chorro, soldados con lanza llamas, tanques de cuerda, ametralladoras de plástico (apenas comenzaban los plásticos), tren eléctrico Lionel. Radio portátil. No llevo nada de esto a la escuela, porque nadie tiene juguetes así en México." ²⁷

2.2.4. Avances tecnológicos / Medios masivos de comunicación

²⁶ Rafael López De la Paz. "Las muñecas se rompen, a una niñita de 6 años" en Revista *El niño*. Méx. 1940 pág. 167.

²⁷ Op. Cit. Pág. 12.

La tecnología también estaba presente en los hogares mexicanos, además del radio, la licuadora y la lavadora de ropa, comenzaban a hacer su aparición los refrigeradores que se enfriaban con bloques de hielo.

También el radio, el teléfono, el cine, y las tiras cómicas -cuya intervención en los hogares mexicanos se hace en décadas anteriores- es en esta época donde cobran gran auge sobre todo en la clase media. La radio por ejemplo, tuvo gran impacto tanto en los adultos, como en los adolescentes -como lo demuestra el furor estadounidense del swing- por su parte las amas de casa podían escuchar las radionovelas diarias y series. Los niños no se quedaban atrás, vemos entrar el esplendor de un personaje que hoy en día sigue en voz de muchos niño, con el ídolo Gabilondo Soler, Cri Cri, representado por la caricatura de un grillito cantor -que había iniciado su carrera en la década anterior- y que para muchos fue considerado como el sustituto y transmisor de la voz lírica, destinada a los niños, la cual quedó fuera del alcance de ellos, y que sin duda, cambio la mentalidad de los pequeños.

Para esas épocas Cri Cri ya había compuesto varios de sus extraordinarios éxitos en la canción infantil, como 'El Ratón Vaquero' o la portentosa 'El Comal y la Olla'. Por supuesto Cri Cri disponía de una capacidad melódica de primer rango, además de una disposición mimética para recrear aires o tonadas de otros países. Sus canciones condensaban toda la ternura, frescura y la inocencia que representaba lo mejor de las familias mexicanas en la época, [...]”²⁸ ejemplo de ello es la siguiente canción:

“ Metida en su casita, con gorra y delantal,
esta Doña Zorra ocupada en remendar
pero su teléfono no deja de llamar y
corre al audífono para preguntar:
... “¿Bueno?... ¿Bueno?...”
¿ A quién quiere usted hablar?...
¡ No! Aquí no es estanquillo,
ni conozco a ese pepillo

²⁸ José Agustín Op. Cit., pág. 31.

al que quiere usted llamar;
¿Bueno?...¿Bueno?...¿Bueno?...
ya me empiezo a cansar
¡señor, está usted equivocado!,
aquí vive Doña Zorra
y sus zorritos nada más..."²⁹

Es evidente encontrar en esta canción de Cri Cri, además de su forma poética de expresar la fábula, mostraba una imagen más cercana, para los niños de todos los estratos sociales, del papel femenino tradicional que había de desempeñar toda madre, al igual que el conocimiento, por lo menos en la imaginación del niño, del teléfono -para que aquellos que no contaron con él en su casa, pudieran ubicarlo a través de las canciones como un elemento más de los beneficios de la modernidad, todo esto plasmado en sus canciones.

"Pero además en la obra de Cri Cri destacó una radiante mexicanidad que rescataba atmósferas populares, ingenio verbal coloquial y también malicia e inteligencia [...] Cri Cri alimentó las almas infantiles de los niños de los treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta e incluso en los años ochenta, ya muy anciano."³⁰

Con relación al cine, en las revistas se mostraba una gran apertura en la programación de películas como las matines, puesto que había páginas específicas donde se anunciaban. Tanto el radio como el cine -ahora más el cine- siguieron marginando la antigua tradición de contar cuentos y leyendas en familia, tan presente en años anteriores, ya que ahora se estilaba ver las producciones de cineastas estadounidenses como *Walt Disney* con su gran variedad de dibujos animados:

" Los viernes, a la salida de la escuela iba con Jim al Royal, el Balmori, cines que ya no existen. Películas de Lassie o Elizabeth Taylor adolescente. Y nuestro predilecto programa triple visto: Frankenstein, Drácula, El hombre Lobo o programa doble: Aventuras en Birmania y Dios es mi copiloto. Junto a las caricaturas del Pato Donald, El ratón Micky, Popeye el marino, El pájaro loco y Bugs Bunny."³¹

²⁹ Cancionero de Cri Cri., pág. 3.

³⁰ Loc. Cit. Pág. 31.

³¹ José Emilio Pacheco., Op cit. Pág. 14.

Aportándole al niño novedosos elementos de recreación, a su vez modificaban su percepción del mundo.

2.3. Periodo de 1950 a 1980

A diferencia de la gran información obtenida en las dos décadas anteriores, para los años siguientes la aparición de elementos alusivos a la infancia en nuestros bancos de información es casi inexistente a pesar del amplio rastreo hemerográfico realizado.

Se observó que para las décadas de los cincuenta y sesenta, el tema de la religión cubre grandes espacios editoriales, al grado quizá de crear ausencias de otro tipo de revistas como las de contenidos infantiles y las pocas que había tenían exclusivamente, pasajes bíblicos. También se tomó en cuenta -tratando de explicar la escasa información obtenida- la importancia que cobran los artículos electrodomésticos en la convivencia familiar, en especial los que resultaban novedosos como la televisión, pero que a diferencia del radio, resultaba poco accesible para la mayoría de la población; sin embargo era una nueva variante de impacto.

Debido a las dos situaciones anteriores -el auge religioso y la aparición de la T.V.- pensamos que son motivo de la escasa información encontrada, suponiendo que muchas de las revistas fueron afectadas por el gran impacto de la televisión, hasta el posible grado de extinguirse. De igual manera sucedió para los años siguientes: setenta y ochenta, la poca información limitó las fuentes, por lo que se optó por el análisis de las revistas: *Selecciones del Reader's Digest* y *Última moda*, en las cuales se rastrearon artículos que aludían de manera indirecta al tema de la niñez.

La revista *Selecciones*, de edición internacional, con diversidad de temas y de anuncios publicitarios, además de corte conservador en sus artículos nos permitió conocer la representación del niño en esos años. Y la revista *Última Moda* de edición nacional se distingue de la anterior por tratar temas como la confección de prendas y de distintos juguetes, así como de decoración para el hogar. Aunque cabe destacar que en algunas

publicaciones se encontraron artículos con consejos para los padres; con respecto a la orientación de sus hijos.

Es por ello que se decidió condensar la información en este mismo apartado, que cubrirá desde los años cincuenta hasta los ochenta. Teniendo en cuenta lo antes mencionado nos remitimos a la siguiente información.

2.3.1. Familia

En la época de los cincuenta y sesenta la estructura familiar se ve envuelta en “la consigna de ‘vivir bien’, como una expectativa esencial de la sociedad de consumo.”³² originada por el auge de la publicidad, que ya para entonces estaba muy infiltrada en los ámbitos de la vida privada.

Por ejemplo:

En la mujer -probable madre de familia y por lo tanto figura educativa más cercana a los hijos- la publicidad despertaba en ella, expectativas que se contraponían con la función tradicional que hasta el momento desarrollaba y que se basaba, generalmente, en cuestiones laborales del hogar y del cuidado de los hijos; dichas expectativas se basaban en cubrir las inquietudes profesionales y ejecutivas, entendiendo a esta última, como mecanógrafa; y que decir de las profesionales, si en algunas revistas en su sección de orientación vocacional nombraban como las carreras del momento: modista, alta repostería, decoradora, por citar algunas.

Pero a pesar de ellos, estas oportunidades no distan de las funciones reales que la mujer desempeñaba en su hogar, reduciendo los ideales al hecho de “vivir bien” en familia, que consistía en asociar el confort que le proporcionaban los diversos artículos del hogar -radio, máquina de coser, licuadora, refrigerador y televisión; última novedad al inicio de los cincuenta- con la buena relación familiar, como lo era la convivencia entre el padre y el hijo; y la madre con la hija, situación recreada en una gráfica que aparece en el artículo de Anahí Ballent.

³² Anahí Ballent., Op cit. Pág. 54

Uno de los artículos electrodomésticos que cobra mayor popularidad, es la televisión que posteriormente modificaría desde hábitos hasta la misma relación intrafamiliar; erigiéndose como el centro de ésta.

La atmósfera familiar era de carácter moralista, por el auge de la religión, donde el conservadurismo cerraba toda posibilidad de cambio en un momento determinado, se sigue pues, retomando la estructura familiar como el eje educativo para los niños.

Para la década de los setenta el deseo de la mujer por cubrir ámbitos fuera del hogar, es un hecho -no en todas las mujeres, pero sí en la mayoría- lo que propició una nueva división en la sociedad, la que separa a las mujeres dedicadas a cuidar a sus hijos de las que salen a trabajar. Las madres que se quedan en casa se ponen a la defensiva porque su elección es vista con menosprecio; algunas se apresuran a afirmar que quienes verdaderamente se preocupan por sus hijos no los dejan en manos de nadie. Por su parte, las que salen a trabajar, insisten en que lo importante no es el tiempo que se pasa con los hijos, sino como se pasa ese tiempo; es decir que mientras para los años treinta y cuarenta era censurada la labor de la mujer fuera del hogar, para éstas décadas es estimada, al grado de considerar que una madre feliz -felicidad producto de sus logros- cría niños felices, y así por el estilo. Conceptos que a veces son ciertos y a veces no; lo cierto es que se ha modificado la estructura rígida de la familia que imperaba en años anteriores, dejando -en cierto modo- de ser el eje central en la educación del niño; surgiendo en este momento cambios en las apreciaciones sobre el niño, ahora a éste se le da un valor propio, donde se le permite incluso, ser el principal protagonista y dar su opinión de lo que es benéfico para él y para su futuro; erigiéndose como un ser autónomo y confiable por parte de los padres; lo que significa que el niño es reconocido como figura social importante -por lo menos así es visto por la publicidad-.

“ Una noche después de acostar al hijo de cinco años de una amiga mía, apague la luz y le dije:
- Buenas noches, pichoncito.

Supongo que abre pensado que todos los niños consideraban tal nombre gracioso y tierno.

-Yo no soy un pichoncito - protesto el pequeño.

ensaye otros dos sobrenombres similares (pedazo de cielo, terroncito de azúcar), a cada uno de los cuales el chico respondió, negando enérgicamente ser semejante cosa. Al fin, le pregunte:

-¿Qué eres entonces?

Con paciente dignidad replico: -¡Soy una persona!-

En mis posteriores tratos con los niños he procurado recordar aquello."³³

En esta década y en la próxima que pertenece a los años ochenta no habían -en realidad- cambios notables en la estructura social , si acaso la clase media continuaba expandiéndose culturalmente.

La estructura familiar por tanto continuaba con el esquema anterior, donde la participación de la mujer en ámbitos laborales -que atendía no sólo a expectativas e ideologías feministas, sino a las necesidades económicas requeridas por la familia-, cambiaba en cierto sentido el eje lineal -patriarcal- que existió en los treinta y cuarenta, para estas décadas estamos hablando de que la educación familiar es flexible, donde la participación de cada uno de los miembros de ésta se involucra activamente -como son las actividades del hombre en el hogar- sin embargo, se debe aclarar que este esquema no es genérico para todas las familias, pero si mayor que en años anteriores, sobre todo en aquellas que afecta el ideal de clase media.

En estos años se fortalece -aun más- la importancia del niño en su trato como individuo y con ellos las formas educativas al interior de la familia se modifican, pasando del plano de la imposición y el castigo por parte de los padres al plano de compenetrarse en el mundo de sus propios hijos, con la finalidad de entenderlos, puesto que de esta manera se desarrollan eficazmente sus facultades:

“ Todos los padres y madres se enfrentan al desafío de inculcar a sus hijos valores que enriquezcan su vida, pero es muy importante que como progenitores practiquemos realmente los valores morales y no sólo los prediquemos, pues ahora no somos solamente los seres que los engendraron, representamos ante todo un modelo a seguir.

³³ “Lo que aprendí de los niños ajenos” en Selecciones del Reader’s Digest. Méx., Noviembre de 1970 Pág. 47.

Las buenas costumbres y el respeto por los demás se inculcan mediante las palabras y actos más sutiles, como a la hora de comer, cuando se viaja en el auto familiar, etcétera, ellos aprenden mientras nos observan.”³⁴

Básicamente el contenido del artículo -de donde se extrajo este fragmento-, nos muestra que los padres en su afán de transmitir valores a sus hijos como la honestidad, la responsabilidad y el respeto por los demás deben ser inculcados por medio del ejemplo, fomentándole, una situación de naturalidad que facilite la adquisición de dichos valores.

2.3.2. Escuela

En el decenio de los setenta se dieron algunas reformas a nivel nacional en cuanto a la educación escolar, como la del libro de texto gratuito y el presupuesto educativo aumento, así como la creación de nuevas escuelas (en 1973 en el período de Luis Echeverría).

En contraste en el plano internacional se designo el año del niño- que coincide a veinte años después, 1959, con la legislación de los derechos de los niños que se presenta como una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.

“Para satisfacer sus condiciones básicas y enfatizar sobre la necesidad de organizar y mejorar los servicios educativos, la asistencia materno infantil, la inmunización, la alimentación suplementaria, la organización de guarderías y demás instituciones preescolares; así como saneamientos del medio y la enseñanza sobre salud y vida familiar.”³⁵

³⁴ Jaime Humes. “Como inculcar nuestros valores a los hijos” en Selecciones del Reader’s Digest. Méx., Febrero 1989 pág. 27.

³⁵ Rafael Zajón. “Un compromiso para todos” en Selecciones del Reader’s Digest, Méx. Noviembre de 1997 pág. 2.

2.3.3. Grupo de pares

El juego que en años anteriores se distinguía por ser básicamente grupal, ahora en los setenta el consumo excesivo de juguetes plásticos en su mayoría eléctricos, convirtió la dinámica del juego más individualizada en tanto que ahora se realiza al interior del hogar. Al mismo tiempo que el juguete adquiere mayor valor sí éste es compartido con otras personas.

En los resultados de una encuesta aplicada a niños de diversas edades a los que se les cuestionó, ¿por qué querían a sus abuelos?, se obtuvo lo siguiente:

“La mayoría de los infantes contestó, que los querían porque les regalaban cosas; en cambio los de 8 a 9 años preferían a los abuelos que participaban con ellos en sus actividades; es decir que les proporcionaban el regalo de divertirse en su compañía.

Ya a esa edad, tales niños presentaban algo que nosotros los adultos, en nuestra cultura materialista, olvidamos a menudo: los juguetes quizá resulten sensacionales y tal vez los ópalos resplandecientes muchos años, pero en general el placer que proviene de un regalo material es de corta duración, mientras que el obsequio afectivo puede construir una fuente inagotable de placer y salud mental”³⁶

En la revista *Selecciones*, correspondiente a Noviembre del año de 1979, se presenta un anuncio publicitario de la marca estadounidense de juguetes *Fisher Price*, donde se muestra la imitación de un aeropuerto hecho de material plástico resistente, que es ilustrado por medio de fotografías, donde un niño rubio sonríe al levantar en brazos su avión; con el siguiente *slogan*:

“ Para echar a volar la imaginación, y dar vida a este lugar, basta que su niño se ponga con él a jugar”. Y continúa la siguiente leyenda: en este nuevo y educativo aeropuerto *Fisher Price*, hay camioncitos de equipaje, carros tanque y pasajeros listos para viajar.

Al igual que la industria *Lili Ledy* anuncia con el título ¡ EXTRA!, en rojo con signos de admiración y con letra grande la promoción de sólo “para niños y niñas” -continuación del encabezado- anuncia gran variedad de juguetes, que abarcan 16 hojas de la

revista. Con fotografías a color, los llamativos juguetes van desde pistas de carros, autos de pedales, órganos eléctricos -varios modelos-; línea de cocinetas -que contienen estufas, órganos mágicos, lavadoras, licuadoras, refrigeradores, etc.-; carros desarmables, triciclos, bicicletas, máquinas de costura, juegos de mesa, canchas de fútbol -de varios modelos-; campos de batalla -del oeste o de guerra-; juguetes bélicos -pistolas, metralletas, tanques, proyectiles, etc.-; pantallas de televisión o de cine eléctricos; infinidad de modelos de muñecas -llorones, risueñas, gateadoras, aplausitos, cosquillitas, espumita, chupetitos, etc.- hasta la última moda de las series de Bárbara, Lili y Ricardo, imitación de la Barbie de Mattel. Y la serie de muñecos que representan a los personajes de las series de éxito en la época -el hombre y la mujer bionica, los ángeles de Charlie, hombre bala, serie de la guerra de las galaxias y el hombre elástico-.

En los ochenta el grupo de pares es más amplio, en tanto que ahora no sólo juegan con chicos de su calle o con compañeros de la escuela, ahora tienen la posibilidad de asistir a cursos de verano, a clubes de *boys scouts* y a encuentros organizados por grupos ecológistas, por ejemplo la Asociación de Boys Scouts de México, que tiene como objetivo fundamental integrar al niño al equipo de acuerdo a su edad, una de las ramas esta integrada por niños de 6 a 11 años, esta etapa es denominada "Lobatos" en la cual se les "enseña a escuchar y a obedecer las disposiciones de las mejoras, hacer las cosas con gusto, aunque a simple vista parezcan difíciles. También deberán llevar a cabo una buena acción cada día, se les inculca asimismo, que deben pensar siempre en los demás para lo cual deberán tener los ojos y los oídos bien abiertos para captar mejor lo que les rodea; con ello se borra el egoísmo característico de los niños a esa edad; [...] también se les enseña a no mentir y a actuar siempre con la verdad." ³⁷

El grupo de los scouts se adopta como una dinámica fuera del colegio o el entorno familiar, imitando modelos de grupos de veraneo europeos, en el cual la forma de enseñanza se basa en el respeto y la obediencia a los adultos, como principios

³⁶ "Como regalar amor" en Selecciones del Reader's Digest. Méx., 1978, pág. 173.

³⁷ Asociación de Scouts de México. "El deber del scout" en última Moda., Méx. Enero 1982 pág. 6.

elementales sustentados en el amor a Dios, el hogar y la patria; paradójicamente se sigue conservando como un grupo con ideología conservadora como lo era en sus inicios en los años treinta y cuarenta.

Mientras los encuentros de grupos ecológicos plantean la importancia que tiene la calidad de vida -cotidiana- con respecto a los espacios vitales donde ésta se desarrolla: Naturaleza, Ciudad y Hogar. De tal manera que el niño pueda comprender en un sólo conjunto estas tres dimensiones, con la finalidad de fomentar el espíritu crítico del pequeño.

Narración hecha por un niño sobre su experiencia que vivió una tarde en un paraje boscoso cercano al Popocatepetl, que evidencia ese espíritu crítico antes mencionado:

“ Un emocionante juego de escondidas me alejó del grupo. Tratando de orientarme permanecí inmóvil unos segundos; lo suficiente para que un leve crujido me indicara que algo anormal estaba sucediendo. Levante parte de las hojas secas que alfombraban el suelo. Abajo había otro mundo, y una sorda lucha se desarrollaba: Un escarabajo se encontraba rodeado de hormigas rojas que lo atacaban por diferentes flancos.

Llevaba así algún tiempo porque el solitario gladiador se volteaba agitado y parecía entregarse. Las hormigas se erigían triunfadoras en la defensa de su hábitat, su espacio. Mi impulso inmediato fue tomar una rama y voltear al escarabajo a su posición normal, tratando de alejar a las hormigas. Estas, lejos de acobardarse, atacaron la rama trepándose por ella mientras continuaban embistiendo a su enemigo. Cuando finalmente algunas lograron trepar hasta uno de mis zapatos y sentí el primer piquete en mi tobillo, decidí emprender veloz retirada.

Entonces advertí que no estaba solo; todo lo que me rodeaba tenía vida y derechos propios que yo había roto con mi interferencia. Era aquello que mis maestros llamaban equilibrio ecológico la dependencia de todo con todo.”³⁸

En esta última frase se muestra como la escuela y la educación en sí, incorpora nuevas temáticas que se cuestionaban en la sociedad en general, y que también en las aulas se podía cuestionarlas, proporcionándole al niño elementos para valorar su medio ambiente y tener una actitud crítica ante los acontecimientos actuales.

³⁸ Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología. “Mi encuentro con la naturaleza” en Selecciones del Reader’s Digest, Méx., Octubre 1983 pág. 4.

2.3.4. Medios masivos de comunicación / Publicidad

En lo referente a los avances tecnológicos que corresponden al decenio de los setenta el lector cuestionará ¿por qué incluir a la publicidad en el apartado de los avances tecnológicos?, al considerar a la publicidad como uno de los elementos en esta época - de mayor impacto en la población en tanto que se infiltra a través de los medios de comunicación- ya de por sí implacables medios de influencia, generando altos índices de persuasión en las formas de pensar y actuar; es decir, de manera indirecta, pero de indudable transformación, sobre todo en los niños a quien son dirigidos grandes proporciones de anuncios, en su mayoría anuncios, que implican estilos de vestir, comer o actuar y donde la imagen del niño toma importancia, como personas de opinión o de decisión propia, y de participación decisiva en la familia. Incluso los productos que originalmente eran destinados para adultos, se modifican para que los niños puedan consumirlos, abriendo con esto un mercado especial para ellos. Caso del siguiente anuncio de la marca de ropa *Levi's*, que era acompañado por una ilustración que mostraba a nueve niños, dos niñas y siete niños, que juegan a medir sus fuerzas por equipo, con un soga, la mayoría de ellos son rubios y todos sonrientes.

“Ya no vista a sus niños como si fueran adultos chiquitos o niños grandes. Vístalos con la nueva línea *Levi's* para niños. Toda la ropa *Levi's* que usted ya conoce. Por eso en ropa para niños, no hay como *Levi's*.”

Al mismo tiempo que el concepto del niño es reivindicado como persona con ideales y expectativas propias, también se revalora la imagen del niño: saludable o “normal”, cobrando importancia los niños discapacitados, aun a pesar de utilizar algún tipo de aparato como auxiliar (en su mayoría eléctricos, como es el caso de las cajas de sordera), tal cual se muestra en una fotografía a tres niñas sonrientes que están jugando y disfrutando de la melodía de su cajita musical, ellas utilizan aparatos auditivos *Phillips* que son especiales para niños con deficiencia auditiva innata. Ahora

el ideal fomentado por la publicidad es el bienestar, en el sentido de igualdad para todos los niños.

Mientras que para los ochenta al trío de avances tecnológicos -radio, televisión y cine- se agregan dos nuevos instrumentos ideológicos, que van acompañados de la potente publicidad, lo que ocasiona gran impacto en la población, estos instrumentos son : la videograbadora y los inicios de la computadora, que muchos llamaron la teoría de la informática, que contendría diferentes programas, entre los cuales se encuentran los juegos de video, que han creado gran influencia en los niños.

“Los chavitos le daban a los primeros juegos electrónicos, que aquí se conocieron, como ‘las maquinitas’ y que por lo general se hallaban en locales denominados chispas”³⁹

Si bien existía gran preocupación por integrar al niño en grupos amplios de interacción por asociaciones múltiples, paradójicamente aparecen estos juegos de video -que fomentaban nuevamente el juego individual, además de una gran dependencia en la relación entre el niño y la máquina, que para la siguiente década se introduce en el hogar del niño, con sus dos modalidades: juegos de video (Atari, posteriormente Nintendo) y juegos practicados en computadora personal, dependiendo del alcance económico de la familia, y que sin duda, cambiaron la estructura familiar.

A la par de esto, la publicidad sigue interviniendo directamente en la concepción del niño y el consumo indiscriminado de productos por parte incluso de éste. Dicha publicidad no sólo vende productos, sino también “alegría, bienestar, salud, amigos para los niños o el protagonismo de éste en todos los ámbitos sociales”.

La publicidad en la década de los ochenta varía, desde presentar alusivas fotografías hasta únicamente presentar el logotipo del producto promocionado como en el caso del Choco Milk, chocolate en polvo especialmente dirigido y consumido por los niños, el logotipo es del amigo chocomilk o el del gran compañero choco milk, llamado Pancho

³⁹ José Agustín. Op cit. Pág. 219.

Pantera, representado por la caricatura de un niño robusto (que en cuya playera trae una pantera negra) que comúnmente afirma que: "La sonrisa de un niño vale más" o "recuerda que choco milk les da energía que los acompaña durante el día".

Pero también el niño como protagonista, en la ilustración de anuncios es el que dirige a los padres:

"Papi - Mami

¿ Saben cuánto tengo que aprender ?

¿ Quieren ayudarme ?...

Háganme el mejor regalo, que me servirá toda la vida: enciclopedias seguras, que sean fáciles de usar y de leer, con muchos dibujos y fotografías.

¡ Ándale papi, vamos a llamar ahora mismo, y nos vendrán a enseñar como comprarlas más fácilmente. Estoy segura que va a ser muy útil para todos nosotros!..."⁴⁰

A través de esta invitación el niño se prueba como una persona capaz de elegir lo que necesita o quiere. Es decir, hay oportunidad para expresar su propia opinión que en décadas anteriores era ignorada.

⁴⁰ José Agustín. Op cit. Pág. 219.

3. A continuación se muestra el cuadro síntesis que le permitirá al lector tener una mejor comprensión de los aspectos de mayor recurrencia encontrados en la revisión hemerográfica que aluden a los temas centrales en la infancia del niño.

Décadas	Familia	Escuela Instituciones	Grupo de pares	M. masivos de comunic. Avances tecnológicos
30's	<ul style="list-style-type: none"> * Autoridad familiar rígida. * La madre como principal conductora de la educación. * La autoridad de los padres interviene en todas las actividades del niño. * Es el principal ámbito para el desarrollo del niño. 	<ul style="list-style-type: none"> * Extensión normativa de la propia familia. * El profesor como figura autoritaria después de los padres. * Instancia reveladora de las carencias en el desempeño escolar del alumno. * Profesores estrictos y métodos crueles de formación. 	<ul style="list-style-type: none"> * Determinados por la aprobación familiar. * En la mayoría de los casos debe permanecer a su misma clase social. * Por ejemplo de los padres el niño comienza a estigmatizar a los demás niños. * Establecimiento de lazos afectivos fuera del hogar. 	<ul style="list-style-type: none"> * Aparición del radio. * El radio, el cine y las historietas ilustradas eran vistas como dañinas para la educación del niño. * Abarcaban temas referentes a las buenas costumbres.
40's	<p>Esta presente en los padres el ideal del "hijo modelo".</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Continúa el profesor como figura de autoridad. * Por lo general, la actividad de la enseñanza estaba a cargo de los varones. * Rígidos métodos de educación y castigo. * Fraccionamiento de la educación, en base a la clase social y al género: escuelas de paga para señoritas y varones y las escuelas públicas mixtas. * Inicios de la educación preescolar. 	<ul style="list-style-type: none"> * En esta época se presentan los mismos patrones que en la década anterior. * Los juegos eran en su mayoría colectivos: rondas, encantados, juegos de pelota, etc. * Intervención del juguete bélico, por influencia de la guerra. 	<ul style="list-style-type: none"> * El radio, el cine, el teléfono y las tiras cómicas cobran gran auge en las familias de la década. * Comienza el esplendor de Gabilondo Soler "Cri Cri" el grillito cantor. * El cine desplaza la antigua tradición de contar cuentos y leyendas en familia. * Gran auge del cineasta "Walt Disney" y sus caricaturas.

Décadas	Familia	Escuela Instituciones	Grupo de pares	M. masivos de comunic. Avances tecnológicos
50's y 60's	<ul style="list-style-type: none"> * Presente en las familias mexicanas la consigna de "vivir bien" originada por la publicidad y la sociedad de consumo. * La atmósfera familiar era moralista. * Se gesta la clase social media. 	<ul style="list-style-type: none"> * Se da la declaración de los derechos del niño en 1959 	<ul style="list-style-type: none"> * Los juegos grupales son desplazados en su mayoría por juguetes de plástico. * El juguete adquiere mayor valor si es compartido con los amigos. 	<ul style="list-style-type: none"> * La televisión es el artículo electrodoméstico de mayor popularidad.
70's y 80's	<ul style="list-style-type: none"> * Ingreso de la mujer a la esfera laboral. * El niño es percibido por la publicidad como un ser autónomo y confiable. * El niño es reconocido como una figura social importante. * La clase media continúa en expansión. 	<ul style="list-style-type: none"> Algunas reformas a nivel nacional en la educación escolar: el libro de texto gratuito y la creación de nuevas escuelas. * Es aprobada la convención sobre los derechos del niño. * Se anexan al programa académico temas de conciencia ecológica. 	<ul style="list-style-type: none"> * El juguete representa el artículo central para los juegos. * Expansión de la industria juguetera (grandes compañías transnacionales). * Se imponen los cursos de verano, boys scouts y grupos ecológicos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Aparcen las videograbadoras. * Inicios de la computadora y la teoría de la informática. * Juegos de video: Atari y Nintendo. * Acercamiento del niño con la computadora.

* A partir de los años cincuenta hasta los años ochenta, el difícil acceso a la información limitó nuestras fuentes, por ello se muestra una escasa información. (La explicación amplia se encuentra al inicio del apartado).

4. Relatos de infancia: una lectura del recuerdo de 1930 a 1980

Este capítulo se basa, exclusivamente, en el análisis de relatos que sobre su infancia hicieron los entrevistados, quienes fueron seleccionados para que cubrieran las décadas estudiadas a lo largo del presente trabajo, por ello las edades de las personas comprenden desde los 70 años a los 20 años. Aunque los criterios de selección de los sujetos, fueron hechos previamente; como en el caso de que las personas hubieran vivido su infancia en la Cd. de México. Pero al momento de contactar a los de mayor edad -oscilaban entre los 72 a 66 años de edad- fue pertinente reajustar dicho criterio en tanto que el proceso de emigración campo-ciudad presente en la época de los treinta y cuarenta era muy alto, lo que nos imposibilitó encontrar a personas que hubieran vivido su infancia en esta ciudad, por lo que algunos de ellos eran de provincia, pero de igual manera se integraron en la muestra.

Otro criterio relacionado con el anterior, fue el englobar las zonas de Iztapalapa y Santa Clara como parte de la Ciudad de México, aunque para las décadas treinta, cuarenta, cincuenta e incluso, sesenta aparecen como zonas con estructura rural. Lo que marco diferencias con respecto a la información de los demás sujetos, pero que fue puntualizada y analizada como una variable de comparación con respecto a los sujetos de zonas urbanas.

Desde un inicio se tuvieron presentes algunos factores que determinarían en gran medida la información recopilada, como el proceso de reconstrucción del pasado empleado por cada persona entrevistada y que marcaría la característica única en las historias de infancia, tomando en cuenta que la lejanía de dicho sujeto con respecto a su niñez, es a través de la reinterpretación que como adulto hace de ésta, seleccionando partes importantes de su evocación, implicando grandes cargas valorativas y afectivas. No en todos los sujetos se presenta dicha interpretación de la misma manera, puesto que la importancia de los temas referidos en las historias son tratados de distinta forma, como pasó con las personas de mayor edad, donde el

proceso de reconstrucción de su infancia se ve envuelto de fuertes elementos de añoranza, por lo que sus relatos contenían mayor número de anécdotas, las cuales iban de un estado de ánimo a otro, del júbilo a la nostalgia; siendo estos los que proporcionaron mayor información.

Los sujetos jóvenes en su proceso de reconstrucción entremezclan un discurso que va del presente al futuro, más que al pasado; y con ello la escasa presencia de anécdotas, quedando por tanto, la información en un círculo de pregunta-respuesta.

Esto lo asociamos con la edad del sujeto y la visión que ésta les proporciona de su infancia, mientras que para los de mayor edad el discurso versa en el recuerdo de lo ya vivido; para los jóvenes este discurso presenta la relación de expectativas que se tiene sobre el futuro.

Por ello sabemos de la responsabilidad de no generalizar sin suficiente información, aspectos recurrentes en la mayoría de las historias, puesto que hay grandes diferencias en cuanto a la calidad y cantidad de la información. Sin embargo es importante puntualizar que en las historias de infancia existen temas relevantes, como es el caso de centrar su información en torno a la familia; teniendo por tanto que la infancia es vivida dentro de la familia y recordada a través de ella. Por tanto es una variable de gran peso en el análisis en tanto que a partir de ésta - considerándola como el primer agente de socialización -, es donde el niño inicia su proceso de conocimiento del mundo con la ayuda de los padres. En segundo lugar, la escuela - que constituye otro de los agentes -también interviene en la construcción de la infancia esto se demuestra en la recreación que hacen los sujetos sobre las vivencias y juegos, que comúnmente son relacionados con momentos de felicidad.

Tanto la dimensión de la escuela, como la del juego y amigos, están íntimamente relacionadas con la familia. El sujeto entreteje anécdotas sobre la escuela, juegos y amigos, bajo el rubro de la familia, específicamente de la influencia de los padres sobre éstas. Algunos otros factores a lo largo de las décadas son los de tipo económico y de

estructura familiar - con ellos los diferentes problemas a los que se enfrentan -, determinaron la actividad del niño de las distintas décadas.

4.1.Familia (1930-1980)

A través de la historia ha sido considerada la familia como célula de la sociedad, la cual a pesar de haber sufrido cambios, principalmente propiciados por los avances tecnológicos e ideológicos, continua concibiéndose a la familia como su origen ,en tanto que es el primer contacto del individuo, cuando este es niño, con su entorno social. A la familia se le debe la formación y conservación de costumbres, valores y hábitos, en una palabra de los rasgos más elementales de la cultura humana.

Así pues la familia de cada época se sigue y seguirá fincando sobre los antecedentes de las familias que le precedieron. Por eso hablar de la familia mexicana a través de las décadas es hablar de la familia como reflejo del modelo específico del país.

La información aquí presentada, es el informe del análisis de los rasgos y cambios progresivos más importantes de la familia mexicana a lo largo de seis décadas de los treinta a los ochenta.

Los rasgos considerados como importantes son: la estructura familiar prevaleciente en cada década, la dinámica de la familia; la relación padres e hijos y algunas actividades consideradas como rituales para la familia, entendiendo estos rituales, como puntos de reunión de los miembros de la familia, como la hora de la comida, proporcionándoles un espacio de convivencia donde se reafirman su propia identidad.

Para la década de los treinta, tenemos en la muestra dos tipos específicos de estructura familiar de acuerdo al número de miembros -existentes en el momento de la infancia del sujeto-, una primera es con pocos integrantes como las formadas por los padres y un hijo; la segunda abarca a los padres y más de tres hijos. En las cuales encontramos diferencias económica y de organización.



En las fotografías de estudio de los años treinta, se mostraba el ambiente conservador que imperaba en la época. La hermana mayor vestida con ropa de color oscuro y la menor de color claro, colores que al parecer marcaban las diferencias en la edad.

Las familias numerosas obligaban a que el hijo mayor -hombre o mujer- se convirtiera en el apoyo económico y moral de los padres, debido principalmente a los escasos recursos económicos que imperaban en está, o cuando alguno de los padres se encontraba enfermo o ausente y también en situaciones que mostraban problemas específicos como el alcoholismo; quedando los hijos al cuidado exclusivo de la madre o el padre- según fuera el caso- o bien de personas ajenas al núcleo familiar, como los abuelos, vecinos y probables tutores. Esta situación se presenta a lo largo de las distintas décadas analizadas, en casos muy específicos; como lo muestra el relato de un hombre que vivió su infancia en Celaya Guanajuato, en la década de los treinta:

“Mi familia estaba integrada por mis padres y hermanos, éramos once, yo era el mayor de todos, eran siete mujeres y cuatro hombres, pero en mi infancia sólo habían nacido tres hermanos y yo, mis hermanas nacieron después. Teníamos muchos problemas por la situación económica de mi

familia; yo era básicamente el apoyo de mi papá, nos íbamos muy temprano a repartir el hielo en lagunas pescaderías de Celaya, pero en realidad ganábamos poco.”

De igual manera se ilustran estos aspectos en el siguiente relato de una mujer que vivió su infancia en Tacubaya en los treinta, con situación económica desahogada.

“Pero desgraciadamente me tocó ser hija única y digo desgraciadamente, porque ahora entiendo que mis padres era sumamente protectores, además de que me sentía muy sola. Pero eran tan sobre protectores que no querían ni que el aire me diera, como dicen por ahí [...] yo en casa me aburría horriblemente.”

En ambos casos la situación económica incide en la actividad del niño. Mientras que en un caso se sustituía la escuela por el trabajo. En el otro caso, el tiempo destinado a lo que podría ser el juego es mayor aunque a su vez dichas actividades estaban determinadas por el padre.

En general tenemos que las normas y contenidos de la educación como las estrategias aplicadas en el niño por los padres, recaen en el cumplimiento riguroso de normas y costumbres de la familia a la que pertenecía el niño o de los adultos con los que él conviviera. Mostrando nuestras entrevistas mayor intensidad cuando se pertenecía a familias con mayor número de miembros.

“Mi infancia fue muy positiva, puesto que viví con personas mayores, nunca con jóvenes, niños a mi lado, sino ancianos que eran mis abuelos. Lo que recuerdo es que ellos me enseñaban la fe cristiana, los buenos modales, sobre todo tener temor a muchas cosas, que los ancianos le tenían miedo, como el hecho de que cayera un rayo, que lloviera muy fuerte, a los fenómenos naturales es a lo que me hacían tener temor, [...] También me enseñaron a ser muy respetuosa con los mayores, nunca se les debía hablar de tu, siempre de usted, todo el respeto a mis amiguitos.” (*Mujer, infancia de los años cuarenta, Barrio de la merced, de situación económica desahogada*)

La madre debe trabajar doblemente para la manutención de sus hijos, pero no lejos del hogar, sino en el mismo, para así poder realizar la tarea del cuidado de los hijos

sobre todo cuando estos son pequeños.



En las familias de escasos recursos económicos, la madre cumplía con un doble trabajo: cuidar su hogar e hijos y trabajar para ayudar en la manutención de estos.

“En lo que cabe a mi, siempre me gustó la relación que lleve con mi padre, incluso hasta en las últimas fechas, antes de que muriera. Aunque si tengo que reconocer que tenía el vicio de tomar y más cuando nosotros -mis hermanos y yo- éramos chavitos, y a mi mamá le tocó toda la carga, hasta que mi hermano Roman, el mayor, comenzó a trabajar y hacer su apoyo tanto económico como moral. Yo con mis hermanos me llevaban, en esa época muy bien, también ahora, pero como yo era uno de los más chicos pues me protegían. Mi mamá vendía tamales en la puerta de la vecindad, que estaba cerquita del parque; cuando no vendía tamales, vendía elotes asados en el bracerito, a los que se les ponía limón y sal y bueno, pues si querías también chile. Yo me acuerdo que a mi hermano Roman esa situación le preocupaba mucho porque mi mamá se la

pasaba trabajando todo el tiempo, hasta lavando ajeno y pues como mi papá no la apoyaba, pues mi hermano la hizo casi, casi de segundo papá, porque el mismo me daba 'mi domingo' y mis otros hermanos me compraban cosas como a mi mamá." (*Hombre, infancia de los años treintas, Col. Nápoles, de escasos recursos económicos*).

Otro caso es cuando el niño es huérfano se encuentra sujeto a situaciones muy diferentes:

"Mi padre, me cuentan murió, cuando yo tenía un año de edad. A mi madre la vine a conocer a la edad de dieciocho años, así que yo no tenía a nadie. El que no me quería, me pegaba y él que no, me hacía lo que quería y quién me defendía y así estuve hasta que me trajeron a México a la edad de quince años." (*Hombre, infancia en los años cuarenta, Estado de Hidalgo, de escasos recursos económicos*).



La extrema pobreza que regía a muchas de las familias mexicanas, no era un impedimento para la conservación de los rituales ante la muerte, como en el caso de la pérdida de los hermanos a temprana edad. A la "muertita" se le vestía con esmero y respeto, además de que se le rendía culto.

A pesar de que se encontraron en cada familia aspectos muy particulares que las hacían diferentes una de otras - como son los casos anteriores, donde la educación de los hijos está a cargo sólo de algunos padres, cuando el niño se encuentra solo ante la vida o se enfrenta a la pérdida de algún pariente cercano-, es claro ver el predominio de las familias con ambos padres, donde la educación esta a cargo del padre, el cual la ejerce de manera estricta, imponiendo reglas de la convivencia y costumbres. Estas

reglas debían cumplirse eficazmente, como el hecho de respetar las horas de llegada al hogar, acudir a los eventos religiosos, a aprender a trabajar correctamente, la convivencia con los hermanos y demás niños.

Esto es visible en el caso de las niñas, así como el tiempo destinado a los juegos y la forma de comportarse en la escuela. Incluso muchas de estas normas son llevadas a cabo hasta después de que el niño entra en la adolescencia.

“La educación de papá era de la misma forma para todos, no había de que a alguien le diera facilidades, claro siguiendo los lineamientos, aunque tuvieras ya quince años, no podía estar a las horas tales de la noche. Los lineamientos eran realmente morales, comportarse de acuerdo a las costumbres sociales, el enseñar a trabajar a uno, las cuestiones religiosas eran de cada familia.”
(*Hombre infancia de los años treinta, Col. Guerrero, de escasos recursos económicos*).

Algunas de estas normas sobre todo aquellas que implicaban la convivencia familiar como la hora de la comida, asistir a la misa, entre otros, eran practicadas como ‘rituales’ que servían como punto de reunión en la familia, donde la madre se erigía como la principal promotora, con el objetivo de reforzar en sus hijos y esposo elementos que los identificaran como una familia unida - ideal en todas las épocas-, que se reconociera como tal, que se distinguiera de las demás aun a pesar de los diversos problemas por los que atravesaran.

“Desgraciadamente uno de mis hermanos ‘saco’ la idea de tomar como mi papá y eso acabo a mi mamá, porque a pesar de estar pobres, ella era muy diferente a las demás vecinas de la vecindad, y también a pesar de que llego a lavar ajeno, ella no perdía el orgullo, como que a pesar de todo quería que fuéramos diferentes, y hacia todo lo que estaba a su alcance para superarnos, por ejemplo merendábamos todos juntos, no me pregunte qué, pero estábamos juntos, hasta mi papá.” (*Hombre, infancia de los años treinta, Col. Nápoles, de escasos recursos económicos*).

Lo importante del tiempo empleado para el ritual, en el relato anterior, no era la forma, es decir no importaban las condiciones o el tipo de alimento, lo importante era la unión de todos los miembros de la familia, estar cara a cara, ser visibles unos de otros,

sobre todo los padres como imagen representativa de respeto.

“Nos reuníamos a comer y a cenar los tres juntos- mi padre, madre y yo- antes de cualquier alimento rezábamos como media hora ‘Agradeciendo a Dios por la comida que no nos merecíamos’ y rogando siempre mi madre que yo fuese ‘una niña de bien’; cuando había alguna visita en la casa y se quedaba a comer, la oración era de diez minutos para no sorprender al invitado con costumbres ya muy poco usadas en la actualidad.” (*Mujer, infancia de los años treinta, Col. Tacubaya, de situación económica desahogada*).

La hora de la comida es una de las formas rituales más acostumbradas en las décadas de los treinta y cuarenta, así como el asistir a la misa; posteriormente se modificarían por factores sociales y de modernización.

“La abuela nos tenía una persona que nos lavaba la ropa, y de todo el quehacer se hacía cargo, lo único que hacía mamá eran los alimentos para que comiéramos todos. Era la hora de la comida, del desayuno, y eran los momentos en que estaba con nosotros, ya inmediatamente terminada la comida se iba para su casa, y nosotros nos quedábamos con la abuelita.” (*Mujer, infancia de los años cuarenta, barrio de la merced, de situación económica desahogada*).

En el momento de las comidas se puede sintetizar la unión de la familia, las normas, la educación, los buenos modales y las costumbres por ejemplo las religiosas. Es por ello que la hora de la comida es de suma importancia para la dinámica familiar y el fomentar en el niño dichas normas y costumbres.

El acatamiento por parte del pequeño de aquellas normas consideradas como ritos, sobre todo las religiosas, los padres imponen mayores exigencias en el cumplimiento de dichas actividades y el hecho de no ser realizadas implicaba una transgresión a la autoridad del padre ocasionando conflictos en las relaciones intrafamiliares -frecuente también en los años sesenta-. Como lo ejemplifica el siguiente relato, donde un niño es considerado un “un pecador”, al negarse a realizar su primera comunión. Por el carácter tradicional en la mayoría de las familias mexicanas de esas décadas la transgresión tenía más peso moral y por ende el enjuiciamiento de está.

“En ese año fue mi primera comunión, 1946, y mi mamá le dijo a un señor que era conocido de mis padres, que si quería ser mi padrino de primera comunión y al principio dijo que si, pero después, yo creo que lo penso mejor, y decidió que no podía ser mi padrino, desde ese entonces yo comencé a volverme un poco rebelde con la gente, porque querían humillarnos por lo jodido que estábamos. Me acuerdo que como este le dijo a mi mamá que no podía ser mi padrino, y no era pobre -lo que pasaba es que no quiso-, pues yo me enoje mucho por esa situación y le dije a mi mamá que ya no quería hacer la comunión, entonces ella se enojo muchísimo, también porque en ese tiempo no hacer la primera comunión era pecado.” (Hombre, infancia de los años cuarenta, Jalisco, de escasos recursos económicos).

El niño al interiorizar las normas, sabe desde pequeño que tiene responsabilidades que atender eficazmente, y por lo mismo está presente en él una justificación a las decisiones tomadas por el padre; con respecto a los castigos, en el caso de que hubiese, entendía que al final de cuentas que eran para corregir ciertas actitudes indebidas en él, por ello el concepto que éste tiene sobre sus padres es agradable, porque ante todo es visto con respeto, es decir en manos del niño no estaba el cuestionar o juzgar los actos de sus padres, fueran o no correctos.

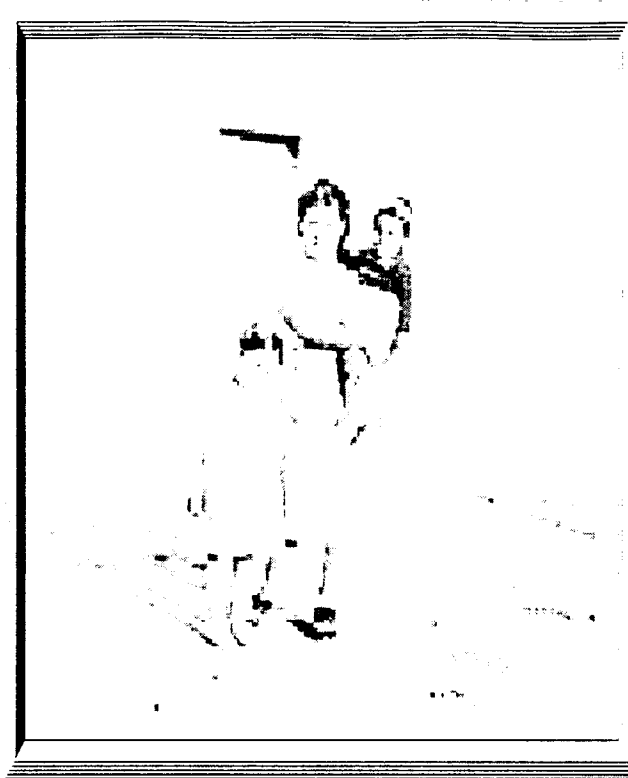
“Todas las familias si maltrataban a sus hijos, pero no era con el fin de hacerles un daño de manera deliberada, era para mejorar su comportamiento moral, que fueran responsables, [...] Todos si no estudiaban, trabajaban.” (Hombre, infancia de los años treinta, Col. Guerrero, de escasos recursos económicos).

Otros de los factores que determinan el comportamiento y expectativas de los niños, es el cambio laboral del padre, que exigía a su vez el cambio de residencia de la familia y con esto todo un proceso de acoplamiento a la nueva vida que se estaba experimentando. Y el factor de una nueva unión conyugal por parte de los padres o incluso la pérdida de alguno de ellos.

“Después de que mi mamá murió, mi papá se casó de nuevo con una señora que tenía una tienda de abarrotes y que le ayudo mucho a trabajar a mi papá y aunque yo seguía trabajando ya tenía más tiempo para descansar, la señora me trataba muy bien y me daba muy rico de comer. La situación de la familia mejoró un poco.” (Hombre, infancia de los años treinta, Celaya, Gto., de escasos recursos económicos).

La estructura familiar, los factores económicos, así como los múltiples problemas a los que se enfrenta la familia, siguen presentes como constantes en la organización de la familia y su forma de vida y por ende de la actividad del niño, pero, para los años siguientes con otros matices que los difieren.

Así, tenemos que en las familias de escasos recursos económicos, las obligaciones del hogar eran repartidas entre todos los miembros de la familia y de acuerdo al género se le siguen asignando funciones específicas, por ejemplo las niñas debían cubrir las labores domésticas; mientras que los niños se dedicaban al trabajo fuera del hogar y a veces en el lugar de trabajo de los padres - como en años anteriores-. El ser el mayor de los hijos o hijas la responsabilidad era más; de lo contrario cubría otras actividades como el ir a la escuela y jugar.



La madre encontraba en sus hijas un apoyo para la realización de los quehaceres domésticos, desde pequeñas eran instruidas para colaborar con las labores del hogar.

“Me llevaba muy bien con mis hermanas y como yo era de las mayores era la que organizaba los juegos, pero también organizaba las actividades del quehacer; a mi por regla general me tocaba la cocina, sobre todo lavar los platos y picar la verdura para la comida, mis demás hermanas hacían trabajos menores como barrer y escombrar, mi madre acarreaba el agua del pozo, que era una distancia muy grande y a mi papá nos acarreaba todo el mandado en el caballo, por que aun no había tianguís, recorría largas distancias para traernos la comida”. (*Mujer, infancia de los años cincuenta, Iztapalapa, de escasos recursos económicos*).

Estas obligaciones en ocasiones era también de tipo económico, aunque esta participación cubrirá lo más elemental de los hijos, el fin era la cooperación en la vida familiar.

“Mi hermana desde pequeña aprendió a hacer flores de papel encerado que vendía en el mismo puesto de mi padre, con el dinero de las flores, mi padre dispuso que se repartiera entre mi

hermana y yo para los gastos del almuerzo en la escuela". (*Hombre, infancia de los años cincuenta, Tacubaya, de clase media*).

En los tres relatos antes citados, como el siguiente, se presenta la recurrencia en la enseñanza de funciones femeninas, consideradas tradicionalmente como: aprender a cocinar, bordar, cuidar y criar a los hermanos pequeños, con el fin de ayudar en el trabajo hogareño, y además inculcar las buenas costumbres.

"Hacíamos el quehacer de la casa, que era barrer el cuarto, recoger los trastes, lavar, limpiar la mesa y la estufa, era muy poco porque era pequeña la casa, eso era cuando no teníamos que acarrear agua o atender a nuestros hermanos que eran hijos de mi padrastro. A ellos los llevábamos a la escuela y cuando salían también íbamos por ellos. Les dábamos también de comer cuando mamá no estaba." (*Mujer, infancia de los años cincuenta, Santa Clara, de escasos recursos económicos*).

Entonces, para las décadas de los cincuenta y sesenta, el cumplimiento de las reglas propuestas por los padres, siguen muy presentes, más aquellas que atienden a patrones específicos de comportamiento tradicional, como las obligaciones del hogar, pero en estas se agregan las obligaciones escolares siendo las de mayor relevancia, que antes eran vistas como "una pérdida de tiempo", priorizando el trabajo de los niños, por la ayuda económica dada en la familia. Por lo que para estas décadas y las siguientes, la actividad de la escuela se convierte en una obligación más para el niño.

"Teníamos que ser respetuosos y hablarle de usted a mi abuela, pero a mis padres no, a ellos les hablábamos de tú, lo único que nos exigían era que fuéramos bien en la escuela e incluso una que otra vez dejábamos de hacer nuestros quehaceres y le dedicábamos más tiempo al estudio." (*Mujer, infancia de los años cincuenta, Iztapalapa, case baja*).

Y al igual que en los años anteriores, la presencia de la abuela como un elemento más de la familia, o auxiliar de ésta, participa en los trabajos de la casa e incluso en la educación de los nietos.

"Mis papás preocupados por un centavo más y mi abuela, si acaso mi abuela siempre nos andaba procurándonos, pero como ya estaba muy anciana, pues ya no podía. Ella no sólo nos

cuidaba, también estaba pendiente de que cumpliéramos nuestras responsabilidades en casa y no nos castigaba, pero si no regañaba." (*Mujer, infancia de los años cincuenta, Iztapalapa, de clase baja.*)

Pero también al abuelo se le ve como, aquel que proporciona afecto y cuidado, fuera de la autoridad de los padres.

" Me cuidaba mi abuelito y mi abuelita que era la madrastra de mi mamá, mientras ella se iba a trabajar. Cuando yo vivía con mis abuelos me la pasaba bien, porque ellos me trataban muy bien." (*Mujer, infancia de los años cincuenta, Santa Clara, Clase baja.*)

Por otra parte sigue muy presente el ideal de la familia unida - como lo marcaban las normas cristianas y la tradición social de la época-, y por consiguiente, el padre debía cumplir como proveedor del ingreso económico en la familia y ser el que guía y ejerce la autoridad en la familia; la madre como la organizadora de la dinámica familiar, aunque las normas fueran impuestas por el varón, también la madre tiene a su cargo el cuidado de los hijos. Los hijos por su parte debían ser el modelo ideal, es decir ser obedientes, educados, con buenos modales y respetuosos.



En las fotografías con cámaras personales de los años cincuenta y sesenta, se observa menos rigidez en las poses. Esta foto nos muestra algunos elementos de la naciente modernidad: el diseño de los muebles, el arbolito de Navidad y el carrito del bebé.

“Mis padres se querían mucho, mi madre siempre se dedicó al cuidado de nosotros dos, mi padre era comerciante de artículos de caballero como pantalones, sombreros, chalecos.” (*Hombre, infancia de los años cincuenta, Tacubaya, de clase media*).

Aquellas familias que presentaban problemas de desintegración - como la ausencia del padre-, eran cuestionadas y discriminadas por la sociedad de ese tiempo, empezando por sus familiares más cercanos; se encontraban con una serie de obstáculos, tales como el ingreso de los hijos a escuelas y del ingreso económico por parte de la madre.

“Después cuando intentaron meterme de nuevo al internado -después de haberme escapado-. Las monjas no lo permitieron porque decían: ‘ qué ejemplo le daría a los demás’; y pues la única afectada fue mi madre (mueve la cabeza de manera negativa, lamentándose), porque no sabía como cuidarme, pues ella trabajaba desde que mi padre la abandono; sí se las vio negras, padeció mucho, sobre todo porque ya no fue el mismo trato el que le daban sus padres y hermanos, como que la discriminaban, le quitaban hasta el habla.” (*Hombre, infancia de los años cincuenta, Col. Peralvillo, de clase baja*).

Aun más cuando el padre abandonada a la familia y la madre tiene que ingresar al ámbito laboral abandonando a los hijos por un tiempo; pero también están las madres de familia que buscan sus fuentes de ingreso, realizando labores dentro del hogar sin descuidar a los hijos.

“Mi madre y yo pusimos un letrero en la entrada de la casa por la parte de afuera, nuestra casa era rentada, pero no recuerdo cuanto pagábamos por el alquiler, a mi madre le llegaba uno que otro trabajo por hacer, pero de todas maneras la ‘racha’ por la que atravesamos obligó a que mi padre cambiará de giro en lo que vendía en el mercado cerrado, por lo cual se dedicó a vender ropa de dama y de niño.” (*Hombre, infancia de los años cincuenta, Tacubaya, clase baja*).

Se agrega otro elemento en las normas y hábitos que se acostumbraban como rituales en la fama, “el radio” y que siguen como un elemento de interacción y convivencia

entre los miembros de la familia, como lo era antes la hora de la comida o el ir a misa, pero que a diferencia de éstas, la práctica es diferente en tanto que está no es cara a cara, pero sin embargo, entorno a ella se generan espacios de discusión o comentarios que refuerzan los lazos de identificación de los miembros de la familia, en tanto que se comparte el gusto de escuchar una misma programación o bien acatar lo que escucha el padre o cualquier adulto, lo cual tiene el mismo carácter normativo que el rezar antes de probar alimentos en la hora de la comida.

"Teníamos radio, yo escuchaba las radio novelas, me gustaba la de 'Chucho el roto', la escuchábamos junto con mi abuelita, y nos dejaban agarrar el radio cuando queríamos, siempre y cuando no lo estuviera escuchando mi papá". (*Mujer, infancia de los años cincuenta, Iztapalapa, de clase baja*).

La radio que para los treinta era un artículo de lujo, que sólo estaba al alcance de algunas familias, para los cincuenta se ha generalizado su demanda y por ello su

adquisición de todo tipo de familias; lo que da lugar hacer el punto de encuentro de las familias y ser un integrante más, creando vínculos de unión entre los miembros de ésta.

“Recuerdo que siempre había un radio de compañía en casa, pero no había formación musical, escuchábamos lo que mamá escuchaba, su música, la de su tiempo o radionovelas de corte religioso como la de San Martín de Porres, Fray escoba. Eramos una familia muy unida” (*Hombre, infancia de los años cincuenta, Col. Peralvillo, de clase baja*).

La incorporación cada vez más frecuente de la mujer en el ámbito laboral en la década de los sesenta se hace más patente, proporcionando nuevas variantes en la organización de la familia, sobre todo en las de escasos recursos económicos, lo cual modifica en gran medida la actividad del niño, en tanto que ésta, la familia, es la primera en regir, normar y socializar al niño.

Para las familias de escasos recursos, la ausencia de la madre por el trabajo es más frecuente y por ello hay mayor modificación en la actividad del niño, él cual, se ve en la necesidad de cambiar la escuela por el trabajo, debido a la escases de dinero en su familia, tratando de contrarestar esta situación.

“Mi papá era obrero, soldador, mi mamá lavaba ajeno, a veces nos dejaban en casa encerrados, y yo casi no me quedaba porque me iba con la palomilla, a vagar. En casa no hacía nada y mis demás hermanas eran pequeñas, nadie hacía nada.” (*Hombre, infancia de los años sesenta, Col. Doctores, de clase baja*).

Los niños de los sesenta también, dejan de cubrir trabajos fuera del hogar, pero se inicia el incluirlos - sólo en casos muy específicos- en algunas obligaciones dentro del hogar, las cuales son mínimas, en comparación con las niñas, teniendo mayor tiempo libre para el juego u otras actividades.

“Después de la escuela, yo llegaba a recoger mi cuarto porque a mi mamá nunca le gusto tender las camas, lo hacía con la de mi papá y la de ella porque no le quedaba otra, pero la de nosotros siempre las tendíamos, después de tender mi cama y arreglar mi cuarto me ponía escuchar

música o a dibujar cosas que veía." (*Hombre, infancia vivida en los sesenta, Col. Narvarte, de clase media*)

En relato anterior se presenta un caso específico, nótese que el deber de limpiar su cuarto se debe a que a la madre no le gusta, y no tanto a la de inculcar en el niño la participación en las labores del hogar, consideradas como exclusivas de la mujer. En el caso de las niñas sigue muy presente la obligación de la encomienda de los hermanos menores y la enseñanza de actividades que atienden directamente a patrones femeninos inculcados desde décadas anteriores.

"Como yo era la mayor tenía que cuidar a mis hermanos menores, los que no podían caminar o eran bebés. Los cuidaba a ratos o tenía que salir a jugar con ellos. Nada mas recuerdo eso, y por otro lado que papá tomaba mucho." (*Mujer, infancia de los años sesenta, Del. Benito Juárez, de clase baja,*).



En la mayoría de las fotografías de las diferentes décadas, que aluden a la relación entre hermanos, es común encontrar a la hermana mayor como punto central de la toma, y en torno a ésta a los hermanos pequeños, demostrándonos que el cuidado y responsabilidad del bienestar de los menores, estaba confinado a la hermana de mayor edad.

Los factores económicos y de problemas familiares como el alcoholismo sigue como constante en la determinación de la actividad en la vida de los niños; como lo muestra el relato siguiente donde el factor económico fue decisivo, aunque no todas las familias fueran de escasos recursos económicos, las exigencias de ser parte del mundo moderno, obligaban a algunas familias a cubrir con trabajo, lo que requerían para ser consideradas como clase media- como son algunos lujos o comodidades de la modernidad-.

“En aquel entonces mi padre trabajaba en el sistema de correos, en el mero centro de la ciudad y mi madre tenía un pequeño restaurante que más bien llamábamos fonda , vendía comida para las personas de las fábricas que trabajaban por ahí cerca, mi hermana Dalila y yo le ayudábamos a lavar los trastes y el baño, pero a veces a mi me tocaba cuidar a mi hermano Enrique, que aunque no era muy pequeño, necesitaba cuidados especiales porque nació con un problema de parálisis cerebral, que no es tan severo.” (*Mujer, infancia de lo años sesenta, Col, Roma, Clase media*)

Aun a pesar del impulso de la mujer en la modernidad, siguen presentes las funciones tradicionales de los padres, que cubre las expectativas de la sociedad como el modelo de la familia unida, por lo que la mujer estaba sujeta a organizar sin descuidar las actividades de madre, esposa y cooperar con la economía familiar. Se debe remarcar además, que el modelo de la familia unida, contradictoriamente cobra auge en este periodo, a causa de la coyuntura generacional en los sesenta con “el chavo rebelde”.

“Mi papá trabajaba en un restaurante de chinos. [...] Mi mamá ayudaba en la iglesia y también vendía ropa en abonos, hubo un tiempo que vendió unas camisas bordadas [...]. Incluso le acompañaba a venderlas, pero nada más vendió una y eso que en el Zócalo se veían muchas personas que parecían hippies, pero nada mas preguntaban el precio y nada que compraban. Esa vez mi papá se enojo porque nos fuimos al centro y cuando llego de trabajar no había nada para comer. Mi mamá decía, que ojalá Dios le hubiera dado hijas para que le ayudaran en las labores del hogar, pero con hijos como se podía poner a exigirnos que le ayudáramos si obligación no teníamos.” (*Hombre, infancia de los años sesenta, Col. Narvarte, de clase media*).

Por tanto las normas como las religiosas y morales prevalecen, quizá con matices muy leves, pero éstos sólo son visibles en las familias liberales- por considerarlas de alguna manera-, ya que las que seguían practicando la autoridad inviolable del padre por tradición, pretendían hacer cumplir con las normas de manera estricta, tal como sus padres lo hacían, pero estos entran en choque con los cambios de la juventud.

“Pero recuerdo que mi hermano Genaro, discutía mucho con papá, porque tenía ideas muy diferentes, mi papá era muy moralista, y aun a los dieciséis años de mi hermano Genaro, lo obligaba a ir a la iglesia con toda la familia, los domingos, yo creo que mi papá tenía esas ideas tan arraigadas porque su padre, mi abuelo era muy estricto con él, alguna vez nos contó, que si no se hincaba para persignarse le ponía un montón de coscorrónes delante de la demás gente, y aunque a mi papá le disgustaba el tener que castigarnos , no dejaba de ser muy inflexible algunas veces por como fueron con él.” (*Hombre, infancia de los años sesenta, Col Narvarte, de clase media*).

La relación de la autoridad con la tradición estriba, como aseguran los teóricos de la socialización, en que la educación dada por los padres autoritarios es transmitida a su vez, criando hijos que en un futuro serán padres autoritarios, cadena que se presenta a lo largo de tiempo, así que tenemos constantes casi invariables situaciones de educación bajo autoridad. Esta transmisión de padres a hijos no es necesariamente por la situación económica de la familia. Puesto que no es un factor generalizado en todas las familias de los años treinta y cuarenta, de tal manera que para las próximas décadas se ve la disminución de la autoridad familiar -estricta- hasta llegar a los setenta y más aún en los ochenta, puesto que se presentan algunos casos en donde la educación, no es ejercida sólo por el padre, sino también por la madre, la cual adquiere mayor participación en la familia y por ende con los hijos.



La abuelita representa una figura rectora por excelencia en las familias mexicanas de todas las épocas, en torno a ella giran muchas actividades que son particulares de cada familia y sin duda es un gran apoyo en la educación de sus nietos.

“Con mis padres había mucha comunicación, mi madre siempre fue partidaria de que las cosas se hablaran, y nunca nos golpeó, ni siquiera jugando, mi abuela era también muy cariñosa y consentidora.” (*Mujer, infancia de los años sesenta, Col. Roma, de clase media*)

Por otra parte los cambios propiciados por la modernización -originada en los cincuenta- y la urbanización en los sesenta modificaría a hasta los espacios familiares, se pasa ahora de vecindades a departamentos en conjuntos habitacionales; de la misma manera los avances tecnológicos modificarían aun más los hábitos de las familias, como el ritmo de vida también es modificado por las nuevas formas de trabajo en las ciudades, lo que propició, sin duda, la poca relación -reunión- de los integrantes de la familia por las actividades de trabajo - en el caso de las familias donde ambos padres trabajan- en ésta década los momentos de reunión al ser escasos, toma un

carácter más afectivo que de mera norma convencional, los cuales se adaptan al ritmo de actividades de cada miembro de la familia.

Los tiempos de reunión ahora son los fines de semana, los cuales quedan libres de la jornada de trabajo, en espacios variados, como es ante la televisión, la radio, el cine o el parque, a la hora de la cena, pero todos con el fin de mantener unida a la familia y en convivencia. Aquí lo importante es la identificación entre los miembros.

“Mi abuela, mi madre, mi hermana y yo, hacíamos funcionar el lugar, mi padre llegaba a la fonda como a las seis de la tarde, ya cuando había terminado de trabajar, quería comer, me acuerdo que comía muy despacio, él decía que la comida debía disfrutarse aunque hubiera cosas esperando por hacer, así que esperábamos a que terminara de comer, después platicábamos un rato con nosotros de como le había ido en el día, mientras mi madre contaba el dinero de las ganancias y mi abuela planeaba el menú del día siguiente, y yo estaba con Enrique viendo la televisión, me acuerdo que veíamos el ‘Llanero solitario’, ya después nos íbamos a la casa y mis padres se ponían a platicar otro rato, hasta que yo me quedaba dormida.” (*Mujer, infancia de los años sesenta, Col. Roma, de clase media*).

Para las familias más conservadoras el tiempo de reunión, se presentaba más como un ritual religioso, al cual se debía acudir por obligación y sobre todo a la hora de los alimentos.

“Todas las noches antes de cenar teníamos que rezar todos juntos, y por eso tenía muchos pleitos con mi hermano, porque por andar con sus amigos nunca llegaba a tiempo, era los eternas discusiones, que por lo regular degeneraba en otros aspectos, como el criticarle la ropa, mi papá a mi hermano o como se peinaba y hablaba, y como andaba de moda ser rebelde, [...] pues Genaro era cada día más desobediente hasta que finalmente mi papá lo corrió porque le dijo que era ‘un viejo hipócrita’[...].” (*Hombre, infancia de los años sesentas, Col. Narvarte, de clase media*).

En éste relato se concretiza la relación tan estrecha que existe entre las costumbres tradicionales y la autoridad, aun a pasar de los cambios generacionales. Se caracteriza pues, el empeño por continuar con el modelo ideal de la familia unida, muy frecuente en las familias conservadoras. En este tipo de rituales, también era propicio para reforzar y normar a los miembros dentro de los lineamientos conservadores.

EL televisor en torno al cual se generan nuevas formas de pensar y hábitos, viene a remplazar a la radio en los rituales familiares, pero con las mismas practicas, es decir, reunir e identificar a los miembros de la familia.

“Cuando teníamos televisión, veíamos al Doctor Quinn, donde se hacían preguntas, me gustaba porque lo veíamos con mi mamá, mi abuelita y todos.” (*mujer, infancia de los años sesenta, de clase baja*).

El ingreso de la mujer al mundo laboral, para estos años- setenta y ochenta- ya es común, no sólo en las actividades extrafamiliares, sino también en puestos que eran exclusivo para los hombres.

La incorporación de ésta al ámbito laboral se ha ido mencionando a lo largo de las décadas pero la organización es distinta en cada familia, ya que deriva de distintas fuentes. Así tenemos que en las familias de tipo tradicional, la actividad de los hijos a tenido pocos cambios, por ejemplo: el hijo varón adquiere una posición privilegiada en tanto que su tiempo se distribuye entre la escuela y el juego; mientras que las niñas seguían practicando y aprendiendo labores de acuerdo a lo que tradicionalmente se a denominado funciones femeninas. Tenemos entonces que en esta familia, las normas de género están muy presentes.

“ A pesar de que mi mamá se encargaba de la comida y de los quehaceres tradicionales de la casa, nosotros también ayudábamos; mi mamá es originaria de Toluca y halla ella nos contaba que se usaba el que las niñas desde temprana edad aprendieran a hacer de comer y por eso yo desde los diez años de edad aprendí a hacer arroz.” (*Mujer, infancia de los años setenta, en Iztapalapa, de clase media*).

“Mi mamá, desde que yo recuerdo, a trabajado con sus costuras, con eso nos ayudaba a comprar los materiales de la escuela que nos pidieran. Con mis hermanos era diferente no habia mucha comunicación con ellos, por ejemplo no tenían la obligación de lavar sus uniformes porque mamá se encargaba de lavarles su ropa y nosotros sí. Mamá no nos acostumbró a que por ley le ayudáramos, lo que si teníamos que hacer era lavar nuestro uniforme.” (*Mujer, infancia en los años setenta en Iztapalapa, de clase media*).

Los relatos anteriores condensan las distintas formas en la que los padres inculcan a sus hijos papeles específicos de acuerdo a las normas que se han venido practicando desde los treinta, pero que sin duda para los setenta y ochenta han adquirido otros matices, como el no ser una obligación estricta en los niños.



El hermano mayor, presente en la fotografía como el claro apoyo de la pequeña.

“Mi padre se dedicaba a trabajar en su fábrica de pinturas y mi madre al hogar. Llegábamos del colegio y comíamos con mi mamá, mi papá llegaba hasta la noche de trabajar. No teníamos grandes obligaciones en la casa, si acaso, tener en orden la habitación y estudiar porque eso sí era mi responsabilidad”. (*Mujer, infancia en los años ochenta, Coyoacán, de clase media*).

Otro de los cambios dados es que al hijo varón se le empieza a integrar en las labores del hogar.

“ En nuestra infancia nos ponían a hacer nuestros deberes: ¡ tiende tu cama, barre tu cuarto, haz tu tarea! Y cuando no lo hacíamos me regañaban, me decían ¡ quiero que lo hagas, quiero ver que lo hagas !. Y pensaba si lo tengo que hacer es mi cama y lo hacía. Y por ejemplo cuando reprobaba alguna materia en la primaria, sí me pegaban”. (*Hombre, infancia en los años ochenta. Iztacalco de clase media*).

Como en años anteriores la ausencia de los padres continua y por ende los hijos quedan al cuidado de otras personas como los abuelos o vecinos y la responsabilidad de los hijos mayores, sobre todo en las mujeres, pero que al igual que en décadas anteriores para los setenta y ochenta los infantes tienen la posibilidad de trabajar y estudiar, siendo ahora los más pequeños los que se quedan libres de toda obligación.

“Mamá trabajaba y entonces ese tiempo que vivimos en Coruña la que se hacía cargo, responsable era mi hermana mayor y luego no le daba tiempo, tenía que ir a la secundaria, y su responsabilidad era hacer de comer y el que hacer, incluso yo recuerdo que para bañarnos tenía que salir a corretearnos, era una cuestión de bañarse cada ocho días. Nosotros los más chicos pues no teníamos nada importante que hacer en la casa, teníamos todo el tiempo del mundo, lo único que teníamos que hacer era muy fácil, atender la escuela y comer, todo el demás tiempo era salir a la calle y divertirnos, jugar con otros niños.” (*Hombre, infancia en los años setenta en Iztapalapa de escasos recursos económicos*).

“ Mi familia estaba formada nada más por mi madre y yo, fui hijo único, mi padre falleció cuando yo tenía seis años de edad. Mi madre siempre ha trabajado como asistente de trámites bancarios en una fábrica de ropa de personas judías, en el centro, ella lleva los depósitos al banco y paga la nómina de todos los trabajadores. Ya cuando salía en la tarde de la escuela me iba para la casa yo estaba encargado con los vecinos, mi madre ya había hablado con ellos para que me echaran un ojito mientras ella trabajaba”. (*Hombre, infancia en los años ochenta en Deleg. Cuah témoc, de clase media*).

Otro caso específico era cuando los abuelos cuidaban a los nietos, donde la familia se hace extensa y por ende la calidad de vida en cada miembro es menor.

“ Mi abuela era quien nos cuidaba porque mi mamá y mi papá trabajaban, todo mundo se iba a trabajar - mis tíos con quienes vivíamos también - y nos quedábamos al cuidado de la abuelita

que era como un personaje que estaba en todas partes, que trataba de bañarnos, cuidarnos y protegernos. Y en ese tipo de situaciones también se le daba mayor preferencia a alguien, era mi prima, entonces a esta chica nunca la regañaban, nunca hacía nada, por ejemplo mi abuela tenía la manía, de que si veía a mis hermanas con el pelo largo les decía : ya tienen el pelo muy largo hay que cortárselos, pero ella siempre tenía una enorme cabellera, unas trenzas que le llegaban a la cadera, y mis hermanas siempre corto". (*Hombre, infancia en los años setenta en Iztapalapa de escasos recursos económicos*).

La calidad de vida estaba muy relacionada con la situación económica y los problemas familiares, pero también de los elementos de discriminación y estigmatización por el hecho de pertenecer a una familia que rompía con el esquema tradicional, como el hecho de la ausencia del padre o madre por cuestiones legales, los hijos son tachados por los demás como mal educados, descuidados y groseros.

" Mi papá tuvo un problema y fue encarcelado por dos o tres años, y cuando eso sucedió teníamos muchos problemas con los demás vecinos, e incluso con nuestros demás parientes, por la onda de que mi papá estaba encarcelado y no había quien nos viera". (*Hombre, infancia en los años setenta en Iztapalapa de escasos recursos económicos*).

La autoridad ejercida exclusivamente por el padre en los treinta y cuarenta para estas se comparte con la madre, rompiendo con la autoridad paternal, ya que al trabajar la mujer el padre se ve en la necesidad de colaborar con las labores del hogar, por lo tanto el ejercicio de la educación en los hijos se vuelve más flexible. Cambios gestados desde los sesenta, pero ahora muchos más frecuentes.

" Nos educaban más que nada, siempre había comunicación, yo podía hacerles preguntas y ellos me respondían o daban consejos. No hagas eso por que te es nocivo". (*Hombre, infancia en los años ochenta en Iztacalco de clase media*).

En estas épocas es común -todavía- observar el empleo de castigos por parte de algunas familias, con el argumento de corregir las actitudes del niño.

“ La que nos castigaba muy duro cuando hacíamos una travesura era mi mamá, nos pegaba con el cordón de la plancha y con un zapato viejo que tenía exclusivamente para eso. Recuerdo que cuando me quería pegar yo me echaba a correr y me tenía que alcanzar, pero tonta de mí, me di cuenta después de que eso la hacía enfurecer más”. (*Mujer, infancia en los años setenta en Iztapalapa de clase media*).

Para las familias tradicionales aún presentes en los setenta y ochenta, la transmisión de normas morales, convencionales y religiosas, dependían de las bases religiosas de los padres, su cumplimiento ahora no es tan coercitivo, sino más bien atiende a la transmisión de estas para mantener unida a la familia, como son las normas consideradas como “ritos” que se siguen determinando por la actividad de cada uno de los miembros de la familia, como en los sesenta, por lo que el fin primordial de este ritual, es reunir a la familia, pero se ve determinado por escaso tiempo, por lo que ahora los espacios para llevarlo a cabo son en ocasiones muy especiales como el cumpleaños de algún miembro o los fines de semana



La rigidez característica de las fotografías de los años treinta y cuarenta es contrastante con la relajada pose de esta niña de los años setenta.

“ Los fines de semana, eran muy padres, porque todo el tiempo podía estar con mi mamá, comíamos juntos nos íbamos a pasear, platicábamos. La hora más feliz del día era cuando ella llegaba como a las siete de la noche con la bolsa de pan, merendábamos y nos íbamos a dormir, y al día siguiente todo tenía que empezar de nuevo.”;

Si bien los cambios originados en las décadas de los cincuenta con la introducción de la modernización al país, cambian ciertas formas de organización y actividad de la familia, estos cambios fueron dándose muy paulatinamente. En tanto que algunas estructuras siguen sin modificarse, sobre todo cuando están relacionadas con las normas y costumbres. Tenemos entonces, que los cambios más radicales se dieron a nivel estructural y de hábitos, mientras que las costumbres y normas prevalecen casi inalterables en la familia, sí con algunos matices pero solo en algunas familias.

4.2. Escuela (1930- 1980)

La importancia de la escuela en la actividad del niño reside en que es el segundo contacto después de la familia con la sociedad, puesto que se tiene mayor frecuencia en las relaciones interpersonales como con el grupo de pares, y se adquieren otros deberes y obligaciones externos al núcleo familiar, a veces más rigurosos, dependiendo del tipo de escuela y familia de donde se provenga.

En tanto que la escuela funge como otro agente más que norma al niño, ya no a nivel local sino social, como en el caso de la enseñanza de valores nacionales o deberes cívicos. Pero su importancia fundamental, es que en ella el niño se reconoce a sí mismo con respecto a otros niños, reconoce a su familia con respecto a otras familias, y sobre todo que forma lazos de amistad o enemistad con niños de su edad. Aprende a compartir afectos, expectativas y formas de percibir al mundo.

En el presente apartado se analizarán rasgos fundamentales que dan sentido a la actividad escolar del niño. Se presentan como constantes a lo largo de las décadas estudiadas, pero al cabo de cierto tiempo modificadas, de acuerdo a los cambios sociales. Tales rasgos considerados son: el tipo de escuela y su organización, el tipo de enseñanza y la relación del profesor con el niño.



Los profesores representaban una fuerte figura de autoridad. Poniéndose de manifiesto que para las primeras décadas la tarea de la enseñanza estaba caracterizada por el empleo de castigos e incluso golpes, mientras que para las décadas siguientes es notable el empleo de una educación más justa.

En los treinta y cuarenta el elemento religioso estaba presente en las escuelas, sobre todo en las denominadas “de paga” o internados.

“ Desde los seis años de edad estuve de medio interna en una escuela cristiana de la orden de las monjas clarisas, muchas de mis compañeras ingresaron desde pequeñas por voluntad de sus padres para posteriormente se religiosos. Hasta los diez años de edad estuve de medio interna, mientras realizaba mis estudios de educación primaria.” (*Mujer, infancia en los años treinta en Tacubaya de situación económica desahogada*).

Aunque estos no fueron las únicas opciones de escuelas en esas épocas, era lo que con mayor frecuencia se elegía para la educación de los hijos, en tanto que repetía diversos aspectos de la vida familiar, como el aprendizaje de buenos modales y costumbres.

“ Dentro de mis obligaciones en el internado estaba el bañarme al despertar, desayunar, ir a misa, ir a clases y a clases de teología; y al final de la jornada leer el rosario.” (*Hombre, infancia en los años cincuenta en Peralvillo, de escasos recursos económicos*).

Este tipo de internados sigue existiendo hasta los años cincuenta, los cuales atendían más a cuestiones de beneficencia que a instituciones de paga.

“ Yo estuve desde los cinco años en un internado de monjas españolas, que se encontraba en la colonia Condesa, este internado era para niños huérfanos o de escasos recursos económicos, es decir ayudaban a los padres con la educación de sus hijos.” (*Hombre, infancia en los años cincuenta en Peralvillo de escasos recursos económicos*).

Por otra parte, las escuelas públicas que en este apartado se consideran de dos tipos : las ubicadas en zonas rurales y las de zonas urbanas, en tanto que su organización es diferente por el espacio en que se encuentran ubicadas, las primeras en el campo y las segundas en lo que se considera como ciudad, por lo tanto la organización y convivencia de los niños en estas es diferente. Por ejemplo en los treinta y cuarenta cubrían dos horarios, por la mañana y por la tarde, así lo que las actividades escolares del niño ocupaban mayor tiempo y dedicación. Es para las décadas de los cincuenta, cuando se modifica el horario, quedando sólo medio tiempo de actividad escolar y por tanto mayor tiempo de recreación del niño.

“ Yo acudí a una escuela de gobierno pública, iba con niñas y con niños así como en las escuelas de ahora, entraba a las ocho de la mañana y salía a la una de la tarde. No utilice ningún tipo de uniforme, todos íbamos vestidos como Dios nos daba a entender, yo la mayoría de veces iba descalza, porque hacía casi todos, de las otras pocas veces que llegaba a llevar zapatos, me los ponía sin calcetas, parecerá raro pero me resultaba más cómodo ir sin zapatos.” (*Mujer, infancia en los años cincuenta en Iztapalapa, de escasos recursos económicos*).

El relato anterior corresponde a una escuela de zona rural, por lo que es debido aclarar que en ésta a diferencia de las escuelas urbanas de la época y anteriores, lo acostumbrado era que las actividades académicas y artísticas no estaban separadas

por género y no se usaba uniforme ; mientras que en las urbanas era una norma tanto la separación de género como el uniforme.

“ La escuela era pública, en ese tiempo iban las niñas en la mañana y los niños en la tarde, por eso no tuve mucho contacto con los niños, siempre con niñas.” (*Mujer, infancia en los años cuarenta en el barrio de la Merced con posición económica desahogada*).

Esta norma para los treinta era más estricta, ya que había escuelas exclusivas para niños o niñas, como es el caso de los internados religiosos. Esta modalidad seguiría presente con mayor frecuencia hasta principios de los años sesenta, donde se modifica casi al final de ésta.

“ Recuerdo que a nosotros los niños nos ponían a hacer cosas propias para niños, no como cuando a mis hijos los ponían a hacer cosas de mujeres como el bordar. Recuerdo que los niños y niñas en las escuelas estaban por separado ; entonces los trabajos que hacíamos eran propios para niños, eran trabajos de madera o de barro, nos hacían más creativos.” (*Hombre, infancia en los años cincuenta en Peralvillo de escasos recursos económicos*).

La separación de las actividades del niño por género, tanto en la familia como en la escuela - esta última reflejo de la primera -, atienden a ideas estereotipadas muy marcadas, tanto de feminidad como de machismo, donde la mujer debe cumplir con funciones de crianza, que han sido fomentadas a lo largo de las décadas estudiadas. Mientras que los hombres cubrirían las actividades consideradas a su sexo ; pero sólo hasta los años ochenta es donde toman otro matiz, con la mayor participación de los alumnos en clase.

“ En ese tiempo estaban separados los niños y las niñas, un año después ; fue que se hizo unión, hasta estaba dividida la escuela en dos, de un lado los niños y de otro las damas ; casi no teníamos contacto con las niñas porque de un lado estaba la puerta de los varones y del otro la de las niñas, o sea que nos dividía una reja.” (*Hombre, infancia en los años sesenta en la Col. Doctores de escasos recursos económicos*).

Retomando el tema de las escuelas rurales donde el uniforme no era obligatorio e incluso en algunas escuelas urbanas, pero sólo en algunas existía esta modalidad pero no es hasta la década de los cincuenta cuando se hace obligatorio en las zonas urbanas y posteriormente en las rurales.



Aún en los años cincuenta en algunas escuelas secundarias, no era un requisito indispensable el tener una cierta edad para ingresar a este nivel. Por ello es frecuente encontrar en algunas fotos de esos años el ingreso de alumnos de mayor edad.

“ Acudí a una escuela de gobierno que estaba cerca de la vecindad era pública y mixta ; no llevábamos uniforme, tiempo después nos pidieron que fuéramos con suéter azul marino, pero la mayoría no lo llevaba, la mayoría de mis compañeros llevaban zapatos, aunque había algunos que iban con guaraches de esos de tiras delgadas, como de niño Dios, aunque no faltaban los que iban descalzos.” (*Hombre, infancia en los años cincuenta en la Col. Nápoles de escasos recursos económicos*).

En estos relatos se ponen de manifiesto las características entre los compañeros de aula, aún más cuando este no acude con uniforme ; ya que ciertos estilos de vestir le proporcionan al niño elementos de diferenciación, es decir cierto estatus, con respecto a sus demás compañeros. Dicha situación es más marcada en niños de mayor edad a diferencia de los niños más pequeños ; puesto que en ellos no hay cargas valorativas

fuerzas con relación a sus características propias, sino un significado que alude más a sus necesidades de juego ; por ejemplo la situación recreada por un adulto que evoca un pasaje de su infancia con respecto a la escuela, cuando tenía diez años.

“ Todos íbamos a la escuela con guaraches, algunos iban descalzos pero a mí nunca me gustó, a parte de que era muy malo para caminar sin guaraches, no aguantaba los pies. También llevábamos sombrero y no teníamos uniforme ; si cada quien iba como podía, íbamos con ropa del diario. Aunque no todos usaban pantalones de peto de mezclilla, como los que llevábamos nosotros - mi hermano y yo -, los demás usaban pantalones de manta y camisas de cuello redondo, y esas camisas mi mamá nos las llevo a hacer, pero no me las ponía porque no me gustaban.” (*Hombre, infancia en los años cuarenta en el Edo. de Jalisco con escasos recursos económicos*).

Ahora comparemos la evocación de un adulto que recrea su niñez cuando tenía seis años.

“ Recuerdo que a la hora del recreo jugábamos a las embarcaciones, porque por en medio de la escuela pasaba un pequeño río y aunque no nos permitían ni siquiera quitarnos los zapatos, pues nos conformábamos con jugar en la orilla. Con las lluvias se hacía una especie de estanque en la parte de atrás de la escuela, donde había ajolotes y ranas, y nosotros nos dedicábamos a atraparlas ya hasta teníamos practica, era muy divertido, yo siempre tuve muchos amigos, algunos de ellos llevaban guaraches y por ello era más fácil que se metieran al estanque a atrapar a los ajolotes.” (*Hombre, infancia en los años cincuenta en Tacubaya de clase media*).

Aunque a pesar de hacerse obligatorio el uniforme en las escuelas - durante los sesenta y posteriores décadas - se siguen presentando marcadas diferencias entre los niños, así mismo la percepción de estos.

“ Recuerdo que a mí nunca me llevaron a la escuela con calcetines y entonces era una jodedera, porque todo mundo llevaba calcetines y para ellos era yo : el pobre, y la burla ; hay no traes calcetines ! o ; por qué no traes calcetines !.” (*Hombre, infancia en los años setenta en Iztapalapa de escasos recursos económicos*).

Notemos que para las escuelas de los treinta y cuarenta, no había reglas específicas, como es el uniforme o incluso la edad de ingreso de los alumnos, ésta dependía en

gran medida de las posibilidades económicas de la familia, por ejemplo los niños de posición desahogada ingresaban desde temprana edad - cinco y seis años-, mientras que los de escasos recursos económicos ingresaban a edad tardía, incluso hasta los doce años, porque el padre sustituía los primeros años de educación primaria, enseñándoles a leer y escribir, o enviándolos a trabajar desde pequeños.

“ Hasta los diez años empecé a ir a la primaria, pero en mi casa mi papá nos ponía a hacer planas de letras y números, por eso cuando yo entré a la escuela ya sabía leer y eso era la envidia de mis demás compañerillos, que porque yo sabía leer, o que los papás de los demás niños me ponían de ejemplo, y a ellos les daba ' tierra '.” (*Hombre, infancia en los años cuarenta en el Edo. de Jalisco de escasos recursos económicos*).

Tenemos entonces que en este tiempo, los niños de pocos recursos económicos tenían que incorporarse a algún trabajo, ya fuera como ayudante del padre o de manera independiente, lo que no permitía que los chicos asistieran a la escuela elemental, por no disponer de tiempo suficiente.

“ Yo no tuve tiempo de ir a la escuela, desde los ocho años le empecé a ayudar a mi papá en el hiel, llegábamos muy tarde y ya no había tiempo para los estudios ; llegábamos muy cansados de trabajar, a veces ni ganábamos de tan cansados que estábamos.”
(*Hombre, infancia en los años cincuenta en Celaya Guanajuato de escasos recursos económicos*).

La situación económica repercutía además en la pérdida de estimulación en los niños, para asistir a la escuela.

“ A mí me mandaban a la escuela, pero no aproveché nada puesto que no me daban lo necesario, en ese tiempo ; como a los diez años me pusieron a trabajar como ' aguador ' me mandaban con unos burros y unos botes que le ponían, a traer agua desde muy lejos ; era una señora que vendía pulque entonces temprano íbamos a traer el agua miel, y venir a hacer el pulque y entregarlo. Y después vete por el agua : en ese tiempo me ganaba tres pesos a la semana, y ya después me fui con otros señores que me pagaban siete pesos, mataban reses, pero todo me lo quitaron, yo no lo veía, ni un sólo centavo, mi madrastra era quien cobraba.” (*Hombre, infancia en los años cuarenta en el Edo. de Hidalgo de escasos recursos económicos*).

Los adultos encargados del infante no ayudaban en estos casos, ni motivaban al niño para que acudiera a la escuela, puesto que el tiempo que utilizaban en el trabajo era más valiosos económicamente hablando que el hecho de perder el tiempo en la escuela ; más remarcado aún en las primeras décadas.

En cuanto al tipo de temáticas tratadas en los años treinta, cuarenta y cincuenta, además de las académicas - español, matemáticas, historia, geografía, etc. - se enseñaban las relacionadas con el arte - música, danza, etc. - y en el caso de las religiosas teología.

“ Los temas que se veían en el aula eran diversos, teníamos clases de música, de oración y las académicas como matemáticas, literatura, ortografía, etc.” (*Mujer, infancia en los años treinta en Tacubaya de posición económica desahogada*).

En las escuelas de gobierno se les exigía a los niños una amplia participación en la actividad cívica y recreativa. En este tipo de escuelas habían muchas facilidades para que los niños ingresaran a la educación. Sin embargo las posibilidades de ingreso de las familias, la mayoría de las veces no permitía el ingreso de los niños a la escuela.

“ Se les exigía a los niños la participación y se les enseñaba actuación y arreglo de lugares, y los costos eran mínimos y no había exigencias para los gastos, si uno no podía dar no le exigían y la participación era para todos, en las obras teatrales uno podía representar diferentes personajes de la historia, podía representar a Julio Cesar ; y los niños se tenían que aprender la biografía, documentarse, conocer a los personajes para poder hacer bien el papel y saber las causas de los movimientos a pesar de la corta edad.” (*Hombre, infancia en los años treinta en la Col. Guerrero de escasos recursos económicos*).

Para las décadas siguientes las modificaciones son paulatinas, pero muy diferentes, por ejemplo en las escuelas religiosas siguen presentando estas temáticas, aunque la enseñanza fuera más didáctica, sobre todo al enseñar teología, por medio de actividades que despertaban en el niño gran interés por aprender.

“ Nos enseñaban cantando. era como cuento de hadas, cuando nos enseñaban la religión, la inculcaban con películas, cuentos y obras de teatro.” (*Hombre, infancia en los años cincuenta en Peralvillo de escasos recursos económicos*).

En las escuelas públicas urbanas, se tenían talleres donde se enseñaban trabajos manuales y en las rurales se agregaban temáticas que complementaban el conocimiento del niño, en trabajos relacionados con la actividad que se desempeñará en el área donde se ubicaba la escuela como la jardinería.

“ Teníamos clases de hortalizas y jardinería, sembrábamos plantas en pequeños pedazos de tierra, era bien divertido.” (*Mujer, infancia en los años cincuenta en Iztapalapa de escasos recursos económicos*).

Mientras que para las décadas siguientes estas actividades, se reducen, a la sola actividad de festivales que se llevaban a cabo en días específicos, como el 10 de mayo ; donde no todos los niños participaban en los bailables - organizados principalmente por los profesores - es decir no había un aprendizaje complementario.

El ejercicio de la enseñanza es parte de la actividad del profesor, pero también el de la educación que para los años treinta y cuarenta e incluso los cincuenta, esta era practicada como una prolongación de la dada en el núcleo familias ; al igual que el padre, el profesor representa la autoridad máxima, pero en la escuela. El profesor es visto entonces con respeto como un ser casi omnipotente, es decir, el que todo lo sabe, el que dirige y orienta el comportamiento del niño. Al profesor se le permite entonces, mientras el niño permanece en la escuela, ser el segundo elemento normativo.

Tenemos entonces que los profesores eran altamente estrictos, existía la suposición en los treinta y cuarenta de que “la letra con sangre entra”, por tanto se reconoce en el niño un amplio respeto hacia su profesor, basado en el miedo. Sin embargo el profesor también es visto como una persona confiable y culta.

" Empecé a ir a la escuela a la edad de seis años, anteriormente considero que el ambiente escolar era de mayor respeto hacia los maestros, porque cumplían mejor con su trabajo."
(*Hombre, infancia en los años treinta en la Col. Guerrero de escasos recursos económicos*).

En las escuelas de paga, es evidente el uso de castigos, ya que estas daban una educación más estricta que en las públicas, sobre todo cuando no se cumplen las reglas de aprovechamiento y disciplina. En las cuáles el niño tenía la idea de que solo los niños pobres y naturalmente, mal portados, eran castigados.

"Y la gente que se portaba mal iba al calabozo, era un cuarto semiobsuro y algo sucio y ahí estaban los muchachitos solo, claro que tenían miedo a la obscuridad. Daban las seis de la tarde y acababan las labores escolares, iba uno al calabozo, a los niños que se portaban mal. Que eran raros porque había gente de dinero".

Aunque las formas de castigo empleadas para disciplinar y educar al los niños, cambiaran levemente para los cuarenta, en lo esencial el carácter estricto estaba presente.

" Siempre me tocaron maestras, pero el quinto año me toco una maestra muy enérgica, ella traía a los alumnos como soldaditos, era el único grupo de toda la escuela que estaba formado marchando o se subía así a su salón, era una disciplina militarizada, porque siempre nos trataba muy duro, pero era muy buena maestra, de ella aprendí muchas cosas. Exigía que una clase que daba la teníamos que repetir cinco veces en resumen, cada materia que nos impartía y así teníamos que memorizarla toda. Nos ponía en filas diferentes a las niñas aplicadas, hasta las más burras y eso a mí me gustaba, porque en ese tiempo yo utilice la primera fila" (*Mujer, infancia de los años cuarenta, Barrio de la Merced, de posición desahogada*).

En el relato anterior se muestran otros métodos usados para enseñar a los niños dentro de la aula que era marcar diferencias entre estos, a partir de su aprovechamiento , creando ambientes de competencia y por ende fuentes de estereotipación, en tanto que el niño categoriza diferencias entre sus compañeros en contraste con el reconocimiento de si mismo como mejor o peor, según sea el caso. Esta situación para los decenios siguientes cincuenta hasta los ochenta es más marcada porque las escuelas adaptan dichos métodos como parte de la organización

de estas, teniendo filas, grupos y turnos selectos para niños “aplicados” y lo contrario filas, grupos y turnos desprestigiados para los “burros”; lo que tendría mayor impacto tanto en los niños como en las familias, asimilando estos como ideas estereotipadas.

“Se tenía la idea en casa de que en la mañana están inscritos los niños más inteligentes y en la tarde los más desmadrosos, y entonces me mandaron a la tarde, pero ya en otra escuela, donde me empiezo a dar cuenta que hay una jerarquización; ahí donde hay una mesa para los más aplicados, la mesa para los más burros, y la mesa para los regulares. Pero eso no fue lo extraño, lo extraño fue es que llego yo y me dicen: ‘Mira por lo mientras te vamos a sentar en la mesa de los burros y a medida que vayas aprendiendo te vamos a cambiar de mesa’ (*Hombre, infancia de los años setenta, de clase baja*).

Este tipo de métodos era impuesto sin considerar las aptitudes de cada niño, creando grandes limitantes en el aprendizaje de éste, además de una constante desadaptación en la interrelación establecida por el niño con el grupo cercano al lugar asignado por primera vez.

“Entonces como a los cuatro meses, la profesora decide moverme a la mesa de los regulares, curioso porque solo permanezco un día en esa mesa; me regreso a donde estaba y de lo que me voy dando cuenta es que mi mundo se desarrolla en ese micro universo de las mesas”. (*Hombre, infancia de los años setenta, Iztapalapa, de clase media*).

“En sexto año, nos dividían por grupos; eran tres grupos, en uno nos ponían a los más aplicados, que era el ‘A’; en el ‘B’ a los regulares y en el ‘C’ a los más burros; podías ascender de grupo”, (*Hombre, infancia de los años ochenta, Iztacalco, de clase media*).

Dentro de las distinciones hechas por los profesores, se encuentran además para estas décadas, el ignorar al niño de menor aprovechamiento en la escuela o distinguir al más aplicado, son las estrategias que la mayoría de los profesores practican en lugar de castigos físicos como en los años anteriores.

“En la escuela de repente no faltaba el preferido del profesor que lo acompañaba al sanitario, o que lo llevaba a cualquier lugar y de repente al niño que no captaba rápido como si lo hacían a un lado y al inteligente como que siempre se le tomaba en cuenta o se le hacía resaltar más que a los demás niños.” (*Mujer, infancia de los años setenta, Iztapalapa, clase media*)

Otra de las distinciones marcadas por el profesor fueron las de género, algunas de ellas ridiculizaban al niño ante el grupo; esta variante fue más común en las décadas de los treinta y los cuarenta.

“Tenía una maestra, la profesora Julia era una viejita y estaba un poco sorda, era una persona muy estricta, seguido nos andaba castigando, pero sus castigos no eran con golpes o con gritos, sino que nos ponía en vergüenza delante de nuestros amigos y las niñas de la clase, una ocasión si se paso, porque llegó con una falda de quien sabe quien, que yo supiera no tenía familia, total que la falda la quería para ponérsela al alumno que se portara mal y como las niñas eran obedientes y no daban lata, pues que se le ocurre llevar la falda para ponérsela a los hombres, y que le toca a Fermin, un escuincle que era más latoso que yo y que se sentaba junto a mí en el mesa-banco y que además seguido se orinaba en el asiento, era asqueroso tener que estar soportando eso; la profesora Julia en vez de pensar que hacía eso por alguna enfermedad creía que se estaba haciendo y más lo castigaba. Entonces que le pone la falda a Fermin, y que todos nos empezamos a reír a carcajear, hasta que “Fermión”, como yo lo apode, empezó a llorar, entonces ni la señorita Julia ni nosotros supimos que hacer.” (*Hombre, infancia de los años cincuenta, Tacubaya, (Hombre, infancia de los años cincuenta, clase media)*)

La ridiculización que el profesor hacia del niño, seguiría presente en décadas posteriores pero con otros matices, como el poner orejas de burro o pasar al pequeño a la esquina de los castigados, nos habla mucho del impacto y la violencia a nivel psíquico que recibía el niño en ese tiempo.

“Por ejemplo, si no acababas a tal hora tu tarea te castigaban con la hora del recreo, casi era así; o te ponían orejas de burro para que los demás se burlaran de ti o al rincón donde permanecías volteado bastante tiempo.” (*Hombre, infancia de los años sesenta, Col. Doctores, clase baja*)

Tenemos entonces que las estrategias utilizadas por los profesores a lo largo de las décadas analizadas iban desde castigos físicos hasta castigos a nivel psicológico. Pero estos eran aun más marcados en los años treinta y cuarenta, mientras que de los cincuenta en adelante los castigos se van modificando muy paulatinamente; primero por que al niño se le empieza a considerar a nivel social, dándole mayor prioridad tanto en la familia como en la escuela como un individuo más. Y segundo porque las nuevas

generaciones de profesores van siendo gente más jóvenes que en las anteriores (no por ello menos conservadores o estrictos en algunos casos) y adquieren nuevas formas de enseñanza más didácticas que coercitivas. En seguida, se presentan algunos ejemplos que ilustran dicha evolución a través de esas décadas:

“Pues ellos –los profesores—querían pegarnos pero si uno se quejaba con los papas ya no le hacían nada. Uno me llevó a dar unos varazos con una rama de pirul; siempre llegaba con una rama de pirul para castigarnos.” (*Mujer, infancia de los años cincuenta, Iztapalapa, clase baja*)

“El maestro de cuarto año era muy exigente, nos traía a otros niños de otros grupos para demostrarnos que si se puede, por ejemplo la lectura (en ese momento ríe y continúa con su relato). Iba por el niño y le decía: haber ven para acá vas a leerles, para demostrarle que si se puede aprender a leer. Pero ese niño no leía declamaba. Por otro lado a los niños que estaban distraídos les aventaba unos crayonazos cuando uno no hacía la tarea. Pero también nos cantaba, nos contaba cuentos de terror, todo era mediado, todo era ameno; así como nos llamaba la atención también convivía con nosotros, nos platicaba, nos hacía reír. Yo me acuerdo muy bien de él, porque le agarre estimación.” (*Mujer, infancia de los años sesenta, Delegación Benito Juárez, clase baja*)

En el relato anterior, si bien se entreteje, una serie de valoraciones hechas por el adulto sobre su relato de la infancia, también estas valoraciones nos permiten ver, el cambio en las relaciones entre el profesor y el niño; como es el caso de la relación afectiva con este, que a diferencia de la relación de respeto por la relación establecida en los años treinta, de respeto por el miedo hacia el profesor. Para las décadas de los sesenta el respeto se adquiere bajo una relación afectiva. Situación que sigue presente incluso en los años ochenta.

“El maestro estricto, se enojaba por que no llevábamos las tarea y por eso bajaba nuestro promedio; y con el otro maestro si llavabamos la tarea o no, estaba bien, podiamos hacer las cosas o no. Pero nunca nos llegaron a pegar los maestros, porque los padres se enojaban, como ahora los niños no mienten, bueno los padres creen más en ellos que antes. Si le dices a tu papá que te pegaron, pues se enoja y reclama.” (*Mujer, infancia vivida en los años ochenta, Iztapalapa, clase media*)

El juicio del adulto que en el relato anterior se presenta, evidencia aun más el hecho de la participación de la madre ante la acusación del hijo; la importancia que esta década a tomado el niño en el adulto aun sobre el profesor, contrario a lo que vivía el niño de treinta y cuarenta, donde al profesor los padres le encomendaban la educación del hijo, para esta década sólo se le considera como un elemento que enseña.

“El maestro Alejandro me pego con un cinturón, me acuerdo que esa vez todos estábamos haciendo mucho ruido y ya nos había pedido que nos calláramos, pero no hacíamos caso pero de repente que se desespera y que nos lanza el cinturón, a mi compañero Pedro y a mí, pero sólo a mí me pego en la cara. Al día siguiente mi mamá pidió permiso para no ir a trabajar y fue a reclamarle al maestro, y me acuerdo que el maestro estaba muy apenado y el maestro nos pedía disculpas a mí y a mi mamá, por poco y lo corren de la escuela.” (*Hombre, infancia de los años ochenta. Delegación Cuauhtémoc, clase media*)

Si bien desde los años treinta y cuarenta existieron diferentes formas de disciplina utilizadas por los profesores, aun a pesar de ello la frecuencia de golpes era mayor, que en las décadas de los ochenta donde se concretiza los cambios dados a lo largo de las anteriores. Tanto a nivel social como legislativo con las leyes en pro de los derechos del niño, lo que permitió un mayor impacto sobre la participación del niño en el ámbito social, pero sobre todo en el familiar.

Sin embargo los estereotipos generados principalmente por la relación profesor—alumno, nos hablan de un reforzamiento de los originados por la familia; como el de género o el de estatus —ya sea relacionado con las capacidades intelectuales del niño o la situación económica de este—, este último relacionado íntimamente con el grupo de pares.

Al inicio de este apartado mencionábamos la importancia de la relación que el niño tiene con su grupo de pares dentro de la escuela, en tanto que a partir de sus amigos el niño logra en primera instancia diferenciarse respecto a los otros niño; pero también el crear fuertes lasos afectivos, así como un nuevo lenguaje y conocimientos.

Las primeras décadas estudiadas, estas relaciones se vieron determinadas por los padres y por consiguiente por la escuela misma, por ejemplo la separación de los niños con respecto a las niñas.

Los amigos forman otra parte de la socialización del niño pero fundamentados en lazos afectivos, que además a partir de ellos se planteaban diferencias y expectativas así como juegos y convivencias compartidas.

“En la escuela tuve muchos amiguitos, nos poníamos a jugar en el recreo a la comidita, me acuerdo que yo llevaba a escondidas una muñeca de trapo y ellas también llevaban algún juguete.” (*Mujer, infancia vivida en los años sesenta, col. Roma, Clase media*)

Los amigos no sólo cubría el tiempo de juego, sino también de trabajos escolares.

“Tuve muchos compañeros, pero muy pocos en realidad fueron mis amigos, a mi casa sólo iba Jorge, para hacer la tarea y luego cuando terminábamos nos poníamos a jugar en la calle con nuestros cochecitos.” (*Hombre, infancia vivida en los años sesenta, col. Narvarte, clase media*)

Con respecto al amigo el niño establece comparaciones lo cual lo conlleva a redefinir su concepción del mundo, la concepción de su entorno; estableciendo grandes diferencias.

“Recuerdo a un muchacho, Jorge, nos hicimos amigos [...] él no era pobre, si tenía dinero, digo esto por que íbamos a su casa; íbamos a su fiesta de cumpleaños y en su casa tenía televisión a colores que yo nunca había tenido y sabía que existía.” (*Hombre, infancia de los años setenta, Iztapalapa, clase media*)

Pero los amigos eran sustituidos en la escuela por la compañía de hermanos –muchas veces obligados por orden de los padres--. Pero también el hermano en el caso de que fuera mayor era considerado como un apoyo y en alguien en quien confiar protección e incluso símbolo de prestigio, en el niño con respecto a sus demás compañeros.

"Me sentía orgulloso por que ahí iba mi hermano y tener un hermano en sexto año, era como ser hermano de 'Kaliman' porque para mis amigos representaba algo bueno, tener un hermano mayor porque siempre había una persona que te jodía, entonces tu le decías, vas a ver te voy a acusar con mi hermano si me sigues pegando, te dejaba de molestar era una gran ayuda."
(Hombre, infancia de los años setenta, Iztapalapa, clase baja)

Pero cuando el hermano dejaba la escuela se generaba un conflicto interno en el hermano menor y al mismo tiempo de relación con respecto a los otros compañeros; haciendo de la ausencia del hermano una experiencia dolorosa, sobre todo por los abusos de los compañeros mayores y el vacío el hermano. Situación que se recrea a continuación:

"Cuando mi hermano sale del internado recuerdo me entristeció mucho porque era mi único compañero de juega a nade más le hablaba, pues si me afecto mucho (se lamenta al grado de llorar), de ahí empezaban los problemas con mis demás compañeros, como me veían sólo se encajaban y abusaban de mi; me quitaban el desayuno, se orinaban en mi cama; por eso decidí escaparme del internado".

4. 3. Juegos y Juguetes (1930 a 1980)

El juego representa una actividad donde el niño puede desarrollarse de manera física e intelectual, además de que a través de éste puede interactuar con otros niños, y establecer vínculos afectivos en un ambiente simpático y relajado, sintiéndose parte de su grupo de amistades.

En el análisis de las diferentes décadas con respecto al tema de los juegos en la niñez, aparece dos factores recurrentes: como las normas impuestas por los padres y el tiempo restante -de las actividades escolares o de trabajo, según fuera el caso- que el niño destinaba a jugar, en el primer factor los padres intervienen de manera directa en la aprobación de la realización de algunos juegos e incluso de las propias amistades de sus hijos. Mostrándonos, que la autoridad familiar se constituía como el tema central en la formación del niño, puesto que influía en las actividades recreativas del niño. En el segundo factor de recurrencia, es evidente observar que el niño tiene un cierto tiempo para jugar, sobre todo cuando ha concluido con sus horas de estudio o de trabajo.

Al considerar al juego como un elemento que se entreteje de manera directa con los juguetes, se optó por conjuntarlos en este mismo apartado, aclarando que la aparece desde el inicio del análisis no se constituye como un punto central en los juegos del niño, situación que si es notoria en las últimas dos décadas, donde la publicidad y el crecimiento de las industrias del juguete -que surgieron en los cincuenta- impactan al niño, y por consiguiente al estilo de sus juegos.

Al encontrar aspectos que eran repetitivos en las diferentes décadas, se optó por mencionarlos una sola vez y ejemplificarlo con los diferentes relatos. El lector deberá tener cuidado de ubicar estos relatos en su época, pues no todos se refieren a la misma.

En el siguiente fragmento, que es relatado por una *mujer que vivió su infancia en Tacubaya en los treinta*, pone de manifiesto la influencia que sus padres ejercían en la selección de sus amiguitas:

“Tuve una amiga de mi niñez en Tacubaya, era hija de un matrimonio amigos de mis padres, era una niña muy rara -creo que si le preguntaran ahora a ella sobre mí, diría lo mismo- pero era tan extraña, usaba unas mangueras atadas a la cadera y que le llegaban a los tobillos, al principio me daba miedo, siempre le ponían vestidos y sus piernas se le veían flacas y chuecas, como si se le fueran a romper, pero en aquel entonces nadie me explicó que esas mangueras eran para tratar de corregir un problema que tenía de Polio, es más ella misma no sabía porque las usaba. Y para colmo siempre se escondía en los roperos de la casa a comerse los mocos, ¡ que asco !, si ya casi tenía 12 años, era como un sacrificio más para mí.

No tuve amigas hasta que tuve cerca de los 19 años, de verdad sólo hasta esa edad pude elegir y determinar lo que yo quería.”

Este es otro de los ejemplos:

“Tenía muchas inquietudes, pero muchas de ellas como niña, no podía hacerlas por prohibición de mis padres, cosas como mojarme cuando llovía o tener muchos amiguitos o amiguitas. Ni se diga de tener amiguitos varones, porque mi padre se oponía totalmente, luego pensaba que alguna mala intención tenían conmigo, mis amiguitas las hice con mucho esfuerzo, al igual que en Puebla, en el convento de por sí era una niña muy tímida, siempre absorta en mis cosas, en mis insectos disecados que guardaba en un libro de poesía -que en realidad yo no leía poesía, pero el libro me parecía cómodo para guardar a mis animalitos.” (*Mujer, infancia de los años treinta, Tacubaya, de situación económica desahogada*).

La misma autoridad de los padres se reflejaba en la imposición del cuidado que los hermanos mayores -hombre o mujer- debían tener con sus hermanos pequeños, incluyendo a estos, en sus propios juegos. También era común que la madre inculcara la idea de que no había mejores amigos como los hermanos, y por ello debían compartir los juegos. Esto se explica porque deseaba crear “lazos irrompibles” entre sus hijos, para que se reconocieran como familia y se identificaran como tal, a diferencia de las de otros niños.

“Dios me dio la bendición de tener a ambos padres y a una hermana mayor que yo por tres años , ella me protegía. aunque tiempo después me confeso que le chocaba andarme cargando para todos lados, porque no podía jugar libremente con sus demás amiguitas a ‘la hora del té’ o a ‘la comidita’ con sus muñecas. Incluso una de sus amigas que era nuestra vecina, siempre se empeñaba en que yo fuera su bebé y me daba comida de a mentiritas y me ponía pañales sobre mi propio pantalón.”

(*Hombre, infancia de los años treinta, en Tacubaya, de escasos recursos económicos*)

“Había únicamente una niña, Violeta Robles que desde primer año fue tanta la amistad con ella que siempre andábamos juntas, incluso cuando era mi fiesta de cumpleaños, ella iba y cuando era su fiesta yo iba. Sus papás me llevaban un día antes mi regalo. Pero, a pesar de tener a mi amiga, tenía que compartir todo con mi hermana que iba en mi propio salón, porque mi mamá me decía: ‘no necesitas de amigas porque tú tienes a tu hermana.’”

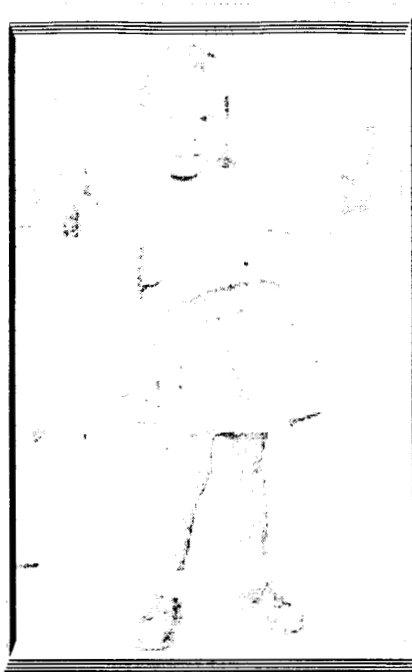
(*Mujer, infancia de los años cuarenta, en el barrio de la Merced, de escasos recursos económicos*).



El juguete representa más que una mera distracción o pasa tiempo para el niño, puede llegar a ser un excelente compañero como es el caso de las mascotas, que enriquecen el juego con otros amiguitos. Como en esta foto donde la niña de mayor edad tiene en sus manos a un gatito y la pequeña una muñeca, una buena combinación para divertirse.

El juego puede tener mil variantes de acuerdo a la imaginación y creatividad del niño, sobre todo cuando éste está determinado por las normas familiares y por factores climáticos; no es lo mismo el juego de un niño de zona urbana, que el juego de un niño de zona rural, aunque para los años treinta y cuarenta la capital de la Ciudad de México conservaba aspectos rurales, para la gente que vivía en ella, representaba un espacio de modernidad -por ser el punto de la vida nacional-, los niños de ambas zonas practicaban juegos grupales, a excepción de los niños solitarios, la variante principal es el espacio destinado al juego, mientras que los niños de zonas urbanas utilizaban el patio de sus hogares -en su mayoría vecindades- o la calle, con juegos que eran primordialmente rondas: *Doña Blanca, Amo ato, la víbora de la mar, entre otras; también estaban los juegos de persecución como los encantados y el bote pateado*. Los de zonas rurales jugaban en espacios más abiertos como el campo, donde había grandes extensiones de terreno, y tenían mayor contacto con la naturaleza. Aunque sus juegos resultaban similares a los anteriores.

“Recuerdo cómo me divertía con mis compañeritos, nos poníamos unas corretizas, jugábamos a los encantados, nos trepábamos a los pirúles y dábamos marometas como gorilas, hacíamos unos zancos con unas latas llenas de lodo y nos subíamos en ellas, pero lo más divertido era que nos metíamos en unas ruedas de trailer y otros nos impulsaban para rodar. Y también llenábamos botellitas con agua y nos andábamos mojando [...] hacíamos casitas de lodo o nos subíamos a platicar a las copas de los árboles.” (*Mujer, infancia en los años cincuenta, Iztapalapa, de escasos recursos económicos*).



Mujer que vivió su infancia en los años cincuenta en Santa Clara Cd. de México,
de escasos recursos económicos:

“El único tiempo que de verdad jugué y fui muy feliz, fue cuando viví con mis abuelitos, porque ahí jugaba con todos mis primos y una muchacha ya mayor, porque ella además de jugar con nosotros nos cuidaba. Salíamos todos a jugar con ella, a los encantados, las coleadas, Doña Blanca, a las estatuas de marfil, canicas y a la escuelita.”

Las cuestiones climáticas afectaban el espacio de juego del niño, limitándolo, algunas veces, a jugar en interiores, principalmente cuando el clima era extremo - como la lluvia, el frío, etc. - y los padres prohibían la salida.

“En las casas jugábamos juegos de mesa: palillos chinos que eran de madera y cuando nos aburríamos jugábamos a los indios y los vaqueros”. (*Hombre infancia en los cincuenta, Tacubaya, de escasos recursos económicos*).

En el siguiente fragmento se muestra que aún en la década de los sesenta , se encuentran muy vigentes las sanciones de los padres, presentes en algunos juegos, que por tradición cultural, se han venido considerando como callejeros y nocivos para los niños, en tanto que implican juegos de azar o de apuesta.

“ Con mi amigo Jorge me ponía a jugar rayuela, cosa que también a mi papá le disgustaba porque decía que era entretenimiento de vagos, pero también jugábamos al tacón, como rayuela, pero empujando el dinero con el tacón del zapato, pero el tacón era sólo, lo íbamos a comprar con el zapatero del mercado. Y cuando estaba lloviendo y no podíamos salir, me ponía a jugar con Jorge tripas de gato y gato sólo, pero casi siempre nos aburríamos.” (*Hombre, infancia en los sesenta, Col. Narvarte, de clase media*).

Otro de los típicos juegos de los niños - que ejemplifican las cuestiones del género - eran las denominadas “cascaritas de fútbol”, porque le permiten al pequeño establecer mayor confianza con sus compañeros de equipo y permitirle relacionarse con los niños de los equipos contrarios, con esto ampliaba su círculo de amistades.

“Me iba a jugar fútbol con mis cuates, allá por la calle de Casas Grandes, cerca de donde yo vivía, porque había un terreno baldío muy grande y se podía jugar muy bien, nosotros dejamos de ir a ese lugar, pero era muy divertido, tenía muchos amigos, hasta se podían formar varios equipos, como muchos niños se nos unían, pues era mejor.” (*Hombre, infancia en los sesenta, Col. Narvarte, de clase media*).

En los años sesenta, a pesar de que estaban clasificados los juegos para niños y para niñas, son comunes los juegos con la participación de ambos -a diferencia de las dos primeras décadas- dándonos a entender que son los juguetes , en mayor medida, los que diferencian las practicas de juego entre ellos.



Mujer que vivió su infancia en los años sesenta en la Col. Roma (en muchas casas de la época eran comunes las siembras de milpa), de escasos recursos económicos:

“Salía a jugar, ahora si que con los vecinos, a jugar *coleada*, *matarilí*, *amo ato*, a los *encantados*, a los *hoyitos*, todos los juegos esos. Nos juntábamos como diez niños, entre niñas y niños no había tanto problema con quien nos juntáramos, casi todos éramos de la misma edad, y a los niñitos yo los cuidaba.”

Sigue estando presente la autoridad de los padres, pero a diferencia de las demás décadas, se observa que los niños comienzan a desarrollar “estrategias” para poder jugar sin ser sancionados.

“Mi padrastro no nos dejaba salir a jugar, ni tener amigas. Por eso jugábamos mi hermana y yo, pero a veces cuando el estaba dormido nos parábamos en la puerta de la casa a ver jugar a los niños, y algunas veces nos animamos a jugar con ellos.” (*Mujer, infancia en los sesenta, Deleg. Benito Juárez, de escasos recursos económicos*)

El tiempo para jugar era visto por parte de los adultos como una actividad restante del tiempo empleado en la escuela o en el trabajo, aunque para los años sesenta ya no es tan marcada la presencia del niño en actividades laborales como el los treinta y

cuarenta, si existen algunos casos donde el niño estudia y trabaja, lo que reducía el tiempo para jugar.

También es importante mencionar que las amistades del niño que trabajaba y asistía a la escuela, se limitaba a los compañeros de la escuela o a los hermanos, realizando los juegos con niños con los que convivía y en los lugares donde pasaba el mayor tiempo.

“Algunas veces podía jugar en la casa, cuando ya había terminado mi tarea que me dejaban en la escuela, pero en realidad era muy raro que me jugara en la calle, porque inmediatamente me iba a la fonda a ayudarle a mi mamá a arreglar las mesas, pero en la escuela tuve muchas amiguitas, nos poníamos a jugar en el recreo a la comidita, me acuerdo que yo llevaba a escondidas una muñeca de trapo y ellas también llevaban algún juguete. Con los niños no jugaba porque ellos andaban siempre jugando a corretearse por el patio y tiraban a las niñas y a los niños más pequeños. Yo fui muy tranquila, no me gustaban los juegos de correr, para mí mi pasión fueron las muñecas. No podía jugar después de las clases con mis amiguitas y compañeras de la escuela, pues solo las veía ahí, y como vivían muy retirado de la casa, pues no podía jugar con ellas, más que en la escuela.” (*Mujer, infancia de los años sesenta, en la Col. Roma, de clase media*).

A partir de las décadas de los setenta y ochenta, se observa la relevancia que adquieren los juguetes, puesto que sustituyen de alguna forma, a los tradicionales juegos colectivos, como las rondas, muy presentes en las primeras décadas y otros juegos recurrentes a lo largo del periodo revisado, imponiendo prácticas de juego, que muchas veces giraban en torno al juguete.

“Mi juguete preferido fue un estuche “mi alegría “ de salón de belleza, jugaba a que me maquillaba y me iba a trabajar. Y creo que el juguete preferido de mi hermana, fueron unas zapatillas, también de la misma marca, eran transparentes, pero se le rompieron muy pronto, recuerdo que éramos la sensación entre nuestras amigas, porque todas querían maquillarse y ponerse las zapatillas de mi hermana, al final nosotras las pintábamos, pero sólo mi hermana era la que se ponía los zapatos, y todas juntas jugábamos a que nos íbamos a trabajar muy lejos.” (*Mujer, infancia en los años setenta en la col. Vertiz Narvarte, de clase media*).

“Nosotros jugábamos con la baraja, aprendimos a jugarla con otros niños, pero no apostábamos, nada más fingíamos que éramos todos unos expertos, era divertido.” (*Hombre, infancia en los años setenta, en Iztapalapa, de escasos recursos económicos*).

La fuerte presencia en las familias de clase media, de artículos como la televisión y el radio, que constituyen medios de comunicación masiva, que tienen gran influencia en el sujeto, sobre todo en los pequeños de ésta clase -porque los padres tienen mayores posibilidades económicas para adquirirlos- les muestran patrones de conducta específicos, y esto se mostraba en sus juegos, puesto que se identificaban con los artistas del momento, promocionados constantemente por estos medios, cuya actividad principal en el juego era tratar de imitarlos.

“Jugábamos a que éramos cantantes y agarrábamos el molinillo para hacer chocolate, de la cocina de mi mamá, porque nos servía de micrófono, me acuerdo que ella era la artista y yo la corista. También nos poníamos los zapatos de mi mamá y jugábamos a las secretarias.” (*Mujer, infancia en los años setenta, en la col. Narvarte, de clase media*).

Parece ser que los juegos son los mismos en algunas décadas, desde los treinta hasta los sesenta, la mayoría de ellos son practicas colectivas que se realizan en espacios determinados como la calle y la casa -ya sea en el patio o en los interiores-. Pero es pertinente aclarar, que los juguetes desde el inicio del análisis, están presentes en la vida del niño, aunque con un estructura artesanal, pero al fin presentes. Mientras que para los años setenta y ochenta, la gran importancia que cobran los juguetes manufacturados por extensas compañías extranjeras, hacen que las practicas de juego se entiendan desde otra perspectiva; es decir desde el valor económico que representa tener un juguete de marca como “las barbies”, determinando con ello nuevos estilos en sus juegos.

Otro dato importante con respecto a los juegos de los pequeños en las diferentes décadas, lo constituye la influencia que la familia seguía teniendo en la realización de estos, porque los padres eran los que continuaban determinando las normas, y esta autoridad de los padres está presente desde los años treinta, con la presencia

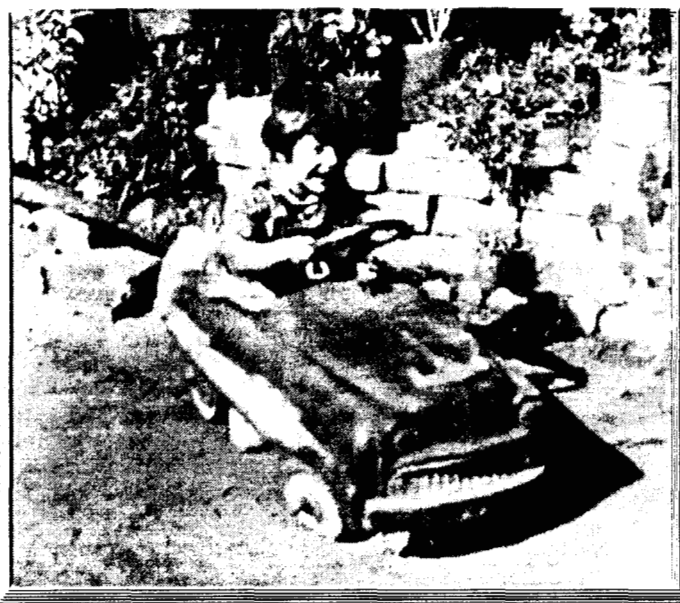
recurrente del padre autoritario -en la mayoría de los casos- , hasta los años ochenta con padres más abiertos a respetar los gustos del pequeño, pero sus actividades de juego siguen bajo la vigilancia de los padres

El juguete es otro elemento del juego para el niño en tanto que representa un cúmulo de expectativas, más aún cuando el propio juguete esta relacionado con la fantasía y creencia que representan el día de la llegada de "los reyes magos", tradición fomentada por la religión y los padres; situación recurrente a lo largo de los años estudiados, pero que para las décadas de los 30's, 40's y 50's el significado y practicas de éste día atendían mayormente a un rito religioso y simbolizaban un día de festejo.

"Recuerdo las fiestas con las piñatas de Navidad, nos daban dulces, hacian actividades para festejarlo." (*Hombre, infancia en los cincuenta, que acudió a un internado religioso en Peralvillo*).

Como se menciona anteriormente para las décadas sesenta, setenta y ochenta -sobre todo en las dos últimas- la introducción de la industria del juguete, da apertura a nuevas practicas relacionadas directamente con el consumo, donde ahora el niño tiene la libertad de escoger sus juguetes de entre la gran variedad existente. Es a partir de entonces, que el juguete tiene mayor impacto debido a la publicidad, abriéndose en este momento un mercado exclusivo de juguetes para niños, cuestión que era nula para las primeras décadas.

"Ibamos a escoger nuestros regalos a la Alameda, antes como al igual que ahora, en tiempos de Navidad y de reyes magos se ponían muchos puestos con juguetes y podías ir a escogerlos. Y bueno, los papás a comprarlos. (*Mujer, infancia en los setenta, Col. Vertiz Narvarte, de clase media*).



El juguete es un instrumento importante para el desarrollo integral del niño.

Sin embargo la adquisición del juguete está y seguirá, determinada por las posibilidades económicas de cada familia, frustrando las expectativas de los niños a los cuales no se les cumplen estas; dando rienda suelta a la imaginación y creatividad del niño para recompensar la necesidad del juguete.

“Nosotros jugábamos, mi hermano y yo, con un carro de lámina que sólo era un esqueleto oxidado, doblado sin forma ya, sin llantas, ni adorno alguno, porque los juguetes que nos mandaba mi hermana nunca nos llegaban, mi primo los regalaba a sus nietos.” (*Hombre, infancia en los cuarenta, de escasos recursos económicos*).

“Aunque no había juguetes no nos aburríamos, creábamos nuestros propios juguetes en base a recortes con papel, de acuerdo a la imaginación, con las figuras del periódico, yo recortaba las ilustraciones de carritos del periódico y los amarraba con hilo y los arrastraba por el patio.” (*Hombre, infancia en los cincuenta, en Peralvillo, de escasos recursos económicos*).

En el siguiente fragmento, se muestra en contraste, el relato de una mujer que vivió su infancia con sus abuelos, en los cuarenta con situación económica desahogada:



Esta fotografía de los años ochenta, nos muestra a una niña que se encuentra en la Catedral de la Ciudad de México.

“Cuando era día de reyes, me llegaban de juguetes como si le fueran a llegar a unas diez niñas. Me llegaban unas cuatro o cinco muñecas, como siempre un juego de té, una estufita. Entonces cada reyes, para mi eran como unos veinte juguetes finos, aparte de que mis padres, aunque fuera un juguete me lo llevaban también.” (*Mujer, infancia en los años cuarenta, barrio de la Merced, con situación económica desahogada*).

“Tuve muchas muñecas que eran de cerámica y con pelo natural, tenía rubias y morenas, con ellas compartía historias que yo inventaba y también jugaba a la maestra con ella.” (*Mujer, infancia en los años treinta, en Tacubaya, de situación económica desahogada*).

A través del tiempo han ido modificándose los materiales y estilos de juguete, si bien tenemos una constante en las décadas estudiadas en el juguete, como la distinción por género, donde las muñecas y juegos de té atienden a necesidades exclusivas de la niña, mientras que los carritos y las pistolitas atienden a necesidades de los niños, de acuerdo a la visión del adulto. Los juguetes se han ido modificando de acuerdo a la situación histórica que se vivía, por ejemplo, tenemos al juguete de posguerra que sustituyó al típico carrito de madera, por el tanque de guerra, soldaditos y todo lo referente a cuestiones bélicas, que en esa época son impulsados por las compañías del juguete. En los ochenta otro claro ejemplo lo tenemos con la aparición de los juegos de video, denominados "maquinitas" o las estéticas muñecas "barbies" que atienden cada uno a aspectos del género, estando presentes hasta estos años; como en caso del estereotipo que del niño se hace cuando de repente llega a jugar con juguetes de niña, tildándolo de ser "mariquita", cuantas veces no hemos escuchado a las madres de familia, que al descubrir a su hijo varón jugando con muñecas o incluso tocándolas, le gritan: ¡ no juegues con muñecas, que acaso eres niña !"; o el caso opuesto cuando las pequeñas juegan con juguetes de niños como carritos o juegos de video, se les tilda ser "machorras".

Siendo entonces, los padres los primeros en crear ideas estereotipadas con relación a los demás niños y también con el propio hijo, la mayor parte de estos estereotipos giran en torno a la diferenciación por género o de clase social, donde se resaltan las cualidades del endogrupo, es decir el considerar a su familia, como la mejor de acuerdo al ideal de la familia tradicional, en tanto que cubre las expectativas que la sociedad exige como la unión entre sus miembros, con buenos modales y costumbres.

Conclusión General

Los estereotipos que sobre el niño encontramos, están relacionados con la estructura social y cultural del país, contrariamente a lo que se cree que los genera, como los cambios sociales propiciados por la introducción de la tecnología que da paso a la modernidad. Sino por las costumbres y normas prevalecientes a través de los años en la estructura del núcleo familiar, es decir los padres al educar y formar a sus hijos emplean métodos adquiridos en su propia infancia, dándose estos como patrones de conducta heredados por una trascendencia cultural.

Por ejemplo en los decenios correspondientes a 1930 y 1940 en la mayoría de los casos se observaron marcadas tendencias en diferenciar el género como el caso de las niñas a las que se les exigía cumplir con patrones de conducta de feminidad tradicional, como el aprendizaje de actividades del hogar : cocinar, criar a los hermanos menores como prolongación de las actividades de la madre, esta situación era reflejada incluso en sus propios juegos, puesto que el contacto con sus muñecas le enseñaba a temprana edad las funciones específicas que como futura madre debería cumplir, esta variante a través de las décadas estudiadas siguió latente y continuara presente en algunas familias, sobre todo en aquellas fieles a su ideología conservadora.

Dentro de la familia, en ésta se pueden encontrar aspectos interesantes, uno de ellos es la importancia de la mujer - madre - como el vínculo de unión entre los miembros de su familia para fomentar la identidad en ésta ; representaba el continuar con el ideal de las buenas familias : el que la madre y el padre estén presentes y cumplan con sus respectivos papeles sociales. El ideal de la familia, sin embargo, no sólo se refiere a la presencia de los padres en ella, sino también a los hijos que debían cumplir con el prototipo del niño modelo - obediente, inteligente, sano, limpio y con buenos modales -.

Por tanto, aquellas familias que rompían con el esquema anterior eran víctimas de estigmatización, como el caso donde el padre era alcohólico, desobligado o había

abandonado a su familia. Esta situación también afectaba en las apreciaciones que la demás gente tenía sobre los hijos de estas familias, estereotipándolos y algunas veces discriminándolos. Teniendo así al niño, hijo del borrachín, el niño abandonado y al huérfano, que por lo regular se les asociaba como niños pobres, sucios y descuidados. También estaban los niños estigmatizados a partir del calificativo determinado en base a la actividad de trabajo desempeñado por la madre como : los hijos de la mujer de "la vida galante".

Los ejemplos anteriores, son más evidentes en los contenidos de las revistas analizadas, especialmente en las tres primeras décadas estudiadas, cuya característica principal era que estaban destinadas a un cierto sector de lectores, como los de posición económica desahogada. En el contenido de estas revistas había claras diferenciaciones entre las familias a partir de cuestiones morales y de clase, refiriéndose con esto a la situación económica de estas.

Otro aspecto que cobra mayor importancia en las décadas de los 50's y 60's e incluso hasta nuestros días, es la diferenciación de género en los juguetes, porque en la múltiple variedad de artículos existentes, se dividen en dos para niños y para niñas, diferenciando así practicas de juego.

La temática de estatus en el niño, es otro contenido en los estereotipos, fomentados en primer instancia por la familia y reforzados por la escuela, en tanto que el niño es en ésta donde el niño hace diferencias de sí mismo en relación de sus demás compañeros, estableciendo diferencias entre estos y él ; entre las familias de los niños y la de sí mismo : el estereotipo de estatus originado a partir de la distinción del uso de ropa, como era el caso de un niño que asistía a la escuela vestido de pantalón de pechera de mezclilla y reconocer que los demás no lo usaban. El que se distinguía por usar zapatos -aunque fueran rotos- con respecto al descalzo ; y de aquellos que aunque igual de pobres iban sucios y piojosos.

De igual manera tenemos al estatus proporcionado por el nivel de conocimientos, que los maestros se empeñaban en distinguir, al separar por filas a los inteligentes de los burros. Y que posteriormente se adoptó como norma escolar en algunos lugares, y es el hecho de seleccionar en base al aprovechamiento de los alumnos el grupo y turno en el que cursaran su año escolar, siendo el grupo "A" para los de mayor promedio, el grupo "B" para los regulares y el "C" para los menos aplicados. E igual sucede con el turno, puesto que en la mañana ingresan los de mejor promedio y de menor edad y en la tarde los contrarios.

Es por ello que la escuela es otra de las instancias que fomenta las ideas estereotipadas de estatus y de género, ya que en los primeros decenios estas eran más marcadas, dado que había escuelas específicas para niños y niñas ; mientras que para las posteriores décadas de los 50's, 60's y 70's, aún después de implementada la educación mixta, siguen presentes ideas estereotipadas, fomentadas por algunos profesores dentro de sus practicas diarias de enseñanza, como lo mostraron algunos relatos, que se referían al empleo por parte de profesores de métodos de corrección, que básicamente eran castigos : "Cuando una profesora anciana, decide emplear como medio de castigo para los niños que salen constantemente al baño, el ridiculizarlos delante de sus compañeros, vistiéndolos de niña, poniéndoles una falda, argumentando que las niñas eran más obedientes y no daban lata. O como lo muestra otra situación recreada, donde separaban a los niños de las niñas cuando se impartían las clases de educación sexual.

Consideramos que es de suma importancia el tema de la percepción del niño, con lo cual queremos decir la forma en que las demás personas llegan a deducciones acerca de las ideas , los motivos, los valores y actitudes de éste, generando estereotipos y esta razón consiste en que la forma en que nos comportamos con el niño recibe una influencia obvia, no directamente de los pequeños sino de las propias percepciones o creencias que los adultos tienen acerca de ellos, generando así ideas estereotipadas entre los niños, como en el caso de los padres e hijos.

Por ello la conducta que se observó del niño en las diferentes décadas, fueron el resultado de muchas determinantes, de las cuales sólo algunas reflejan directamente las características especiales del niño. Donde gran parte de la percepción de éste, esta limitada o determinada por la situación en que se halla, tratando de responder adecuadamente a la situación que se le presente.

La formación de estereotipos que son aprendidos en la sociedad - con la ayuda de los padres en primera instancia, la escuela, el grupo de pares y los medios masivos de comunicación- son a través del proceso de socialización, que ha sido poco estudiado desde esta perspectiva histórica cultural y que sin duda nos muestra aspectos muy interesantes, como es el hecho de entender que la formación de estereotipos es parte de un proceso de orden social que le trata de dar cauce a las diferencias y limitaciones que la misma sociedad ofrece. Es interesante hacer notar que en la construcción del estereotipo, este se adquiere a través de instancias tan respetadas y poco cuestionables como lo es el núcleo familiar, sobre todo para los niños pequeños que de antemano consideran que su educación es la correcta por el sólo hecho que sus padres, "los mejores del mundo" le han inculcado lo que es, sin darse cuenta que muchas veces adquiere elementos de discriminación y de diferenciación, que a fin de cuentas forman parte de este mismo proceso de ordenamiento social.

No es raro observar la frecuente intervención de la autoridad familiar en las diferentes actividades del niño, esto puede explicarse porque los padres quieren estar al pendiente de sus hijos y como son niños pequeños los consideran indefensos y surge la gran necesidad de protegerlos, sin embargo la elección de juguetes de juegos y de amistades, la mayoría de las veces estuvo determinada por los padres, incluso cuando el niño dejaba de ser pequeño y volverse un adolescente, esto es una clara muestra de lo encontrado en las primeras décadas, surgiendo posteriormente un cambio paulatino a lo largo del tiempo, sobre los derechos y preferencias del niño, incluso la creación de instancias exclusivas para los infantes como la formación del DIF y la UNICEF, que son

una muestra de los cambios políticos y sociales que se estaban gestando en el mundo, que tenían como principio “revalorar” la situación social de los niños.

La escuela es la extensión de la familia, en tanto instancia formadora y normativa, así como la reforzadora de los mismos estereotipos, porque es a través de figuras de autoridad que están a cargo de los niños, como lo es el profesor, que se adquieren o se hacen comunes las diferencias y las estigmatizaciones, no sólo por cuestiones económicas sino también de “la sana competencia de conocimientos” que se ejerce en la dinámica de las aulas.

Por su parte los medios masivos de comunicación realizan su tarea de normar al niño y crearle una forma de pensar específica. Pero el impacto que de estos se tiene depende de la época en la que el niño viva y del contacto que el adulto -sus padres - le permitan tener. Por ejemplo las revistas -infantiles-, en ciertos sectores de la población no eran leídas, por varios factores: el económico, este asociado con la idea de los padres de ser nocivo para los niños; o por las familias conservadoras por ser considerado como funesto- como se observo en los contenidos de algunos artículos de revistas. Mientras que la publicidad, la cual retoma auge en la década de los sesenta, fomenta estereotipos tanto de estatus como de género, relacionados con el consumo sobretodo de artículos de juguetes.

La radio, la televisión y el cine cobran gran impacto en los niños pero a través del enfoque y reinterpretación de la familia, sin embargo la información dada por estos conlleva grandes cargas en los contenidos estereotipados muy relacionados con los ideales y demandas de la sociedad requiere.

Anexo

Guía de entrevista

Edad:

Lugar donde vivo su infancia:

Situación económica en la familia:

Sexo:

I.- La Familia

- 1.- ¿Quiénes integraban su familia, cuando usted tenía entre 7 y 12 años de edad? (Estructura familiar)
- 2.- ¿Cómo era su relación con cada uno de ellos ? (con su padre, su madre y hermanos en caso de tenerlos).
- 3.- ¿Cuáles eran sus obligaciones dentro del hogar? (su función y la relación de ésta con el género)
- 4.- ¿Sus padres eran estrictos con usted ? (exigían el cumplimiento de sus obligaciones)
- 5.- ¿Lo castigaban, si los desobedecía? .. ¿Cómo?. (Violencia verbal o Física).
- 6.- ¿Como era la ropa que usaba en esa época? ¿Era impuesta o Ud. podía escogerla? (costumbres)
- 7.- ¿ Cómo le pedían, sus padre que se comportara en la escuela, con visitas o personas mayores?
- 8.- ¿ A parte de las labores hogareñas y de la escuela que otras actividades le pedían desempeñar ?
- 9.- ¿ Qué hacía en su tiempo libre?.

II.- Escuela

- 1.- ¿ A qué tipo de escuela acudía? (escuela publica o privada: mixta, de genero o de alguna congregación religiosa).
- 2.- ¿Utilizaba uniforme ?, de no ser así, ¿cómo acudía vestido?
- 3.- ¿Había diferencias en el tipo de ropa, que usaban cada quién?
- 4.- ¿Tuvo un solo maestro durante la primaria? (género y figura de autoridad)
- 5.- ¿Su maestro tenía la libertad para castigarlo al igual que sus padres?
- 6.- ¿Su maestro tenía la libertad para castigarlo al igual que sus padres? (figura de autoridad)
- 7.- ¿Con su maestro existió la confianza para platicar y jugar?
- 8.- ¿Qué horario tenía para asistir a la escuela ?
- 9.- ¿Qué temas eran vistos en su escuela?
- 10.-¿En la escuela tenía horario de descanso o tiempo libre para jugar?
- 11.-¿Durante su recreo que hacía? (jugaba o platicaba con niñas o niños)
- 12.-¿Como trataba y lo trataban sus compañeros de clase?
- 13.-¿ Algunos de sus compañeros de la escuela eran vecinos suyos ?
- 14.-¿Jugaba?
- 15.-¿Qué tipo de juegos jugaban?
- 16.-¿Jugaba los mismo juegos que con sus otro compañeros de clase?
- 17.- ¿algunos de estos juegos eran prohibidos por los mayores?
- 18.- ¿ En qué otros lugares jugaba a parte de la escuela (en la hora del recreo)?

III.- Grupo de pares

- 1.- ¿Tenía amigos con los cuales jugaba?
- 2.- ¿Sus padres aceptaban libremente a sus amistades?
- 3.- ¿A qué jugaban?
- 4.- ¿En donde?
- 5.- ¿Su tiempo de juego estaba determinado por el previo cumplimiento de otras actividades?

IV.- Medios masivos de comunicación / Avances tecnológicos

- 1.- En su infancia, le permitían sus padres ver, escuchar o leer. La televisión, el radio o algunas tiras cómicas, respectivamente?
- 2.- ¿Qué avances tecnológicos había en su infancia?
- 3.- ¿Tenía libre acceso a ellos?
- 4.- ¿Qué programas veía?
- 5.- ¿Qué tiras cómicas leía?

Bibliografía

Agustín, José. *Tragicomedia Mexicana: La vida en México de 1940 a 1970*. 6 ed Planeta, México, 1994. Pág. 214.

Armentrout, J.A. y Burger, G. k. "Reportes de conducta infantil en cinco niveles" en Psicología del desarrollo. 1972, pp. 44 - 48.

Aries, P. *Centuries of Childhood: a social history of the family*. Vintage, New York, 1962.

Berenda, R. W. *La influencia del grupo en las decisiones de los niños*. Nueva York, 1950.

Becker, W. C. "Consecuencias de diferentes disciplinas paternas" en *M. L.*

Hoffman y L. W. Hoffman, Revisión del desarrollo del niño e investigación. Fundación Russell Sage, 1964, pág. 120.

Bronfenbrenner, V. "Algunos antecedentes familiares de responsabilidad y liderazgo en adolescentes" en *Liderazgo y conducta interpersonal*, L. Petrullo y B. m. Bass. Nueva York, 1969

Colmeneres Maguereguí, Ismael; et al. *De la prehistoria a la historia*. " ed Quinto Sol. México, 1990 (Tomo 1). Pág 535.

Doise, Willem. *Psicología social experimental*. Tr. Del ingles po Joan Farre e Miró, 2 ed Hispano Europea, Barcelona, 1985. Pág. 476.

Elkin, Frederick. "Los agentes de la socialización" en *El niño y la sociedad*. tr. Del inglés por Noemí Rabayrol, 3ª. Ed., Paidos, Buenos Aires, 1975, pp. 70, 73, 74 y 85.

Glueck, S., y Glueck, E.T. *Explicación de la delincuencia juvenil*. Cambridge, 1950, pág. 245.

Goslin, D.A. *Manual de Psicología Social: Teoría e investigación*. Rand McNally, Chicago, 1969, pág. 130.

Heintz, Peter. *Los prejuicios sociales.*, tr del inglés, Técnos, Madrid, 1989, pág. 175.

Hernández Sampieri, Roberto; et al. *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, México 1994., pág. 505.

P: Hollander, Adwin. *Principios y Métodos de la Psicología social.*_Tr. Por Aníbal C. Leal. Amorrourtur, Buenos Aires, 1978. Pág. 476.

Hoffman, L. W. "Cambios en los roles familiares, socialización y diferencia de sexos" en *Psicología americana*, 1977, p. 32.

Klineberg, Ott. *Psicología social*. tr. Del inglés por Victorino Pérez. 4 ed FCE. México, 1980. Pág. 563.

Levine, R.A.. *Objetivos paternos: a través de una revisión cultural*, 1974, pág. 278.

Levy, D.M. *Sobreprotección maternal*, Universidad de Columbia, Nueva York, 1943, pág. 203

Levin, H. "conducta permisiva infantil y el rol de la conducta adulta" en *Contribuciones para la psicología moderna*, Universidad de Oxford, Nueva York, 1958, pág. 180.

Marín, Gerardo. *Manual de investigación Social*. Trillas, México 1977. Pág. 156.

Mirtum, L., Lambert, W. y otros. *Tipos de sexo y socialización*, Nueva York, 1964, pág. 185.

Mischel, W. *Manual de psicología infantil*, 3ª. Ed. Nueva York, 1970,

Morales, J. Francisco, et al. *Psicología social*. McGraw-Hill. España 1994 Pág. 982.

Pacheco, José Emilio. *Las Batallas en el desierto*. 9 ed Era, México, 1990 pág.78.

Ruiz Olabuenaga, José; et al. *La descodificación de la vida cotidiana: Métodos de investigación cualitativa*. Universidad Deuston. Bilbao, 1989.

Sarafino, Edward. P. *Desarrollo del niño y del adolescente*. Trillas, México, 1988, pág. 375.

Sears, R. R., Maccoby, E. E. y Levin, H. "Patrones de conducta de los niños", Peterson, 1957, pág. 130.

Revistas

Ballent, Anahí. "La publicidad en los ámbitos de la vida privada. Representación de la modernidad de hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México" en *Alteridades*. Méx., abril, 1996.

L. Faegne, Marion. "La muy discutida cuestión de la obediencia" en *El niño*.Méx.,1940.

López de la Paz, Rafael. " las muñecas que se rompen, a una niña de seis años" en *El niño*. (poema infantil) Méx., 1940.

Lo que aprendí de los niños ajenos en *Selecciones del Reader's Digest*. Noviembre de 1970 Pág. 47.

Marichu. "El cuarto de los niños" en *Revista Aladino*._(sección para las madres). México; 1934.

Ruiz, Yolanda. "Los primeros juguetes" en *Revista Aladino*._México, enero de 1931

Marichu. "Reglas de sociedad" en *Revista Aladino* (sección de las niñas), Méx., enero de 1934.

Revista Aladino, Abril, 1934.

"La responsabilidad del niño" en *Revista Aladino*. Méx., Marzo, 1937.

Revista Aladino. Méx., agosto 1934.

Revista Educación y cultura. Méx., 1940.

R. Yolanda. "Los primeros juguetes" en *Revista Aladino*. Méx., enero de 1931.

"Mi pelota" en *Revista El niño*. (poema infantil) Méx., 1936.

Galvan, Grace. "La hora del cuento al anochecer" en *Revista Aladino*. (ensayo sobre los medios de comunicación) Méx., enero de 1936.

"Premio y castigo" en *Revista Aladino*. (cuento infantil), Méx., abril, 1934.

El Hogar. (publicaciones de literatura y variedad), Méx., abril, 1940.

Zajón Rafael. "Un compromiso para todos" en *Selecciones del Reader's Digest*, Méx. Noviembre de 1987.

Cancionero de Cri Cri, pág.3.

"Lo que aprendí de los niños ajenos" en *Selecciones del Reader's Digest*. Méx., Noviembre de 1970. Pág. 47.

"Como regalar amor" en *Selecciones del Reader's Digest*. Méx., 1978. Pág. 173.

Jaime Humes. "Como inculcar nuestros valores a los hijos" en *Selecciones del Reader's Digest*, Méx., Febrero 1989. Pág. 27.

Asociación de Scouts de México. "El deber del scout" en *última Moda*. Méx., Enero 1982. Páf. 6.

Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología "Mi encuentro con la naturaleza" en *Selecciones del Reader's Digest*. Méx., Octubre 1983. Pág. 4.

Selecciones del Reader's Digest (anuncio publicitario de enciclopedias), Méx., Septiembre 1989. Pág. 188.